



# Asamblea General

Sexagésimo quinto período de sesiones

Documentos Oficiales

**11<sup>a</sup>** sesión plenaria

Jueves 23 de septiembre de 2010, a las 9.00 horas  
Nueva York

*Presidente:* Sr. Deiss ..... (Suiza)

*Se abre la sesión a las 9.00 horas.*

## Tema 108 del programa

### Memoria del Secretario General sobre la labor de la Organización (A/65/1)

**El Presidente** (*habla en francés*): De conformidad con la decisión adoptada en su segunda sesión plenaria, celebrada el 17 de septiembre de 2010, la Asamblea General escuchará una presentación del Secretario General de su Memoria sobre la labor de la Organización, con arreglo al tema 108 del programa. Doy ahora la palabra al Secretario General.

**El Secretario General** (*habla en francés*): Bienvenidos a Nueva York en este magnífico otoño. Y sean bienvenidos a la inauguración del debate general del sexagésimo quinto período de sesiones.

Señor Presidente: Reciba usted mis felicitaciones. Espero con interés colaborar estrechamente con usted durante el año que tenemos por delante en toda la gama de desafíos que tiene ante sí nuestra comunidad de naciones.

(*continúa en inglés*)

Nosotros los pueblos de las Naciones Unidas estamos sujetos a obligaciones y deberes sagrados: velar por el bienestar de los demás, resolver los conflictos de forma pacífica, obrar en el mundo con empatía y comprensión, practicar la tolerancia y el respeto mutuo como principio básico de la civilización.

Hoy nos enfrentamos a una dura prueba. Las desigualdades sociales van en aumento entre las naciones y dentro de ellas. En todas partes la gente vive con el temor de perder sus empleos y sus ingresos. Son demasiadas las personas que se ven atrapadas en conflictos y, entre ellas, son las mujeres y los niños quienes llevan la peor parte. Estamos siendo testigos de los efectos de una nueva doctrina política, la política de la polarización. Se escucha el lenguaje del odio, las falsas divisiones entre “ellos” y “nosotros”, los que insisten en que su forma de hacer las cosas es la única posible. Entre tanta incertidumbre, tanta confusión de propósitos, es natural que busquemos una brújula moral por la cual guiarnos. En las Naciones Unidas, el camino correcto está en la comunidad, en una causa común mundial, en decisiones justas y en una mutua responsabilidad por un destino que compartimos.

Esta es la esencia de la gobernanza mundial, el tema de esta Asamblea General: Una posición colectiva, pragmática y de principios contra las fuerzas que quieren dividirnos. Y es por ello que las Naciones Unidas siguen siendo la institución mundial indispensable en el siglo XXI. Reunidos hoy aquí, de manera solidaria, reconozcamos que este es el momento de aunar esfuerzos, consolidar los progresos realizados, arrimar el hombro y lograr resultados. Resultados reales para los más necesitados, como sólo las Naciones Unidas pueden lograrlos.

Juntos, durante los últimos tres años, nos hemos abocado a un ambicioso programa enmarcado por tres

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



ideas de gran alcance para nuestra época: un mundo más próspero, libre de la pobreza más profunda; un mundo más limpio, más verde, más sostenible para nuestros hijos; y un mundo más seguro, libre de armas nucleares. Estos son los grandes desafíos de nuestra época. No son sueños. Son oportunidades que sí podemos aprovechar.

Juntos hemos hecho progresos. Seguiremos adelante con ideas nuevas, enfoques nuevos, un fuerte espíritu de liderazgo y voluntad política. La cumbre sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio demostró nuestra determinación colectiva. Los líderes mundiales se reunieron con planes nacionales concretos para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio para el año 2015. Conviniere en establecer una alianza responsable y basada en la mutua rendición de cuentas, una alianza que mejorará las vidas de miles de millones de personas en el curso de nuestra generación. Nuestro cometido es cumplir esta promesa, convertir las esperanzas en realidades.

Debemos aprovechar las enseñanzas aprendidas durante el último decenio: ayudar a la gente a salir adelante por sí misma; invertir recursos en donde tengan mayores efectos; hacer inversiones inteligentes en la educación, el trabajo decente, la salud, las pequeñas explotaciones agrícolas, la infraestructura y la energía ecológica; darnos cuenta de la importancia de poner a las mujeres en la vanguardia.

Por esa razón, en la Cumbre acogí con satisfacción la aprobación de nuestra Estrategia Mundial para la Salud de la Mujer y el Niño. Con el apoyo de miles de millones de dólares en nuevos compromisos de gobiernos, empresas, organizaciones no gubernamentales y organizaciones filantrópicas, esta fue una expresión tangible de la solidaridad mundial.

Por esa razón también, la semana pasada nombré a una nueva y dinámica Jefa de la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad entre los Géneros y el Empoderamiento de la Mujer. En Michelle Bachelet, ex Presidenta de Chile, tenemos una líder mundial que puede inspirar a millones de mujeres y niñas de todo el mundo. Debemos apoyarla al máximo, porque al empoderar a las mujeres, empoderamos a las sociedades.

Hace tres años calificamos el cambio climático de “problema determinante” de nuestra época, y sigue siéndolo. Evidentemente, el camino hacia el logro de

un acuerdo amplio y vinculante en Cancún y más allá no será fácil. Aún así, hemos hecho progresos y podemos hacer más.

Este año hemos de avanzar en importantes ámbitos de acuerdo: la financiación para la adaptación y la mitigación, la transferencia de tecnología, la creación de capacidad y la prevención de la deforestación. A más largo plazo, nos enfrentamos al reto “50-50-50”. En 2050, la población mundial habrá aumentado en un 50%. Si queremos mantener bajo control el cambio climático, para entonces tendremos que haber reducido en un 50% las emisiones de gases de efecto invernadero.

El mundo espera de nosotros soluciones creativas. Por ello, el domingo celebramos la primera reunión de nuestro Grupo de alto nivel sobre la sostenibilidad mundial. Estoy convencido de que favorecerá la aparición de nuevas ideas durante nuestra labor de preparación para la conferencia Río+20, en 2012.

*(continúa en francés)*

En el ámbito del desarme nuclear también se están registrando avances: un nuevo acuerdo START, la Cumbre de Seguridad Nuclear, la fructífera Conferencia encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de armas nucleares. Nuestra función consiste en seguir insistiendo para encontrar la vía que permita la entrada en vigor del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares y para que se concreten acuerdos sobre el material fisionable y la seguridad de los materiales y las instalaciones nucleares. Mañana celebraremos una reunión de alto nivel para revitalizar la Conferencia de Desarme. A mi juicio, los próximos años serán cruciales. ¿Progresaremos en nuestra labor de no proliferación y desarme o retrocederemos? Depende de nosotros.

*(continúa en inglés)*

Como siempre, durante el último año acudimos en ayuda de los más necesitados, a saber, el pueblo del Pakistán, que hubo de hacer frente a terribles inundaciones y a monumentales labores de reconstrucción; el pueblo de Haití, donde prosigue la reconstrucción y tantas personas perdieron la vida, incluidos 101 de nuestros colegas; y los pueblos de Somalia, el Sudán, el Níger y Gaza.

Como siempre, seguimos trabajando por la paz y la seguridad. Hace tres años, en colaboración con la Unión Africana, desplegamos la primera fuerza de

mantenimiento de la paz en Darfur. El próximo año las Naciones Unidas desempeñarán un papel fundamental en el mantenimiento general de la paz, precisamente ese será el año en que el Sudán Septentrional y el Sudán Meridional decidirán su futuro. La reunión de alto nivel sobre el Sudán que tendrá lugar mañana contribuirá a establecer los pasos a seguir.

En la República Democrática del Congo hemos adaptado nuestra misión a la evolución de las circunstancias. En Somalia hemos colaborado estrechamente con la Unión Africana. Asimismo, hemos cosechado algunas victorias en el ámbito de la diplomacia preventiva. En el Iraq facilitamos los acuerdos que permitieron que las elecciones de este año se celebraran con arreglo a lo previsto. En Guinea respaldamos a los asociados regionales en la promoción de la democracia. En Sierra Leona contribuimos a evitar enfrentamientos y a consolidar la paz. Gracias a una respuesta diplomática inmediata se pudieron contener los disturbios en Kirguistán. En el Afganistán proseguimos con nuestra labor a pesar de trabajar en condiciones de seguridad y humanitarias extraordinariamente difíciles. Seguiremos haciendo lo posible por reducir la tensión en la Península de Corea y alentar a la República Popular Democrática de Corea a que se reincorpore a las conversaciones entre las seis partes. En el Irán seguimos instando al Gobierno a que colabore de forma constructiva con la comunidad internacional y cumpla plenamente las resoluciones del Consejo de Seguridad.

En el Oriente Medio observamos prometedores avances hacia una paz amplia. En el marco del Cuarteto haremos todo lo posible para que las negociaciones lleguen a buen fin. Ruego encarecidamente a las partes que se abstengan de adoptar medidas que pudieran impedir el progreso.

En todo lo que hacemos los derechos humanos son el pilar en que se asienta toda nuestra labor. No puede haber paz sin justicia. La comunidad mundial lleva mucho tiempo luchando por hacer realidad una nueva era de rendición de cuentas. En nuestra era moderna debemos transmitir un mensaje inequívoco: ninguna nación, grande o pequeña, puede vulnerar los derechos de sus ciudadanos con impunidad.

*(continúa en francés)*

Para finalizar, permítaseme referirme a un tema que ha sido definitorio para nuestra labor conjunta: la creación de unas Naciones Unidas fortalecidas para un

mundo mejor. La renovación de nuestra Secretaría sigue su curso en los plazos previstos y sin salirse de presupuesto. Los cambios institucionales introducidos en los últimos años están empezando a dar fruto. Entre ellos, la iniciativa “Nuevo Horizonte” dirigida a racionalizar las operaciones de mantenimiento de la paz. En consultas con los miembros y el personal haremos cuanto podamos por lograr que el personal de plantilla de las Naciones Unidas sea más ágil, moderno, flexible y eficaz, así como por contratar a las personas más preparadas del mañana.

*(continúa en inglés)*

Hoy y en los meses venideros hablaremos de muchas cosas, de cuestiones importantes que afectan a toda la humanidad. En estos tiempos difíciles tengamos siempre presente que nos enfrentamos a una dura prueba. No olvidemos las muchas vidas sacrificadas al servicio de nuestros ideales. Recordemos que el mundo todavía espera que las Naciones Unidas ejerzan un liderazgo moral y político. El logro de nobles objetivos está a nuestro alcance. Podemos hacerlos realidad con visión de futuro, todos juntos, aunando nuestras fuerzas como una sola comunidad de naciones, en nombre del bien común. Cuento con el liderazgo y el compromiso de todos ustedes.

**El Presidente** *(habla en francés)*: Doy las gracias al Secretario General por su presentación.

## **Tema 8 del programa**

### **Debate general**

**El Presidente** *(habla en francés)*: Para mis comentarios de introducción he escogido el siguiente título, “Unas Naciones Unidas fuertes, inclusivas y abiertas como garantes de la gobernanza global”.

Al iniciar el debate general de este sexagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General contamos ya con una semana de intensa labor. Deseo agradecer a la Asamblea General su contribución al éxito de la reunión plenaria de alto nivel sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Al reafirmar su determinación de superar la pobreza y el sufrimiento en todo el mundo, la comunidad internacional, a la que ustedes representan aquí, ha enviado un mensaje firme a toda la humanidad.

Mucho aún queda por hacer. Debemos reafirmar nuestra decisión. Sabemos que tenemos que lograr más. Tenemos un plan de acción; ahora debemos ejecutarlo.

Para tener éxito necesitamos crear una verdadera alianza mundial, que nazca de la gobernanza global y en la que todos los interesados pueden hacer oír sus voces.

Sin embargo, esta alianza mundial es necesaria en muchos otros ámbitos. Hoy nuestro mundo es más interdependiente y está más interconectado, y debe encarar desafíos mundiales que, quiérase o no e independientemente de quién sea el responsable, afectan a todos los países y a sus ciudadanos.

En la realidad actual hay demasiados ejemplos de ello. La pobreza, los conflictos, el calentamiento global, las crisis económicas y financieras, las migraciones, las pandemias, el terrorismo, la delincuencia internacional y toda una gama de otras cuestiones tienen consecuencias que no pueden ser controladas en forma individual y a las que la humanidad sólo puede hacer frente mediante estrategias mundiales comunes.

En la creación de esa alianza mundial, encontramos dificultades para obtener consenso sobre la acción que debemos emprender. Es por ello que he decidido sugerir como tema de nuestro debate general la gobernanza global o, más específicamente, la “Reafirmación de la función central de las Naciones Unidas en la gobernanza global”.

Las Naciones Unidas tienen una legitimidad única para desempeñar una función central. Con sus 192 Estados Miembros, la Asamblea General es un órgano casi universal y refleja la diversidad de situaciones y de intereses que están en juego. Existen para promover los derechos de todas las mujeres y hombres de nuestro planeta. Todas las cuestiones que sean competencia de la Carta pueden ser examinadas por la Asamblea General.

Las Naciones Unidas, como entidad operacional, también tienen la pericia y la presencia sobre el terreno para desempeñar esa función central. Pienso en particular en sus misiones de mantenimiento de la paz, en las operaciones humanitarias y en las actividades de socorro en caso de desastres naturales, así como en toda la labor que se realiza que no recibe la atención de los medios de comunicación. Quisiera aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a los miles de funcionarios de las Naciones Unidas que, con gran compromiso y a menudo arriesgando la vida y el bienestar físico, trabajan para promover la paz y la prosperidad en el mundo. En nombre de todos los que

gozan de una vida mejor gracias a sus esfuerzos, tenemos para con ellos una deuda de sincera gratitud.

No obstante, existe el peligro de que las Naciones Unidas puedan quedar marginadas como otros agentes que surgen en el escenario internacional. Las Naciones Unidas han sido criticadas por no ser lo suficientemente eficientes o eficaces. Puede parecer más fácil o más expeditivo decidir la adopción de medidas urgentes en un foro más restringido. Que quede claro: no se trata de negar el papel de entidades como el Grupo de los 20. La crisis financiera y económica ha puesto de relieve la importancia de una respuesta coordinada y rápida. Sin embargo, es indispensable y urgente tender puentes entre los esfuerzos de distintos agentes. Deben mejorarse los mecanismos de comunicación, consulta y cooperación entre esas entidades y otros Estados. Solamente las Naciones Unidas y su Asamblea General pueden hacerlo.

Para que las Naciones Unidas puedan desempeñar plenamente su papel en la gobernanza global, debemos ejercer presión para que sean fuertes, inclusivas y abiertas. Se debe crear un vínculo estrecho entre los Estados y el sector privado, la sociedad civil y los agentes regionales. Debemos escuchar a otros protagonistas fundamentales e interactuar con ellos fuera de la Asamblea.

Unas Naciones Unidas fuertes requieren esfuerzos decididos para reformar la Organización y, en particular, para revitalizar la Asamblea General, reformar el Consejo de Seguridad y examinar la labor del Consejo de Derechos Humanos y de la Comisión de Consolidación de la Paz. También debemos fortalecer las organizaciones económicas de las Naciones Unidas, permitiéndoles alcanzar el objetivo para el que fueron creadas. Por último, les corresponde a los Estados Miembros hacer que las Naciones Unidas sean un instrumento fuerte que pueda desempeñar una función central para afrontar los desafíos mundiales.

Invito a los miembros a que durante el debate general compartan sus opiniones sobre una gobernanza global inclusiva. Numerosos problemas esperan medidas urgentes. Numerosas guerras, catástrofes y tragedias han persistido durante demasiado tiempo como para que nos permitamos cualquier demora. El mundo espera que actuemos con mayor eficacia a fin de lograr la unidad en torno a medidas que gocen del respaldo y del compromiso internacionales. Debemos

forjar el mejor vínculo posible entre legitimidad y eficacia. En mi condición de Presidente de la Asamblea General tengo la intención de convocar sesiones oficiosas sobre este tema.

Tras haber sugerido algunas pautas para las deliberaciones, deseo escuchar a los miembros. Les corresponde a ustedes, los dirigentes del mundo, adoptar una posición y proclamar que durante mucho tiempo han persistido demasiados problemas y flagelos, y juntos determinar hitos que conduzcan a una alianza en la que se unan todas las fuerzas y se sientan incluidos todos los países con miras a realizar una acción conjunta eficaz para lograr un mundo mejor. También debemos tener el valor de debatir cuestiones difíciles, pero debemos hacerlo con un espíritu de amistad y apertura.

Antes de dar el uso de la palabra al primer orador de esta mañana, quisiera recordar a los Estados Miembros que la lista de oradores para el debate general ha sido confeccionada sobre la base acordada de que las declaraciones no deberían superar los 15 minutos de duración para permitir que todos los oradores puedan hacer uso de la palabra en cada sesión. Quisiera solicitar a todos los oradores que formulen sus declaraciones a una velocidad normal a fin de que se pueda brindar una interpretación adecuada en los seis idiomas oficiales de las Naciones Unidas.

Asimismo, quisiera señalar a la atención de los miembros la decisión que adoptó la Asamblea en períodos de sesiones anteriores, a saber, que se desalienta enérgicamente la práctica de expresar felicitaciones en el Salón de la Asamblea General después de que se ha formulado un discurso. En ese sentido, deseo recordar a los miembros que, una vez que los oradores hayan formulado sus declaraciones, se los invita cordialmente a salir del Salón de la Asamblea General a través de la conocida como Sala suiza, o GA-200, que está situada detrás de la tribuna, antes de volver a sus asientos.

¿Puedo considerar que la Asamblea General está de acuerdo en proceder de la misma manera durante el debate general del sexagésimo quinto período de sesiones?

*Así queda acordado.*

**El Presidente** (*habla en francés*): Por último, quisiera señalar a la atención de los miembros que durante el debate general las fotografías oficiales de

todos los oradores estarán a cargo del Departamento de Información Pública. Se solicita a los miembros que estén interesados en obtener estas fotografías que tengan a bien ponerse en contacto con la fototeca de las Naciones Unidas.

Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores del Brasil, Excmo. Sr. Celso Luiz Nunes Amorim.

**Sr. Amorim** (*habla en portugués; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Es un gran honor para mí acudir a esta tribuna para hablar en nombre del pueblo y el Gobierno del Brasil. Traigo los saludos del Presidente Lula.

En unos días, más de 130 millones de brasileños acudirán a las urnas y escribirán otro importante capítulo en la historia de nuestra democracia. Durante los dos mandatos ejercidos por el Presidente Lula el Brasil ha cambiado. El crecimiento económico sostenido, la estabilidad financiera, la inclusión social y el ejercicio pleno de la democracia han convergido y se han fortalecido entre sí. Más de 20 millones de brasileños lograron salir de la pobreza, y muchos otros de la pobreza extrema. Casi 30 millones de personas se sumaron a la clase media.

Las políticas públicas enérgicas y transparentes redujeron las desigualdades en materia de ingreso, acceso y posibilidades. Millones de brasileños lograron dignidad y la condición de verdaderos ciudadanos. El fortalecimiento de los mercados internos nos protegió de los peores efectos de la crisis mundial generada por el casino financiero de los países más ricos del mundo.

El Brasil se enorgullece de haber alcanzado casi todos los Objetivos de Desarrollo del Milenio y de estar bien encaminado para concretarlos en su totalidad para 2015. La incapacidad de un país para lograr esos Objetivos debe considerarse como un fracaso de toda la comunidad internacional. La promoción del desarrollo es una responsabilidad colectiva.

El Brasil ha estado trabajando para ayudar a otros países a repetir sus experiencias exitosas. En los últimos años las acciones del Brasil en el plano internacional han estado motivadas por un sentido de solidaridad. Estamos convencidos de que es posible tener una política exterior humanística sin perder de vista los intereses nacionales. Esa política está apoyada por la cooperación Sur-Sur. El Centro para la mitigación del hambre y la pobreza, creado por la

India, el Brasil y Sudáfrica, financia proyectos en Haití, Guinea-Bissau, Cabo Verde, Palestina, Camboya, Burundi, Laos y Sierra Leona. El Brasil ha incrementado en forma considerable su asistencia humanitaria y la cantidad de proyectos de cooperación con países más pobres.

África ocupa un lugar muy especial en la diplomacia brasileña. Desde que asumió el cargo, el Presidente Lula ha ido a África 11 veces y ha visitado más de 20 países en ese continente. Hemos establecido una oficina de investigación agrícola en Ghana, una granja algodonera modelo en Malí, una planta elaboradora de medicamentos antirretrovirales en Mozambique y centros de capacitación profesional en cinco países africanos. Por medio del comercio y la inversión, ayudamos al continente africano a desarrollar su enorme potencial y reducir su dependencia de unos pocos centros de poder político y económico.

El Brasil está preocupado especialmente por Guinea-Bissau. No es aislando o abandonando a Guinea-Bissau como la comunidad internacional ayudará a ese país a encarar los desafíos que aún enfrenta. Necesitamos modalidades inteligentes de cooperación, que puedan promover el desarrollo y la estabilidad y fomentar las reformas necesarias, sobre todo con respecto a las fuerzas armadas.

Este año, en el cual un número considerable de países africanos celebra el quincuagésimo aniversario de su descolonización, el Brasil renueva su compromiso con un África independiente, próspera, justa y democrática.

Hay pocos lugares donde sea más necesaria la solidaridad internacional que en Haití. Nos sumamos a las Naciones Unidas para lamentar la tragedia que se cobró la vida de cientos de miles de haitianos. Nosotros mismos perdimos a grandes brasileños, incluidos la doctora Zilda Arns —una mujer que dedicó su vida a los pobres, sobre todo los niños—, el Sr. Luiz Carlos da Costa, Jefe Adjunto de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití, y 18 personas que se encargaban del mantenimiento de la paz.

Queremos expresar nuestra compasión por el sufrimiento del pueblo haitiano y, sobre todo, nuestra admiración por el estoicismo y el valor con que han enfrentado a la adversidad. El pueblo haitiano sabe que puede contar con el Brasil, no sólo para ayudarlo a mantener el orden y defender la democracia sino

también para colaborar en su desarrollo. Mantenemos nuestras promesas y seguiremos atentos a la evolución de la situación para asegurar que los compromisos de la comunidad internacional vayan más allá de las declaraciones retóricas.

En los últimos años, el Gobierno brasileño ha hecho grandes inversiones en la integración y la paz en Sudamérica. Hemos fortalecido nuestra asociación estratégica con la Argentina. Hemos reforzado al MERCOSUR, incluso mediante mecanismos de financiación singulares entre los países en desarrollo.

Con el establecimiento de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) se procura consolidar una auténtica zona de paz y seguridad. La UNASUR ya ha demostrado su valor en la promoción del entendimiento y la solución pacífica de los conflictos entre países de Sudamérica y dentro de ellos y ha hecho que la injerencia externa en nuestra región sea cada vez más injustificada. Por medio de la Comunidad de Estados de América Latina y el Caribe, creada en Bahía, Brasil, y confirmada en Cancún, México, hemos reafirmado la voluntad de la región de extender a Centroamérica y el Caribe los ideales integracionistas que animan a los sudamericanos.

El Brasil reitera su condena, compartida por todos en América Latina y el Caribe, al embargo ilegítimo contra Cuba. Su único resultado ha sido obstaculizar los esfuerzos de millones de cubanos en su lucha por lograr el desarrollo.

Condenamos las medidas antidemocráticas, como el golpe de Estado en Honduras. El retorno del ex Presidente Zelaya sin amenazas a su libertad es indispensable para la total normalización de las relaciones de Honduras con la región en su conjunto.

En 2003, cuando el Presidente Lula habló por primera vez en este Salón, el mundo vivía bajo la sombra de la invasión al Iraq. Esperamos haber aprendido las enseñanzas que dejó ese episodio. Debe rechazarse la fe ciega en informes de inteligencia hechos a la medida para justificar objetivos políticos. De una vez por todas debemos prohibir el uso de la fuerza que sea incongruente con el derecho internacional. Además, es fundamental valorar y promover el diálogo y la solución pacífica de las controversias.

A fin de lograr un mundo realmente seguro debe cumplirse la promesa de la eliminación total de las

armas nucleares. Las reducciones unilaterales son bienvenidas pero insuficientes, sobre todo cuando se producen en forma simultánea con la modernización de los arsenales nucleares.

Como ha manifestado a menudo el Presidente Lula, el multilateralismo es el rostro internacional de la democracia. Las Naciones Unidas deben ser el centro principal de adopción de decisiones en materia de política internacional.

Los cambios que se han producido en el mundo durante los últimos decenios y las series de crisis que hemos enfrentado con relación a la seguridad alimentaria, el cambio climático, la esfera económica y financiera y la paz y la seguridad hacen que sea urgente redefinir las normas que rigen las relaciones internacionales.

La crisis financiera de 2008 aceleró el cambio en la gobernanza económica mundial. El Grupo de los Veinte reemplazó al Grupo de los Ocho como foro principal de deliberación sobre cuestiones económicas. El Grupo de los Veinte fue un adelanto, pero debe ser ajustado para asegurar, por ejemplo, la mayor participación africana. La pertinencia y la legitimidad del Grupo de los Veinte sólo pueden preservarse si mantiene un diálogo franco y permanente con todas las naciones representadas en esta Asamblea General.

En el momento culminante de la crisis logramos evitar el peor escenario: el surgimiento de un proteccionismo descontrolado, que habría arrojado al mundo a una profunda depresión. Sin embargo, los países desarrollados no han demostrado el necesario compromiso con la estabilidad económica mundial. Continúan dejándose guiar por intereses estrechos. Eso es bien evidente en la ronda de negociaciones de Doha de la Organización Mundial del Comercio. Una solución equilibrada de ese proceso de negociación, que ha durado casi 10 años, fomentaría la expansión económica y el desarrollo de los países más pobres, mediante el fin de los subsidios que provocan distorsiones y de las barreras proteccionistas. Después de todo, los países pobres son las mayores víctimas de los propósitos estrechos y egoístas que aún predominan en el comercio internacional.

También han sido insuficientes las reformas en el sector financiero. Una resistencia injustificada está impidiendo la aplicación de los cambios acordados. La obstinación en mantener privilegios anacrónicos

perpetúa y profundiza la ilegitimidad de las instituciones.

Otro importante desafío que enfrentamos es el de lograr un acuerdo mundial, amplio y ambicioso sobre el cambio climático. A fin de avanzar en esta cuestión, los países deben dejar de esconderse unos detrás de otros. El Brasil, al igual que otros países en desarrollo, ha hecho lo que le corresponde. Sin embargo, en Copenhague varias delegaciones, sobre todo del mundo rico, buscaron excusas para eludir sus obligaciones morales y políticas. Olvidaron que no se puede negociar con la naturaleza.

Es indispensable un resultado positivo de la decimosexta Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, con un verdadero progreso en cuanto a los bosques, la financiación para la adaptación y la mitigación y la reafirmación de los compromisos de Kyoto. La Presidencia mexicana puede contar con el Brasil para el logro de este objetivo.

En 2012, en Río de Janeiro, Brasil, seremos sede de la Conferencia Río+20. En nombre del Gobierno brasileño, invito a todas las delegaciones a cumplir la promesa de un desarrollo verdaderamente sostenible.

La reforma de la gobernanza global no ha alcanzado todavía la esfera de la paz y la seguridad internacionales. En materia económica y ambiental, las naciones más ricas ya han comprendido que nada pueden hacer sin la cooperación de los países pobres y emergentes. Sin embargo, cuando se trata de la guerra y la paz, los actores tradicionales son renuentes a compartir el poder.

El Consejo de Seguridad debe ser reformado y ampliado para permitir una mayor participación de los países en desarrollo, incluso como miembros permanentes. No podemos seguir con métodos de trabajo que carecen de transparencia y que permiten que los miembros permanentes debatan tras puertas cerradas y por el tiempo que deseen cuestiones que preocupan a toda la humanidad.

El Brasil ha tratado de estar a la altura de lo que se espera de todos los miembros del Consejo de Seguridad, incluidos los no permanentes, es decir, contribuir a la paz. Por esta razón, hicimos un esfuerzo serio por encontrar un instrumento que posibilitase avanzar hacia una solución de la cuestión nuclear iraní. Al hacerlo, nos atuvimos a las propuestas que se

habían presentado como una oportunidad singular para lograr la confianza entre las partes. La Declaración de Teherán, de 17 de mayo, firmada por el Brasil, Turquía y el Irán, eliminó los obstáculos que según los propios autores de esas propuestas habían impedido un acuerdo con anterioridad.

La Declaración de Teherán no agota la cuestión y nunca tuvo la intención de hacerlo. Estamos convencidos de que una vez que se vuelva a la mesa de negociación, las partes encontrarán los medios para resolver otras cuestiones, como el enriquecimiento del 20% y las existencias de uranio enriquecido acumuladas desde octubre de 2009. A pesar de las sanciones, todavía esperamos que prevalezca la lógica del diálogo y el entendimiento. El mundo no puede correr el riesgo de un nuevo conflicto como el del Iraq. Por lo tanto, hemos insistido en que el Gobierno iraní mantenga una actitud de flexibilidad y apertura con respecto a las negociaciones, pero es necesario que todos los interesados demuestren también esa voluntad.

Seguimos de cerca los acontecimientos en el proceso de paz en el Oriente Medio. Esperamos que las conversaciones directas entre palestinos e israelíes, que se iniciaron a comienzos de este mes, produzcan resultados concretos que conduzcan a la creación de un Estado palestino dentro de las fronteras anteriores a 1967, un Estado que asegure a los palestinos una vida digna y que coexista junto y en paz con el Estado de Israel.

Sin embargo, no es la forma del diálogo la que determinará si ha de producir resultados. Lo que importa es la voluntad de las partes de alcanzar una paz justa y duradera. Eso se facilitará con la participación de todos los interesados. El congelamiento de la construcción de asentamientos en los territorios ocupados, el levantamiento del bloqueo a Gaza y la finalización de los ataques contra las poblaciones civiles son elementos fundamentales del proceso.

En marzo, durante su visita a Israel, Palestina y Jordania, el Presidente Lula habló con dirigentes gubernamentales y representantes de la sociedad civil acerca de esas cuestiones. Con frecuencia recibimos en Brasilia a dirigentes de diversos países de la región, que buscan apoyo para resolver los problemas que los han aquejado durante decenios y que no se han solucionado con los medios y participantes tradicionales. El Brasil, que tiene alrededor de 10 millones de personas de descendencia árabe y una considerable comunidad

judía que viven juntos y en armonía, no dejará de hacer su aporte a la paz que todos anhelamos.

El compromiso del Brasil con la promoción de los derechos humanos es también firme. Estamos a favor de un tratamiento no selectivo, objetivo y multilateral de los derechos humanos, sin politización o prejuicio, en el que todos —los ricos y los pobres, los poderosos y los débiles— sean objeto de la misma investigación. A nuestro juicio, el ejercicio de los derechos humanos se asegura de manera más eficaz por el diálogo y la cooperación y no por actitudes arrogantes derivadas de una autoproclamada superioridad moral.

Durante sus ocho años en el cargo, el Presidente Lula ha elaborado una política exterior independiente, libre de toda clase de sometimiento y respetuosa de los vecinos y asociados del Brasil. Es una política exterior innovadora, que no se aleja de los valores fundamentales de la nación brasileña: la paz, el pluralismo, la tolerancia y la solidaridad.

Así como el Brasil ha cambiado y seguirá cambiando, el mundo también está cambiando. Debemos profundizar y acelerar este proceso. Con la tecnología y la riqueza a nuestra disposición, ya no existe más justificación para el hambre, la pobreza y las epidemias de enfermedades prevenibles. Ya no podemos vivir con la discriminación, la injusticia y el autoritarismo. Debemos enfrentar los desafíos del desarme nuclear, el desarrollo sostenible y el comercio más libre y más justo. Pueden tener la seguridad de que el Brasil continuará luchando para convertir en realidad estos ideales.

#### **Discurso de la Sra. Doris Leuthard, Presidenta de la Confederación Suiza**

**El Presidente** (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la Confederación Suiza.

Para ser claros, al ocupar este espacio de tiempo Suiza no se presenta como una nueva Potencia mundial. El Presidente de los Estados Unidos de América no ha llegado aún al Salón de la Asamblea y Suiza se puso a disposición para ocupar el lugar que quedó libre.

*La Sra. Doris Leuthard, Presidenta de la Confederación Suiza, es acompañada al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Presidenta de la Confederación Suiza, Excma. Sra. Doris Leuthard, y la invito a dirigirse a la Asamblea.

**La Presidenta Leuthard** (*habla en francés*): Es un gran honor para mí dirigirme, en nombre de Suiza, a la Asamblea General, que este año es presidida por mi compatriota el Sr. Joseph Deiss. Quiero aprovechar esta oportunidad para felicitar al Presidente con motivo de su designación, que constituye un gran honor para Suiza y que no sólo es un reconocimiento personal al Presidente Deiss y su labor sino también al compromiso de nuestro país con las Naciones Unidas como miembro de la Organización y defensor del multilateralismo.

Nos encontramos hoy en un edificio que es objeto de renovaciones. El arreglo estructural de las Naciones Unidas me impulsa a preguntar: ¿Qué clase de Naciones Unidas estamos construyendo para los próximos 10, 20 ó 30 años? Necesitamos unas Naciones Unidas que puedan enfrentar los desafíos del futuro para bien de todos. Necesitamos unas Naciones Unidas que contribuyan de manera eficaz a resolver los problemas del mundo. Necesitamos que los Estados Miembros estén dispuestos a asumir plena responsabilidad por la construcción de un mundo mejor.

El futuro de las Naciones Unidas debe reflejar el mundo del mañana. Hoy, cerca de 1.000 millones de personas están desnutridas. Habrá muchas más personas compartiendo este planeta en el futuro y no hay duda de que tendremos que hacerlo con menos recursos. Merced a los nuevos adelantos en materia de tecnología e información, nuestros ciudadanos participan más directamente en los desafíos que enfrentan nuestras sociedades. Cada vez están mejor informados y consideran que al menos una parte de la legitimidad de esta Organización universal depende de su capacidad para responder eficazmente a esos desafíos. Exigen responsabilidad.

En un mundo más globalizado debemos atesorar y defender los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Debemos tener el cuidado de asegurar el funcionamiento adecuado de esta estructura común en un espíritu de solidaridad, respeto y responsabilidad.

Una comunidad internacional fuerte requiere solidaridad. Eso significa más que suministrar

asistencia a los países que no pueden ayudar a sus propios ciudadanos. También significa recordar a los Estados la responsabilidad que tienen con respecto a su propio pueblo en esferas tales como la seguridad, el estado de derecho, los derechos humanos y la democracia, todo ello en respeto a la Carta de las Naciones Unidas. Cada mujer, cada hombre, cada ciudadano debe hacer su aporte a la estructura que estamos construyendo en conjunto. Al mismo tiempo, cada Estado Miembro debe colocar sus intereses nacionales por detrás del bien común. Esa es la única forma en que podremos hallar soluciones que redunden en el interés de todos.

Todos los días se nos recuerdan los desafíos mundiales crecientes y cada vez más complejos que enfrentamos: la crisis económica y financiera, el cambio climático, la seguridad energética y alimentaria, el desarrollo y la pobreza y la paz y la seguridad. La búsqueda de soluciones sostenibles para estos desafíos requiere una gobernanza real que, además, refleje las nuevas realidades en el mundo. La nueva prosperidad de algunos debe estar acompañada por nuevas responsabilidades. Los Estados cuyo éxito económico les permite desempeñar un papel más activo en la gobernanza del mundo deben aceptar las nuevas responsabilidades que ese papel activo implica.

Las Naciones Unidas gozan de una legitimidad singular debido a su composición universal. Esa legitimidad deriva también de las cuestiones que abordan, que nos preocupan a todos. El programa de esta semana es la mejor prueba posible. Sin embargo, la legitimidad de una organización depende también de su desempeño y su capacidad para responder a las expectativas depositadas en ella.

En ese sentido, a veces las Naciones Unidas arrojan resultados variados. Hay momentos en que parecen estar mal preparadas y vacilar al actuar. El poder derivado de la composición universal se convierte en una carga cuando nosotros, los Estados Miembros, estamos divididos. Nuestros debates no deben limitarse al mínimo común denominador. Debemos orientarnos hacia la acción y los resultados en interés del bien común de la humanidad.

Si las Naciones Unidas no actúan, otros grupos que representan sólo a una fracción de los países del mundo intervendrán, entusiastas de la acción eficaz, y desempeñarán un papel central en la gobernanza mundial. En lo que a Suiza se refiere, tales grupos

carecen de legitimidad en virtud de su composición limitada. Por lo tanto, es fundamental que las Naciones Unidas y sus órganos principales permanezcan en el centro de la gobernanza mundial. Ese es el motivo por el cual debemos asegurar que la legitimidad de este órgano universal no sufra como consecuencia de la falta de eficiencia. Para avanzar en la construcción de un mundo mejor tenemos la responsabilidad colectiva de enfrentar un desafío mundial con una respuesta mundial. Suiza desea contribuir a este esfuerzo conjunto.

Se requiere una acción mundial concertada en las siguientes esferas.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio deben aplicarse en forma rápida y total. Sabemos que arrojar una bolsa de arroz desde un helicóptero no es suficiente. En lugar de ello, debemos enseñar a cultivar arroz. Aún hoy, 1.400 millones de personas en todo el mundo viven en la pobreza extrema. Todos los días mueren demasiadas madres y niños debido a la desnutrición y la falta de atención. Sabemos que después de un desastre se necesitan enormes medios financieros. El dinero fluye en situaciones de emergencia, ¿pero quién se preocupa todavía tres años más tarde? ¿Quién participa en la reconstrucción?

Tan pronto como sea posible deben definirse objetivos vinculantes con respecto a la reducción de las emisiones de dióxido de carbono. Hoy disponemos del conocimiento y tenemos tecnología limpia y ecológica. Cada nación debe pasar a la acción, con medidas orientadas al logro de sus propios objetivos. Esperar que los países industrializados inviertan en el Sur no nos conducirá a ninguna parte. También en esto todos deben cumplir con sus propias responsabilidades. Este año en México tendremos todavía una oportunidad para lograr progresos. Los desastres naturales recientes son indicios inequívocos. Para 2020, Suiza reducirá en un 20% sus emisiones de gases de efecto invernadero.

Treinta años después de la Guerra Fría, la proliferación de armas de destrucción en masa sigue constituyendo una grave amenaza a la paz y la seguridad. Sin embargo, para las poblaciones civiles la verdadera devastación la provocan las armas pequeñas y las armas ligeras. Los terroristas se benefician de esa situación por medio de un fácil aprovisionamiento en el mercado de armas. Suiza, junto con otros países, apoya la plena aplicación de la Estrategia global de las Naciones Unidas contra el terrorismo. En esa iniciativa

se contempla la participación de especialistas en asistencia y educación de índole humanitaria.

La igualdad entre los géneros debe convertirse por fin en realidad. Para las mujeres y las niñas, el acceso a la educación y la salud ha estado restringido por decenios. Más que otros, ellas han sido víctimas de la pobreza. También han sido objeto de la violencia sistemática en los conflictos armados. Ha llegado el momento de utilizar plenamente su potencial en materia de mediación y reconstrucción en los países afectados por conflictos. En ese contexto, Suiza acoge con beneplácito la creación de la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad entre los Géneros y el Empoderamiento de la Mujer —ONU-Mujeres—, que nos acerca a la concreción de esta idea.

Debemos evitar que las Naciones Unidas sean un monumento histórico inmutable y tratar de que se conviertan en una organización dinámica. Las Naciones Unidas son la única Organización en el mundo con legitimidad para representar a todas las naciones y todos los pueblos. Son la única Organización legítima en el mundo capaz de reducir las diferencias y restablecer el equilibrio entre las regiones.

Sin embargo, para que eso suceda todos los Estados Miembros deben aceptar sus responsabilidades y comenzar con la tarea de poner su propia casa en orden. Los debates y la preparación de informes no son suficientes; es necesario que actuemos. Dentro de la Organización, cada Estado Miembro debe comprometerse claramente a responder a las cuestiones urgentes que enfrenta el mundo de hoy y de mañana. Ese compromiso fortalecerá la confianza en las Naciones Unidas y su credibilidad.

Suiza sigue firmemente convencida de la aptitud de un enfoque multilateral, con las Naciones Unidas como su centro. Hoy, con los aportes de todos los que se encuentran en este Salón, podremos crear un mundo más justo, pacífico y próspero. Agradezco a todos los que están reunidos aquí su compromiso colectivo.

**El Presidente** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Presidenta de la Confederación Suiza por la declaración que acaba de formular.

*La Sra. Doris Leuthard, Presidenta de la Confederación Suiza, es acompañada fuera del Salón de la Asamblea General.*

## **Discurso del Sr. Barack Obama, Presidente de los Estados Unidos de América**

**El Presidente** (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de los Estados Unidos de América.

*El Sr. Barack Obama, Presidente de los Estados Unidos de América, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de los Estados Unidos de América, Excmo. Sr. Barack Obama, y lo invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Obama** (*habla en inglés*): Es un gran honor dirigirme a la Asamblea por segunda vez, casi dos años después de mi elección como Presidente de los Estados Unidos. Sabemos que este no es un tiempo común para nuestros pueblos. Todos venimos aquí con nuestros propios problemas y nuestras propias prioridades. Sin embargo, también hay desafíos que compartimos como dirigentes y como naciones.

Nos reunimos en una institución construida a partir de los escombros de la guerra y diseñada para unir al mundo en la búsqueda de la paz. Nos reunimos en una ciudad que durante siglos ha acogido a personas de todo el mundo, demostrando que los individuos de todo color, fe y posición pueden unirse en la búsqueda de oportunidades, construir una comunidad y vivir con la bendición de la libertad humana.

Fuera de las puertas de este Salón, las cuadras y los vecindarios de esta gran ciudad nos cuentan la historia de un decenio difícil. Hace nueve años la destrucción del Centro de Comercio Mundial puso de manifiesto una amenaza que no respeta las fronteras de la dignidad o la decencia. Hace dos años, en este mismo mes, la crisis financiera en Wall Street devastó a las familias estadounidenses que vivían en Main Street. Estos desafíos separados han afectado a los pueblos del mundo entero. Hombres, mujeres y niños han sido asesinados por extremistas desde Casablanca a Londres, desde Jalalabad a Yakarta. La economía mundial sufrió un tremendo golpe durante la crisis financiera, debilitando a los mercados y postergando los sueños de millones en todos los continentes. Debajo de estos desafíos a nuestra seguridad y prosperidad yacen temores más profundos: que crezcan nuevamente antiguos odios y divisiones religiosas; que un mundo

que se ha vuelto más interconectado quede de alguna manera fuera de nuestro control.

Estos son algunos de los desafíos que mi Gobierno ha enfrentado desde que asumimos el cargo. Hoy quisiera hablarle a la Asamblea de lo que hemos hecho en los últimos 20 meses para enfrentar estos desafíos, de que nuestra responsabilidad consiste en buscar la paz en el Oriente Medio y de la clase de mundo que estamos tratando de construir en el siglo XXI.

Permítaseme comenzar con lo que hemos hecho. Como Presidente me he concentrado sobre todo en rescatar a nuestra economía de una posible catástrofe. En una era en la que la prosperidad se comparte no podíamos hacer esto solos. Por eso, los Estados Unidos se han aunado a otras naciones del mundo para estimular el crecimiento y una demanda renovada que podría poner nuevamente en marcha la creación de empleo.

Estamos reformando nuestro sistema de financiación mundial, comenzando con la reforma de Wall Street, a fin de que una crisis como esta nunca suceda nuevamente. Hicimos del Grupo de los Veinte el centro de la coordinación internacional, debido a que en un mundo donde la prosperidad es más difusa debemos ampliar nuestro círculo de cooperación para incluir a las economías emergentes, a las economías de todos los rincones del mundo.

Con respecto a nuestros esfuerzos hay mucho que mostrar, si bien todavía queda mucho trabajo por hacer. La economía mundial, que estuvo al borde de una depresión, está creciendo nuevamente. Hemos resistido al proteccionismo y estamos buscando la forma de expandir el comercio entre las naciones. Sin embargo, no podemos descansar ni descansaremos hasta que estas semillas de progreso germinen en una prosperidad más amplia, no sólo para todos los estadounidenses sino para los pueblos del mundo entero.

En lo que atañe a nuestra seguridad común, los Estados Unidos están librando una lucha más eficaz contra Al-Qaida, al tiempo que gradualmente ponemos término a la guerra en el Iraq. Desde que asumí el cargo, los Estados Unidos han retirado aproximadamente 100.000 soldados del Iraq. Lo hemos hecho de manera responsable, a medida que los iraquíes comenzaron a asumir la responsabilidad por la seguridad de su país. Ahora nos concentramos en la

construcción de una asociación duradera con el pueblo iraquí, mientras mantenemos nuestro compromiso de retirar el resto de nuestras tropas para fines del año próximo.

Al tiempo que bajamos el telón en el Iraq, hemos vuelto a concentrarnos en derrotar a Al-Qaida y negarles a sus afiliados un refugio seguro. En el Afganistán, los Estados Unidos y sus aliados están aplicando una estrategia para contener el ímpetu talibán y fomentar la capacidad del Gobierno y de las fuerzas de seguridad afganas a fin de que en julio próximo pueda comenzar la transición a la responsabilidad afgana. Desde Asia meridional hasta el Cuerno de África avanzamos hacia un enfoque más selectivo que fortalezca a nuestros asociados y desmantele las redes terroristas sin el despliegue de grandes ejércitos estadounidenses.

Mientras perseguimos a los extremistas más peligrosos del mundo, también les negamos las armas más peligrosas del mundo y procuramos la paz y la seguridad en un mundo sin armas nucleares.

A comienzos de este año, 47 naciones aceptaron un plan de trabajo para asegurar todos los materiales nucleares vulnerables dentro de cuatro años. Junto con Rusia hemos firmado el tratado sobre control de armamentos más amplio que haya habido en decenios. Hemos reducido el papel de las armas nucleares en nuestra estrategia de seguridad. Aquí, en las Naciones Unidas, nos unimos para fortalecer el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP).

Como parte de nuestro esfuerzo en materia de no proliferación, el año pasado le extendí la mano a la República Islámica del Irán y destacué que tenía derechos y responsabilidades como miembro de la comunidad internacional. También dije en este Salón que el Irán deberá rendir cuentas si no asume esas responsabilidades. Eso es lo que hemos hecho.

El Irán es la única parte en el TNP que no puede demostrar las intenciones pacíficas de su programa nuclear; esas acciones tienen consecuencias. Por medio de la resolución 1929 (2010) del Consejo de Seguridad, aclaramos que el derecho internacional no es una promesa vacía.

Ahora permítaseme ser claro una vez más: los Estados Unidos y la comunidad internacional buscamos una solución para nuestras diferencias con el Irán. La puerta hacia la diplomacia sigue abierta si el

Irán decide pasar por ella. Sin embargo, el Gobierno iraní debe demostrar un compromiso claro y digno de crédito y confirmarle al mundo el propósito pacífico de su programa nuclear.

Al tiempo que combatimos la propagación de armas letales, también enfrentamos el espectro del cambio climático. Después de hacer inversiones históricas en materia de energía limpia y eficiencia en casa, en Copenhague ayudamos a forjar un acuerdo que por primera vez compromete a todas las economías más importantes a reducir sus emisiones. Somos profundamente conscientes de que este es sólo un primer paso. Para seguir adelante, apoyaremos un proceso en el cual todas las economías más importantes compartan nuestra responsabilidad de proteger al planeta, mientras que al mismo tiempo se libera el poder de la energía limpia para actuar como motor del crecimiento y el desarrollo.

Los Estados Unidos también han asumido las responsabilidades singulares que implica nuestro poder. Desde que llegaron las lluvias y las aguas crecieron en el Pakistán, hemos prometido nuestra asistencia. Todos debemos apoyar al pueblo paquistaní en sus esfuerzos en procura de la recuperación y la reconstrucción. Y cuando la tierra tembló y Haití quedó devastado por las pérdidas, nos unimos a una coalición de naciones como respuesta. Hoy, honramos a los miembros de la familia de las Naciones Unidas que perdieron la vida en el terremoto y nos comprometemos a permanecer al lado del pueblo de Haití hasta que éste pueda mantenerse erguido por sí sólo.

En medio de este desastre, también hemos perseverado en nuestra búsqueda de la paz. El año pasado prometí hacer mis mejores esfuerzos para apoyar el objetivo de contar con dos Estados, Israel y Palestina, viviendo en paz y con seguridad, como parte de una paz amplia entre Israel y todos sus vecinos. Hemos recorrido un tortuoso camino durante los últimos 12 meses, con algunas cimas y muchos valles. Sin embargo, me complace que este mes se hayan entablado negociaciones directas entre israelíes y palestinos en Washington, Sharm el-Sheikh y Jerusalén.

Ahora, reconozco que muchos son pesimistas con respecto a este proceso. Los cínicos dicen que los israelíes y los palestinos desconfían demasiado los unos de los otros y que están demasiado divididos

internamente como para forjar una paz duradera. Los opositores de ambas partes tratarán de perturbar el proceso con palabras amargas y con bombas y disparos de armas de fuego. Algunos dicen que las divergencias entre las partes son demasiado profundas, que la probabilidad de que se interrumpan las conversaciones es demasiado grande, y que tras decenios de fracasos la paz sencillamente no es posible.

Yo oigo esas voces de escepticismo. Sin embargo, pido a la Asamblea que considere la alternativa. Si no se logra un acuerdo, los palestinos nunca conocerán el orgullo y la dignidad que conlleva tener su propio Estado. Los israelíes nunca conocerán la confianza y la seguridad que derivan de tener unos vecinos soberanos y estables comprometidos con la coexistencia. Las duras realidades de la demografía ganarán la partida. Habrá más derramamiento de sangre. Esa Tierra Santa seguirá siendo un símbolo de nuestras diferencias, y no de nuestra humanidad común.

Me niego a aceptar ese futuro. Todos tenemos que escoger. Cada uno de nosotros debemos elegir el camino de la paz. Naturalmente, esa responsabilidad comienza con las propias partes, que deben responder al llamado de la historia. A comienzos de mes, en la Casa Blanca, me impresionaron las palabras de los líderes de Israel y Palestina. El Primer Ministro Netanyahu dijo, "He venido aquí hoy para encontrar una avenencia histórica que permita a ambos pueblos vivir en paz, con seguridad y dignidad". El Presidente Abbas dijo, "No escatimaremos esfuerzo alguno y trabajaremos diligente e incansablemente para asegurarnos de que estas negociaciones alcancen su objetivo".

Esas palabras deben estar seguidas de acciones, y creo que ambos líderes tienen el valor de hacerlo. No obstante, el camino que tienen que transitar es sumamente difícil, y es por ello que hago un llamado a israelíes y palestinos, y al mundo, para que se unan en pro de ese objetivo que ahora comparten esos líderes.

Sabemos que habrá pruebas a lo largo de ese camino, y que una de ellas se acerca rápidamente. La moratoria respecto de los asentamientos israelíes ha marcado una diferencia sobre el terreno y ha mejorado la atmósfera para las conversaciones.

Nuestra postura con respecto a esta cuestión es bien conocida. Pensamos que esa moratoria debe prorrogarse. También pensamos que las conversaciones deben continuar hasta alcanzar su culminación. Ha

llegado el momento de que las partes se ayuden mutuamente para superar ese obstáculo. Ha llegado el momento de fomentar la confianza y dar tiempo para que se logre un avance significativo. Ha llegado el momento de que se aproveche esta oportunidad a fin de que no se nos vaya de las manos.

Ahora bien, son los israelíes y los palestinos quienes deben lograr la paz, pero cada uno de nosotros tiene la responsabilidad de hacer también lo que le corresponda. Los que somos amigos de Israel debemos entender que para que el Estado judío tenga una verdadera seguridad se requiere una Palestina independiente, donde se permita al pueblo palestino vivir con dignidad y oportunidades. Y los que somos amigos de los palestinos debemos entender que los derechos del pueblo palestino sólo se lograrán por medios pacíficos, y eso incluye una verdadera reconciliación con un Israel seguro.

Sé que muchos de los que se encuentran en este Salón se consideran amigos de los palestinos. Esas promesas de amistad deben apoyarse con hechos. Los que han firmado la Iniciativa de Paz Árabe deben aprovechar esta oportunidad para hacerla realidad dando pasos tangibles hacia la normalización que en ella se promete a Israel.

Quienes hablan a favor del autogobierno palestino deben ayudar a la Autoridad Palestina política y financieramente y, al hacerlo, ayudar a los palestinos a consolidar las instituciones de su Estado.

Quienes ansían ver una Palestina independiente deben también dejar de intentar desmoronar a Israel. Después de miles de años, los judíos y los árabes no son extraños en una tierra extraña. Después de 60 años en la comunidad de naciones, la existencia de Israel no debe ser objeto de debate.

Israel es un Estado soberano, y es el hogar histórico del pueblo judío. Debe quedar claro para todos que los esfuerzos por quitarle legitimidad a Israel se toparán con la inquebrantable oposición de los Estados Unidos. Los esfuerzos por amenazar o matar a israelíes no harán nada para ayudar al pueblo palestino. La matanza de israelíes inocentes no es resistencia, sino injusticia. Y no se equivoquen: la valentía de un hombre como el Presidente Abbas, que defiende a su pueblo ante el mundo en circunstancias muy difíciles, es mucho mayor que la de quienes disparan cohetes contra mujeres y niños inocentes.

El conflicto entre israelíes y árabes es tan antiguo como las Naciones Unidas. Podemos regresar aquí el año entrante, como lo hemos hecho durante los últimos 60 años, y pronunciar extensos discursos al respecto. Podemos leer largas listas de quejas. Podemos presentar las mismas resoluciones. Podemos empoderar más a las fuerzas del rechazo y el odio. Y podemos perder más tiempo aduciendo argumentos que no van a ayudar ni a un solo niño israelí o palestino a lograr una vida mejor. Podemos hacer eso.

Por el contrario, podemos decir que esta vez será diferente, que esta vez no permitiremos que el terrorismo, la turbulencia, las poses exageradas o las políticas mezquinas obstruyan el camino. Esta vez no vamos a pensar en nosotros mismos, sino en la niña de Gaza que no quiere que se le ponga límites a sus sueños o en el niño de Sderot que quiere dormir sin la pesadilla de los cohetes.

Esta vez debemos inspirarnos en las enseñanzas de tolerancia que subyacen en el corazón de las tres grandes religiones que consideran la tierra de Jerusalén como sagrada. Esta vez debemos buscar lo mejor de nosotros mismos. Si lo hacemos, cuando volvamos aquí el año entrante, podremos contar con un acuerdo que conduzca a un nuevo Estado Miembro de las Naciones Unidas: el Estado independiente y soberano de Palestina, en paz con Israel.

Es nuestro destino asumir la carga de los retos a los que me he referido: recesión, guerra y conflicto. Y hay siempre un sentido de urgencia, incluso de emergencia, que impulsa la mayoría de nuestras políticas exteriores. Efectivamente, tras miles de años marcados por las guerras, esta institución refleja el deseo de los seres humanos de crear un foro para hacer frente a las emergencias que inevitablemente se presentarán.

Sin embargo, aún cuando enfrentemos retos inmediatos, debemos también tener la visión de mirar más allá y pensar en lo que queremos construir a largo plazo. ¿Qué mundo nos espera cuando las batallas de hoy lleguen a su fin? De eso quisiera hablar en el tiempo que aún me queda disponible hoy.

Una de las primeras medidas de la Asamblea General fue aprobar la Declaración Universal de Derechos Humanos, en 1948. Esa Declaración empieza diciendo que, “la libertad, la justicia y la paz en el mundo tienen por base el reconocimiento de la dignidad intrínseca y de los derechos iguales e

inalienables de todos los miembros de la familia humana”.

La idea es sencilla: la libertad, la justicia y la paz para el mundo deben comenzar con la libertad, la justicia y la paz en la vida de los seres humanos individuales. Para los Estados Unidos, ésta es una cuestión de valoración moral y pragmática. Como dijo Robert Kennedy, “el hombre individual, el hijo de Dios, es la piedra angular del valor, y toda sociedad, todo grupo y todo Estado existe para su beneficio”.

Por lo tanto, nosotros estamos a favor de los valores universales porque eso es lo correcto. Por otra parte, también sabemos por experiencia que quienes defienden esos valores para sus pueblos han sido nuestros mejores amigos y aliados, mientras que quienes han negado esos derechos, ya se trate de grupos terroristas o de gobiernos tiránicos, han elegido ser nuestros adversarios.

Los derechos humanos nunca se han visto libres de retos, no en nuestras naciones, no en nuestro mundo. La tiranía todavía existe, ya sea que se manifieste en talibanes que matan a las niñas que tratan de ir a la escuela, en un régimen norcoreano que esclaviza a su propio pueblo, o en un grupo armado en Congo-Kinshasa que esgrime la violación como arma de guerra.

En tiempos de aprietos económicos, también puede haber ansiedad con respecto a los derechos humanos. Hoy, al igual que en las crisis económicas del pasado, algunos dejan de lado los derechos humanos a cambio de la promesa de estabilidad a corto plazo o debido a la idea equivocada de que el crecimiento económico puede darse a expensas de la libertad. Vemos líderes que no ponen límites al tiempo que pueden ocupar el poder, vemos medidas represivas que se imponen a la sociedad civil, vemos corrupción que sofoca el espíritu empresarial y la buena gobernanza, vemos reformas democráticas que se aplazan indefinidamente.

Como dije el año pasado, cada país seguirá un camino que se adecue a la cultura de su pueblo. Sin embargo, la experiencia nos muestra que la historia está de parte de la libertad; que la base más firme está en las economías abiertas, las sociedades abiertas y los gobiernos abiertos. Para decirlo de manera sencilla, la democracia, más que cualquier otra forma de gobierno, les cumple a nuestros ciudadanos. Creo que esa verdad

sólo se fortalecerá en un mundo en el que las fronteras entre las naciones están difuminadas.

Los Estados Unidos están trabajando para forjar un mundo en el que se promueva esta apertura, porque la decadencia de una economía cerrada o corrupta nunca debe eclipsar la energía ni la innovación de los seres humanos. Todos queremos tener derecho a educar a nuestros hijos, ganar un salario digno, atender a nuestros enfermos, y poder llegar tan lejos como nos lleven nuestros sueños y nuestras obras. Sin embargo, eso depende de que las economías aprovechen el poder de nuestros pueblos, incluido el potencial de las mujeres y las niñas. Implica que los empresarios puedan iniciar un negocio sin tener que pagar sobornos y que los gobiernos apoyen las oportunidades en lugar de robarle al pueblo. Eso significa premiar el trabajo arduo en vez de la toma de riesgos temeraria.

Ayer presenté una nueva política de desarrollo que perseguirá esos objetivos, reconociendo que la dignidad es un derecho humano y que el desarrollo mundial va en el interés de todos. América se asociará a las naciones que ofrezcan a sus pueblos una salida de la pobreza. Juntos debemos generar un crecimiento cuyo motor sean las personas individuales y los mercados emergentes en todas partes del mundo.

No hay motivo para que África no exporte productos agrícolas, por lo que nuestra iniciativa de seguridad alimentaria está potenciando a los agricultores. No hay motivo para que los empresarios no puedan abrir nuevos mercados en cualquier sociedad, por lo que esta primavera organicé una cumbre sobre el espíritu empresarial, porque la obligación de los gobiernos es empoderar a las personas individuales, no ponerles obstáculos.

Lo mismo se aplica a la sociedad civil. El arco del progreso humano ha sido configurado por las personas que han tenido la libertad de reunirse, por las organizaciones fuera del gobierno que han insistido en el cambio democrático y por los medios de difusión libres que han hecho que los poderosos rindan cuentas. Lo hemos visto desde los sudafricanos que se levantaron contra el apartheid hasta los polacos con Solidaridad, las madres de los desaparecidos que se manifestaron contra la guerra sucia, y los americanos que marcharon a favor de los derechos de todas las razas, incluida la mía.

La sociedad civil es la conciencia de nuestras comunidades, y nosotros siempre extenderemos nuestro

compromiso con los ciudadanos en el extranjero más allá de los salones de gobierno. Nos opondremos a los que supriman las ideas y seremos la voz de quienes no la tengan. Promoveremos nuevos instrumentos de comunicación para que las personas puedan conectarse entre sí y, en las sociedades represivas, para que puedan hacerlo con seguridad. Apoyaremos una Internet abierta y libre para que las personas dispongan de información que les permita llegar a sus propias conclusiones. Ha llegado el momento de adoptar y supervisar eficazmente normas que defiendan los derechos de la sociedad civil y garanticen su expansión dentro y fuera de las fronteras.

La sociedad abierta apoya el gobierno abierto, pero no puede remplazarlo. No hay un derecho más fundamental que el derecho de elegir a nuestros dirigentes y de determinar nuestro propio destino. Sin embargo, no se equivoquen: en última instancia, el éxito de la democracia en el mundo tendrá lugar no porque así lo dicten los Estados Unidos; tendrá lugar porque los ciudadanos individuales exigen tener voz en su gobierno.

No hay suelo en el que la democracia no pueda echar raíces, al igual que toda democracia refleja el carácter singular de cada nación. Este otoño viajaré a Asia. Y visitaré la India, que de manera pacífica derrocó el colonialismo y estableció una democracia para más de mil millones de personas.

Luego iré a Indonesia, el país con la mayoría musulmana más grande del mundo, en el que miles de islas se unen con el pegamento de un Gobierno representativo y una sociedad civil. Me uniré a la reunión del Grupo de los 20 en la península de Corea, en la que se observa el contraste más claro del mundo entre una sociedad dinámica, abierta y libre y una aprisionada y cerrada. Y concluiré mi viaje en el Japón, una cultura antigua que encontró la paz y un desarrollo extraordinario por medio de la democracia.

Cada uno de estos países da vida a los principios democráticos a su manera. Aun cuando algunos gobiernos se echen para atrás en materia de reformas, celebramos el valor de un Presidente de Colombia que voluntariamente deja el poder, o la promesa de una nueva constitución en Kenya.

El denominador común del progreso es el principio de que el gobierno tiene que rendir cuentas a sus ciudadanos. La diversidad que se observa en este Salón lo demuestra claramente; ningún país tiene todas

las respuestas, pero todos debemos responder a nuestros pueblos.

En todos los lugares del mundo vemos la promesa de la innovación para hacer a los gobiernos más abiertos y responsables. Y ahora debemos construir sobre la base de ese progreso. Y cuando nos reunamos nuevamente aquí el año próximo, deberíamos traer compromisos concretos para promover la transparencia, luchar contra la corrupción, energizar el compromiso cívico, y apoyar nuevas tecnologías que fortalezcan los fundamentos de la libertad en nuestros países, haciendo honor a los ideales que puedan iluminar el mundo.

Esta institución puede todavía desempeñar un papel indispensable en el avance de los derechos humanos. Ha llegado el momento de dar la bienvenida a los esfuerzos que realiza la ONU-Mujeres para proteger los derechos de las mujeres alrededor del mundo.

Ha llegado la hora de que cada Estado Miembro abra sus elecciones a los observadores internacionales y aumente el Fondo de las Naciones Unidas para la Democracia. Ha llegado la hora de vigorizar la labor de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz a fin de que las misiones cuenten con los recursos necesarios para tener éxito, y de que se impidan las atrocidades como la violencia sexual y se haga justicia, porque ni la dignidad ni la democracia pueden florecer sin una seguridad básica.

Ha llegado también el momento de hacer que esta institución sea más responsable, porque los desafíos del nuevo siglo exigen nuevas maneras de servir a nuestros intereses comunes.

El mundo que buscan los Estados Unidos no es uno que podamos construir nosotros solos. Para que los derechos humanos lleguen a los que sufren bajo la bota de la opresión necesitamos que todos hagan oír su voz. En particular, hago un llamamiento a las naciones que salieron de la tiranía e inspiraron al mundo durante la segunda mitad del siglo pasado, desde Sudáfrica hasta el Asia meridional; desde Europa oriental hasta Sudamérica. No se queden cruzados de brazos, no guarden silencio cuando los disidentes en otros lugares sean encarcelados y se golpee a los disidentes; recuerden su propia historia, porque parte del precio de nuestra propia libertad es defender la libertad de otros.

Esa convicción orientará el liderazgo de los Estados Unidos durante este siglo XXI. Es una convicción que hemos mantenido durante más de dos siglos de duras pruebas, y que seguiremos manteniendo a través de los retos que enfrentamos hoy, sean éstos la guerra o la recesión, los conflictos o la división.

Por lo tanto, aunque hemos pasado por un decenio difícil, estoy de pie, ante ustedes, con confianza en el futuro, un futuro en el que el Iraq no esté gobernado por un tirano ni por una Potencia extranjera, y en el que el Afganistán esté libre de la turbulencia de la guerra; un futuro en el que los niños de Israel y Palestina puedan construir la paz que no fue posible para sus padres; un mundo en el que la promesa del desarrollo llegue a las prisiones de la pobreza y la enfermedad; un futuro en el que la nube de la recesión dé lugar a la luz de la renovación, y en el que el sueño de la oportunidad esté disponible para todos.

Ese futuro no será fácil de alcanzar. No llegará sin reveses, ni se logrará rápidamente. Sin embargo, la fundación de las propias Naciones Unidas es un testimonio del progreso humano. Recuerden: en tiempos mucho más difíciles que los actuales, nuestros predecesores escogieron la esperanza de la unidad por encima de la facilidad de la división e hicieron una promesa a las generaciones futuras en el sentido de que la dignidad y la igualdad de los seres humanos serían nuestra causa común.

Nos corresponde a nosotros cumplir esa promesa. Aunque fuerzas oscuras pondrán a prueba nuestra determinación, los Estados Unidos de América siempre hemos tenido motivos para creer que podemos elegir una historia mejor, que lo único que tenemos que hacer es mirar hacia fuera de los muros que nos rodean. Porque a través de los ciudadanos con ancestros de todo tipo, que han hecho suya esta ciudad, vemos las pruebas vivientes de que todos tienen acceso a las oportunidades, de que lo que nos une como seres humanos es mucho mayor que lo que nos divide, y de que las personas de todas partes del mundo pueden vivir juntas en paz.

**El Presidente** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de los Estados Unidos de América por la declaración que acaba de formular.

*El Presidente de los Estados Unidos de América, Sr. Barack Obama, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.*

**Discurso del Sr. Bingu Wa Mutharika,  
Presidente de la República de Malawi**

**El Presidente** (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Malawi, Excmo. Sr. Bingu Wa Mutharika.

El Presidente de la República de Malawi, Sr. Bingu Wa Mutharika, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

**El Presidente** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a la Naciones Unidas al Presidente de la República de Malawi, Excmo. Sr. Bingu Wa Mutharika, y de invitarlo a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Mutharika** (*habla en inglés*): Me complace dirigirme a la Asamblea General en su sexagésimo quinto período de sesiones en mi calidad de Presidente de la Unión Africana.

Sr. Presidente: Lo felicito a título personal y en nombre de la Unión Africana por haber sido elegido para presidir la Asamblea General durante su sexagésimo quinto período de sesiones. Le garantizo que contará con el apoyo de África en su labor.

Rindo homenaje al Excmo. Sr. Ali Abdussalam Treki, Presidente de la Asamblea General durante su sexagésimo cuarto período de sesiones, por el liderazgo del que hizo gala en el transcurso de su mandato.

Felicito también a nuestro Secretario General, el Excmo. Sr. Ban Ki-moon, por la manera ejemplar en que dirige nuestra Organización y por la forma excelente en que continúa cumpliendo con sus responsabilidades. África le está especialmente agradecida por su constante apoyo al programa de desarrollo de África.

Me complace señalar que África acoge con agrado la materia del sexagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General, por la que se reafirma el papel de las Naciones Unidas en la gobernanza mundial. Los dirigentes de África consideran que esta Organización, habida cuenta de su composición universal, está en condiciones de generar el consenso político para la gobernanza mundial. Piensan que las Naciones Unidas tienen potencial para encontrar soluciones a los problemas de gobernanza comunes que sigue enfrentando nuestra aldea planetaria, como la gestión de la diversidad y la lucha

contra el terrorismo y los conflictos. Creo que ahora más que nunca las Naciones Unidas necesitan fortalecer sus instituciones para poder promover la paz y la estabilidad y facilitar un crecimiento y una prosperidad equilibrados entre los países desarrollados y los en desarrollo.

África también desea recordar a las Naciones Unidas que no deben perder de vista su compromiso de luchar contra la pobreza. La reducción de la pobreza debe seguir siendo el eje principal de la labor de la Organización.

Al reflexionar sobre la materia de este año, el papel central de las Naciones Unidas en la gobernanza mundial, soy plenamente consciente de que el mundo oye hablar sólo del África de calamidades y desastres naturales incesantes. Los medios de difusión internacionales informan acerca del África de la pobreza extrema, las enfermedades endémicas generalizadas y el sufrimiento humano. Describen constantemente el África de las guerras civiles, el genocidio, el terrorismo y la piratería. Glorifican al África del subdesarrollo y la desesperanza.

Sin embargo, en esos informes no oímos hablar de los éxitos de varios gobiernos africanos. No oímos hablar acerca de los avances en cuanto a la democracia participativa y la buena gobernanza. No oímos hablar acerca de las elecciones generales multipartidistas y pacíficas. No oímos hablar de las altas tasas de crecimiento macroeconómico de algunos países africanos. Tampoco oímos hablar acerca de los éxitos alcanzados por algunos de ellos en materia de seguridad alimentaria.

Es por eso que ahora quiero presentar a la Asamblea General otra África. El África de las nuevas esperanzas y las nuevas posibilidades, el África de las oportunidades industriales, minerales y de agroprocesamiento, el África de las nuevas perspectivas de generación de empleos, y el África que puede producir alimentos suficientes para todos.

Efectivamente, ésta es el África que quiero que la Asamblea conozca. Ésta es el África del nuevo comienzo.

Quiero que el mundo sepa que los dirigentes africanos tenemos una clara visión de una nueva África libre del hambre, la enfermedad y la pobreza. Tenemos la visión de una nueva África próspera y llena de esperanza. Tenemos la visión de unas naciones

africanas decididas a contribuir en mayor medida a la prosperidad económica, la paz y la estabilidad mundiales.

Quiero informar al mundo de que los dirigentes de la Unión Africana han decidido liberar los inmensos recursos naturales combinados y el capital humano de África para establecer nuevas industrias con el fin de crear nuevas riquezas para nuestros pueblos. Por ello, este año he elegido hablar ante esta augusta Asamblea sobre el tema “El África del nuevo comienzo”. Quiero que las Naciones Unidas compartan nuestra convicción de que África no es un continente pobre, sino que más bien es la población la que es pobre.

Este año estoy aquí para informar a este órgano mundial que África ha decidido pasar del afro-pesimismo al afro-optimismo. Vamos a hacer que África sea un lugar mejor.

Pasando ahora a las cuestiones mundiales, quiero decir que el mundo enfrenta actualmente el reto de producir comida suficiente para alimentar a las más de nueve mil millones de personas que viven en este planeta, y debe hacerlo en un contexto caracterizado por el aumento de los precios de los alimentos, el calentamiento mundial, el cambio climático y el deterioro del medio ambiente. Me complace informar a este órgano mundial que los dirigentes africanos reconocen plenamente estos problemas y han acordado unánimemente adoptar nuevas medidas para garantizar que dentro de cinco años África esté en condiciones de producir comida suficiente para alimentar a toda su población. También han decidido que dentro de cinco años ningún niño deberá morir de hambre o malnutrición en África.

Para alcanzar estas metas, la Unión Africana decidió convertir el continente en una canasta de productos alimentarios con el objetivo fundamental de alentar la asignación de mayores recursos presupuestarios y mayores inversiones del sector privado a la agricultura y la producción de alimentos. Para que esto se concrete, los líderes africanos han acordado rediseñar sus instituciones normativas para concentrarse en tres ámbitos prioritarios, a saber, la agricultura y la seguridad alimentaria, el transporte y el desarrollo de la energía, y el cambio climático. Se prevé que con estructuras de transporte eficaces y un adecuado suministro de energía se podrá mejorar la producción agrícola y el procesamiento de alimentos, así como la movilidad humana y la comercialización de

productos alimentarios y agrícolas de los países que tienen excedentes para los que tienen déficits en todo el continente africano.

En el concepto de la canasta alimentaria africana se prevé una plena cooperación entre África y los gobiernos del Grupo de los Ocho. Las Naciones Unidas, la Organización para la Agricultura y la Alimentación, el Banco Mundial, la Unión Europea y otras instituciones multilaterales también cooperarán en esta empresa.

Quisiera ocuparme brevemente ahora de algunos asuntos que suscitan gran preocupación en África, a saber, las repercusiones adversas del cambio climático, la inestabilidad de la paz y la seguridad, el terrorismo y la piratería, la mortalidad materno-infantil y la lentitud en la reforma de las Naciones Unidas.

Los líderes africanos reconocen que el cambio climático y el deterioro ambiental son dos de los retos mundiales que más negativamente afectan a África. Todos los países del mundo están sufriendo las consecuencias del cambio climático. Todos los países del mundo, en diversos grados, están experimentando los efectos adversos del cambio climático, como los destructivos ciclones y huracanes, el aumento del nivel del mar y de la salinización del agua, las sequías prolongadas y el calentamiento global en general.

Hay pruebas suficientes que demuestran que la mayoría de los países de África, Asia y América Latina son los que tienen menos capacidad y preparación para enfrentar esos desafíos. Por consiguiente, la índole mundial del cambio climático demanda una respuesta internacional efectiva, inmediata y adecuada. Tenemos que actuar, y actuar ahora.

La comunidad internacional reconoce que el cambio climático es una auténtica amenaza para la humanidad; sin embargo, la actuación de los principales agentes en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, celebrada en Copenhague, decepcionó a África y a los países en desarrollo de otros continentes debido a su intransigencia. Es por ello que a los líderes de África les gustaría que la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y el Protocolo de Kyoto se pusieran en práctica con urgencia, como medidas esenciales para abordar el cambio climático. En esas convenciones se explica en detalle lo que hay que hacer para mitigar el cambio climático. En nombre de África, hago un llamamiento para que se proceda a

la inmediata ejecución de esas decisiones con el fin de evitar una inminente catástrofe humana.

Me complace constatar que este año la mortalidad materna, del lactante y del niño, así como la salud y el bienestar de la infancia, sean cuestiones de fondo en los temas de la Asamblea General. Ello exige una acción concertada para poder lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Me complace manifestar que la Unión Africana ha reafirmado su compromiso de reducir la mortalidad materno-infantil en África. Los gobiernos africanos se han comprometido a iniciar una campaña de cuatro años para reducir de forma acelerada la mortalidad materna en África. También acordaron solicitar al Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria que establezca una nueva sección para financiar la salud materna, neonatal e infantil. Por lo tanto, en nombre de África, permítaseme aprovechar esta ocasión ante la Asamblea General para instar a nuestros donantes y asociados en el desarrollo a que repongan las reservas del Fondo Mundial durante la reunión del próximo mes y aumenten los recursos para la salud materna, neonatal e infantil.

Otro asunto que se inscribe dentro de la gobernanza mundial que es motivo de gran preocupación en África es la falta de progreso respecto del comercio internacional en las negociaciones de la Ronda de Doha sobre comercio multilateral. Los miembros de las Naciones Unidas están de acuerdo en que el comercio es una vía hacia el desarrollo en todos los países. Por lo tanto, los africanos hacemos un llamamiento para que concluya la Ronda de Doha lo antes posible, ya que lo consideramos esencial para reactivar el comercio mundial y ayudar a la recuperación económica. Sea cual fuere el resultado de las negociaciones de la Ronda de Doha éste debe conllevar claros beneficios para los agricultores, productores, exportadores y consumidores de los países en desarrollo, en particular de África. Las naciones del mundo deben redoblar sus esfuerzos para superar todos los obstáculos que impidan el éxito de las negociaciones comerciales.

El progreso de la mujer y la igualdad de los géneros siguen siendo la piedra angular del nuevo comienzo de África. Las mujeres han desempeñado y siguen desempeñando un papel decisivo en los programas mundiales, continentales y nacionales sobre

democracia, transición y desarrollo. Me complace informar a la Asamblea General de que los gobiernos africanos han intensificado la lucha contra la violencia por motivos de género, el abuso sexual, la discriminación y la trata de mujeres y niñas. El objetivo final es poner en vigor medidas más coherentes y significativas que incrementen debidamente el número de mujeres en posiciones importantes de adopción de decisiones en aras del fomento del crecimiento y el desarrollo.

Con respecto a la paz y la seguridad, deseo subrayar que la Unión Africana considera que la democracia, el buen gobierno y el desarrollo no pueden ser sostenibles sin paz ni seguridad. Los países africanos han logrado progresos significativos para garantizar que la paz y la seguridad prevalezcan en el continente africano. Varios países han celebrado elecciones pacíficas, y en muchos países se observa una mayor tolerancia y avenencia entre los partidos gobernantes y los partidos de oposición. Eso resulta alentador.

Sin embargo, últimamente se ha presenciado en África la reaparición de golpes de Estado y otros cambios inconstitucionales de gobierno. La Unión Africana ha tomado la firme decisión colectiva de impedir que continúen tales tendencias negativas.

La Unión Africana también está profundamente preocupada por Somalia, que no tiene un Gobierno estable o funcional desde hace mucho tiempo. Esa situación de inestabilidad permanente se agrava con el aumento de la piratería organizada en el Océano Índico. Este hecho no sólo perjudica a Somalia y a sus vecinos inmediatos, sino también a todo el continente africano y al resto del mundo. Opinamos que la situación requiere un enfoque nuevo y una nueva intervención. Más países deben participar directamente en la búsqueda de una solución duradera para la crisis de Somalia.

La situación en el Sudán representa un reto especial para la Unión Africana y las Naciones Unidas. Aunque se han logrado algunos progresos en la aplicación del Acuerdo General de Paz, la Unión Africana espera con sumo interés la celebración del referéndum en enero de 2011 y la resultante estructura de las relaciones que se dé en el Sudán tras el referéndum.

Una de las opciones más inmediatas en el Sudán es la de consolidar la paz y la estabilidad que allí

imperan. Inquieta a los países africanos observar que mientras se adelantan gestiones para alcanzar una paz duradera en el Sudán, la Corte Penal Internacional se niega a ceder e insiste en la detención del Presidente Omer Hassan Al-Bashir. Existe en África el consenso generalizado de que esa medida surtiría el efecto pernicioso de polarizar las diferentes posiciones de las partes interesadas, alejándolas en consecuencia de una solución pacífica. Por lo tanto, la Unión Africana insta encarecidamente a la Asamblea General de las Naciones Unidas a que modifique el artículo 16 del Estatuto de Roma que la habilita para asumir las competencias del Consejo de Seguridad a fin de aplazar la causa contra el presidente Al-Bashir por un año y permitir que las negociaciones y el diálogo en curso culminen con éxito.

En nombre de la Unión Africana, quiero expresar nuestro agradecimiento a las Naciones Unidas por su contribución a la promoción de la paz, la seguridad y la estabilidad en los países africanos. Las Naciones Unidas han tenido un excelente desempeño en muchas partes de África, como la República Democrática del Congo, el Sudán, el Chad y los países del África occidental. Esos esfuerzos en la búsqueda de soluciones para los conflictos que hoy afectan al continente son sumamente encomiables.

Las sanciones contra algunos miembros de la Unión Africana y del Movimiento de los Países No Alineados han causado graves dificultades económicas, en especial para los habitantes pobres y más vulnerables de dichos países. La Unión Africana considera que las justificaciones ideológicas —si hubieren existido alguna vez— ya han perdido vigencia. Por otra parte, las sanciones son incongruentes con el diálogo que está surgiendo a favor de la reforma de las Naciones Unidas. Las sanciones son también incoherentes con las obligaciones que tienen los Estados Miembros de las Naciones Unidas de promover el progreso social y mejores condiciones de vida, tal como se promulga en el preámbulo de la Carta de las Naciones Unidas.

Por lo tanto, la Unión Africana insta a que se levanten de inmediato las sanciones contra la República de Zimbabwe y la República de Cuba. Consideramos que esto permitirá al habitante común y pobre de Zimbabwe y de Cuba iniciar una vida de nuevas esperanzas y nuevas perspectivas.

En cuanto al desarrollo de la energía nuclear con fines pacíficos, la Unión Africana respalda la posición asumida por el Movimiento de los Países No Alineados en el sentido de pedir justicia y un tratamiento igualitario para todas las naciones interesadas.

*El Sr. Asselborn (Luxemburgo), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

En lo que respecta a la reforma de las Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad, la Unión Africana considera que para que la Organización pueda ser eficaz en el cumplimiento de su mandato como mediador imparcial es necesario poner en marcha las reformas propuestas en un marco equitativo y equilibrado. En este sentido, quisiera reiterar la solicitud de la Unión Africana de que se le asignen dos puestos permanentes con poderes plenos de veto y cinco puestos no permanentes. La Unión Africana debería tener además el derecho de determinar la selección de los representantes de África en el Consejo de Seguridad. Cuando eso se lleve a la práctica, África podrá participar de manera eficaz en la gobernanza mundial que las Naciones Unidas están propagando en la actualidad.

Para concluir, deseo reafirmar la firme convicción de África de que reformando a las Naciones Unidas y a sus organismos especializados éstos serán más capaces de desempeñar un papel más eficaz en la gobernanza mundial y en un sistema comercial y financiero mundial más equitativo. Estimo que en su nueva función de gobernanza las Naciones Unidas deben respaldar a África en su nuevo comienzo. Un África fuerte, desde el punto de vista industrial, económico y político, será un mejor interlocutor comercial para el Grupo de los 8 y para el resto del mundo que un África más débil. Considero también que el África del nuevo comienzo, con sus vastos recursos minerales, agrícolas y humanos combinados, podrá ser la válvula de seguridad para un sistema financiero y monetario internacional en ebullición. Reflexionen sobre todo esto.

**El Presidente interino (habla en francés):** En nombre de la Asamblea General, quiero dar las gracias al Presidente de la República de Malawi por la declaración que acaba de formular.

*El Presidente de la República de Malawi, Sr. Bingu Wa Mutharika, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.*

## **Discurso de la Presidenta de la República de Costa Rica, Sra. Laura Chinchilla Miranda**

**El Presidente interino** (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República de Costa Rica.

*La Presidenta de la República de Costa Rica, Sra. Laura Chinchilla Miranda, es acompañada al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Presidenta de la República de Costa Rica, Excm. Sra. Laura Chinchilla Miranda, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**La Presidenta Chinchilla Miranda:** Reciban un cordial saludo, que extendiendo desde esta tribuna universal al conjunto de la humanidad. Saludo especialmente a mis conciudadanos costarricenses. Por su decisión libre y soberana tengo el gran honor de representarlos ante ustedes.

Tomo la palabra con renovado apoyo a las Naciones Unidas, a sus aportes a los derechos humanos, la paz, la seguridad, el desarrollo integral y sostenible, la tolerancia, la solidaridad y el respeto a la diversidad y al derecho internacional. Es esta, sin duda, una Organización de Estados, pero, más aún, lo es de pueblos, que desde sus particularidades abrazan y se cobijan en los valores humanistas y universales que la sustentan.

En este momento, alrededor del mundo, esos valores y los compromisos que implican florecen, pero también sufren.

Podemos felicitarnos por los niños que reciben una buena educación y por los padres y madres que los ven crecer sin temor a que se hundan en la guerra. Nos inspiran los jóvenes, trabajadores y campesinos con oportunidades de vida y las mujeres que disfrutamos el pleno ejercicio de la igualdad. En este sentido, nos congratulamos del nombramiento de la Sra. Michelle Bachelet como Secretaria General Adjunta de la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad entre los Géneros y el Empoderamiento de la Mujer.

Sin embargo, a la vez que nos felicitamos, nos angustian también las madres jefas de hogar que apenas pueden alimentar a sus hijos. Nos preocupan los adultos mayores que envejecen con privaciones y en

soledad y los niños que viven en un vacío de afectos y estímulos. Nos llaman a la acción inmediata y concertada los efectos devastadores del cambio climático y nos indigna que aún hoy haya mujeres a la espera de ser lapidadas y pueblos ahogados por la barbarie del genocidio y de las armas nucleares que se acumulan mientras los graneros se vacían.

Al referirnos a las Naciones Unidas y la gobernanza global debemos recordar que tal gobernanza comienza por el buen gobierno nacional, pero, a la vez, el éxito de nuestra gestión local depende de un sistema internacional justo, eficaz, abierto y responsable, capaz de abordar los grandes desafíos de nuestra época.

Como Presidenta sometida al constante escrutinio de mi pueblo, del que vengo y al que me debo, soy consciente de que la mejor prédica surge del ejemplo. Por eso mi Gobierno se esfuerza por representar los valores, impulsar el desarrollo y acrecentar el bienestar integral de los costarricenses. Impulsamos el crecimiento económico, la apertura comercial, la solidaridad, la responsabilidad ambiental y la transparencia política en un marco de libertades públicas. Es este un curso de acción que se hunde en nuestra historia y que nos llevó a introducir la educación primaria gratuita y obligatoria en 1870, desterrar la pena de muerte en 1877, abolir el ejército en 1949, preservar el 25% de nuestro territorio en el decenio de 1960 y universalizar el acceso a la salud a mediados del decenio de 1970.

Mi Gobierno se asienta en ese legado para actuar en el presente y construir el futuro. Trabajamos por la atención y estimulación temprana de nuestros niños y el cuidado de los adultos mayores, la lucha contra la desigualdad, la mejora en la calidad de la educación y la salud y el impulso de un desarrollo económico basado cada vez más en energías limpias, economía sostenible e inteligencia creativa. Menciono lo anterior como humilde experiencia nacional, no como pretenciosa lección global.

Con frecuencia la historia, la geografía y las circunstancias nos determinan, pero sólo hasta cierto punto, porque la voluntad individual y colectiva, la responsabilidad y el liderazgo constructivo pueden romper obstáculos y trazar mejores caminos. Por eso debemos descubrir las cortinas de los prejuicios que oscurecen la realidad, sustituir los ecos del pasado por los sonidos del porvenir y sepultar las recriminaciones

hacia otros como excusa para eludir nuestros propios deberes.

Más allá del ámbito nacional, para todas las líderes y todos los líderes mundiales la buena gobernanza implica asumir las responsabilidades que nos competen hacia los pueblos de las Naciones Unidas. El punto de partida debe ser el respeto del derecho internacional y los organismos multilaterales. Para un país desarmado y pacífico como Costa Rica, estos son los principales instrumentos de su seguridad, requisito indispensable para vivir en paz y potenciar el desarrollo.

El martes pasado celebramos con profunda convicción personal y nacional el Día Internacional de la Paz, en cuyo nacimiento nuestro país fue clave. Nos estimula saber que, por iniciativa del Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, su eje temático haya sido "Jóvenes para la paz y el desarrollo". La trilogía de juventud como acicate, paz como entorno y desarrollo como meta es básica para un mundo mejor; pero esa trilogía quedaría trunca sin la libertad como oportunidad, la dignidad humana como compromiso ineludible y la tolerancia como hábito de convivencia.

Para los pueblos y los líderes comprometidos con esos impulsos fundamentales, la gran pregunta es cómo avanzar a partir de ellos en el mundo que nos cobija. Propongo potenciar aun más los conceptos, organismos e instrumentos para la promoción y protección de los derechos humanos. De ahí nuestro interés en participar constructivamente como miembros en las tareas del Consejo de Derechos Humanos. De ahí también nuestra adhesión a los principales convenios y protocolos en la materia, nuestra insistencia en la responsabilidad de proteger a los civiles y nuestro compromiso con la seguridad humana.

Costa Rica, además de anfitriona de la conferencia en la que se aprobó la Convención Americana sobre Derechos Humanos, en 1969, fue el primer país en ratificarla y el que alberga hoy la Corte Interamericana de Derechos Humanos. Estoy convencida de que el impulso de los derechos humanos depende en gran medida de la justicia internacional. Su dimensión más reciente e innovadora, surgida del Tratado de Roma, es la Corte Penal Internacional, a la que reiteramos nuestro apoyo tras una década de aportes. Usar activamente las armas del derecho es otra ineludible responsabilidad de la gobernanza global.

En materia de paz y seguridad, nos adherimos a los cinco puntos sobre el control de armamentos que impulsa el Secretario General. En particular, Costa Rica insiste en la necesidad de comenzar las negociaciones para un tratado sobre transferencias de armas, mientras se avanza en la convención modelo para la prohibición de armas nucleares y hacia la vigencia del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares. La acumulación y el trasiego de armas, en especial las nucleares, químicas y bacteriológicas, no sólo constituyen una amenaza para la paz y la supervivencia de la humanidad, sino que son también una agresión al desarrollo. Cada soldado que se enlista, cada misil que se activa y cada isótopo que se enriquece con fines bélicos implica menos escuelas y hospitales, menos programas de alimentos, menos carreteras, menos redes inalámbricas, menos semillas para los agricultores y menos buenos jueces para administrar justicia.

Pero la paz, además de construirse en los hechos, debe alojarse en la mente y la imaginación de los seres humanos. Educar para la paz es vacunar contra la guerra. Hace 30 años, nuestro país impulsó y las Naciones Unidas apoyaron una institución pionera y visionaria en la materia: la Universidad para la Paz. Su aporte llega hoy a todos los continentes del mundo y nuestro compromiso con ella es cada día mayor. Por eso celebramos con orgullo su aniversario.

Resulta paradójico que, mientras tantos países dilapidan recursos en armas, la comunidad internacional haya sido incapaz de enfrentar de forma eficaz los flagelos del narcotráfico, el crimen organizado, el terrorismo, el tráfico de armas y la aberrante explotación y trata de seres humanos. Mi país y Centroamérica sufrimos con creciente rigor los embates de los cárteles de la droga. Estamos en riesgo de ser virtualmente tomados por sus bandas, con consecuencias que trascienden el ámbito local y que se convierten en claros desafíos a la seguridad internacional.

Mi Gobierno ha hecho de la seguridad ciudadana uno de sus grandes objetivos. Nuestro pueblo lo exige, y jamás vamos a fallarle. Estamos dando la lucha con energía y determinación, y también con pleno respeto de los derechos humanos, políticas inteligentes y la supremacía de la ley.

Sin embargo, la gran batalla contra el crimen transnacional nos exige mucho más. Hoy la

narcoactividad pone en riesgo los avances en desarrollo de los países centroamericanos. Dada nuestra ubicación entre los grandes productores de droga en el Sur y los grandes consumidores en el Norte, de ser una zona de tránsito nos hemos ido convirtiendo, con grados distintos, en países que cultivan, trafican y consumen la droga.

No nos libramos hoy de ninguna de las manifestaciones del narcotráfico, que ha extendido sus tentáculos a muchas áreas de nuestra vida social. Los jóvenes en sus colegios y barrios ven su futuro amenazado ante la oferta fácil de drogas; nuestros sistemas de salud están casi desbordados por el problema de la adicción; la integridad de nuestras instituciones se ve amenazada por la corrupción y la coacción y la violencia alcanza niveles nunca antes vistos.

Sólo podremos ganar la batalla contra el narcotráfico con coordinación y cooperación global y una revisión profunda de las estrategias seguidas hasta ahora, muchas de ellas incompletas o fallidas. Desde esta tribuna, hago un llamado a los países que más contribuyen al consumo de drogas para que emprendan acciones más eficaces y para que colaboren con quienes padecemos un problema que no ha sido creado por nosotros. Hago también un llamado urgente a la solidaridad mundial en esta tarea y a que los organismos multilaterales aumenten su actividad a favor de una agenda más integral en estrategias, más balanceada en cuanto a recursos y responsabilidades y mejor focalizada en sus objetivos. Si no germinan nuevos y buenos esfuerzos de manera vigorosa, muy pronto nos arrepentiremos de la inacción.

Si Costa Rica, país de ingreso medio, ha logrado índices de desarrollo humano equiparables a los países con ingresos altos es porque, entre otras cosas, nuestra inversión social ha sustituido al gasto militar. Por eso insistimos en que la ayuda internacional no debe desconocer la dimensión ética del desarrollo. Apoyamos el destino de esa ayuda con preferencia a los pueblos en situaciones más precarias, pero los países que, gracias a buenas inversiones y acertadas decisiones políticas, hemos venido mejorando nuestras condiciones de vida debemos beneficiarnos de esquemas innovadores de cooperación técnica, financiamiento productivo y alianzas público-privadas. Sobre todo, estamos urgidos de completar con éxito la Ronda de Doha sobre comercio internacional, motor indispensable para el crecimiento económico.

Debemos establecer la paz también con el ambiente y el desarrollo. Organizar la economía de una manera sostenible para producir bienestar material y social es una tarea ineludible. Hoy estamos expectantes ante la próxima Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en Cancún. Esperamos que todos, pero en especial los grandes países contaminantes emisores de carbono, asuman allí sus responsabilidades hacia la humanidad. En Costa Rica hemos asumido las nuestras al imponernos como meta convertirnos en uno de los primeros países carbono-neutral del mundo. También avanzamos en la aplicación y el desarrollo de energías limpias y en la protección de nuestras cuencas hidrográficas y nuestra biodiversidad.

Sin embargo, no olvidemos que la sostenibilidad debe ser sobre todo humana; de ahí la importancia de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Su cumplimiento en cinco años es una meta insoslayable para la Organización.

Los retos de la gobernanza global son muchos, y también agobiantes, pero existen las posibilidades de afrontarlos. Potenciarlas es parte de nuestra responsabilidad como líderes. Su abordaje requiere además que las Naciones Unidas mejoren su propia gobernanza. Si no responden a las nuevas realidades y si los Estados que las integramos no ayudamos en esta tarea, la Organización corre el riesgo de sumirse en la irrelevancia. La adaptación de las Naciones Unidas a los retos de la gobernanza global demanda una mayor eficacia, eficiencia y transparencia en su administración, sus procesos decisorios y sus operaciones de campo.

En esta Organización universal también debemos predicar con el ejemplo. Por eso Costa Rica se ha esforzado en colaborar de forma activa y constructiva en su proceso de reforma. Así como muchos países aún necesitamos la ayuda del mundo, el mundo necesita la ayuda de todos los países. Es la única manera de avanzar a favor de nuestros pueblos. Costa Rica ofrece con modestia su aporte, su esfuerzo y su voz.

**El Presidente interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias a la Presidenta de la República de Costa Rica por el discurso que acaba de pronunciar.

*La Sra. Laura Chinchilla Miranda, Presidenta de la República de Costa Rica, es acompañada al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

### **Discurso del Presidente de la República Socialista Democrática de Sri Lanka, Sr. Mahinda Rajapaksa**

**El Presidente interino** (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Socialista Democrática de Sri Lanka.

*El Sr. Mahinda Rajapaksa, Presidente de la República Socialista Democrática de Sri Lanka, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Socialista Democrática de Sri Lanka, Excmo. Sr. Mahinda Rajapaksa, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Rajapaksa** (*habla en inglés*): Es para mí un gran placer felicitar al Excmo. Sr. Joseph Deiss por su elección para ocupar la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo quinto período de sesiones. Aprovecho también esta oportunidad para expresar nuestro agradecimiento al Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo cuarto período de sesiones, Excmo. Sr. Ali Abdussalam Treki, por la forma eficaz en que dirigió la Asamblea.

El hecho de que las Naciones Unidas cumplan 65 años destaca el carácter duradero de esta Organización. Es un mecanismo importante para garantizar la cooperación entre los Estados y un foro para el debate entre los Estados soberanos. No debemos subestimar nunca la importancia de esta Organización, ya que está basada en el principio de la igualdad del trato a los países, ya sean grandes o pequeños.

Ese es el espíritu que me anima al dirigirme a la Asamblea en esta encrucijada de la historia de mi propio país. Dentro de dos meses asumiré mi cargo por un segundo período. Este mandato será muy distinto del primero. Para mi segundo período como Presidente, he prometido a mi pueblo brindar una paz y una prosperidad sostenibles para todos y garantizar que no vuelva a surgir el terrorismo atroz.

En 2005 fui elegido por mi pueblo sobre la base de la promesa de librar a mi país de la amenaza del terrorismo. Puedo afirmar que Sri Lanka está ahora en

paz —una paz que era sólo un sueño hace algunos años. Durante el año transcurrido se ha hablado y se ha escrito mucho sobre la liberación de mi país de las garras del terrorismo. Sin embargo, es mucho menos lo que se ha dicho del sufrimiento que tuvimos que soportar y de la verdadera índole del enemigo que hemos vencido.

La verdad tan pronto olvidada es que tuvimos que enfrentarnos a una de las organizaciones terroristas más violentas, más organizadas y mejor financiadas que existían, que podía incluso extender sus tentáculos hacia otros países. El pueblo de Sri Lanka ya había sufrido durante casi 30 años muchas de las atrocidades del terrorismo que el Occidente ha experimentado últimamente. El terrorismo nos arrebató la vida de unas 100.000 personas, entre ellas un Presidente de Sri Lanka, un líder visionario de la India y un gran número de intelectuales y políticos. Los Tigres de Liberación del Ealam Tamil eran una organización tan brutal que incluso aquellos a los que decía representar, la comunidad tamil de Sri Lanka, fueron víctimas de su terror al igual que el resto de la población de nuestro país. A los que observaban desde lejos y sugirieron que el Gobierno de Sri Lanka debería haber cedido ante las exigencias de los terroristas hay que recordarles que el terrorismo es el terrorismo, independientemente de la máscara que lleve y su presentación. A todos ellos les digo: Mi responsabilidad cubre a toda la nación. Mi responsabilidad cubre a los miles de millones de hombres, mujeres y niños, y a los que aún no han nacido. Mi responsabilidad cubre la paz y la prosperidad de la nación y el derecho a una vida pacífica para todos sus habitantes.

En este contexto, vale la pena examinar la capacidad del derecho internacional humanitario para responder a las necesidades contemporáneas. Hay que recordar que este derecho evolucionó esencialmente en respuesta a los conflictos librados por las fuerzas de los Estados legítimamente constituidos, y no por los grupos terroristas. El carácter asimétrico de los conflictos iniciados por los agentes no estatales suscita graves problemas, que deben ser objeto de un examen serio por parte de la comunidad internacional.

Al cerrar un triste capítulo de la historia de nuestro país, quisiera recordar a la Asamblea que nosotros, junto a muchos otros, hicimos reiterados intentos por entablar un diálogo constructivo con los Tigres de Liberación del Elam Tamil. Sigo creyendo que el diálogo es la mejor forma de resolver un

conflicto. Es muy lamentable que todos estos intentos fueran rechazados con arrogancia y desprecio. En esas circunstancias, nos vimos obligados a organizar una operación humanitaria, con la ayuda de muchos amigos internacionales, para neutralizar los actos de terrorismo y restablecer la paz y la seguridad.

Ahora, nuestra nación se concentra plenamente en consolidar una paz duradera, sanar las heridas, asegurar la prosperidad económica y garantizar el derecho de toda la nación para vivir en armonía. Somos conscientes de que a fin de concretar estas aspiraciones, el desarrollo económico y la reconciliación política deben ir de la mano. Con este fin, tendrán lugar cambios constitucionales, que reflejen debidamente las aspiraciones de nuestro pueblo, con la plena participación de todos los interesados.

Estamos ejecutando un programa nacional de renovación. Sri Lanka ya ha logrado que más del 90% de los desplazados internos haya regresado a sus aldeas originales, que anteriormente estuvieron plagadas de minas terrestres, y ha proporcionado la infraestructura esencial necesaria para que reanuden una vida normal. Hemos contribuido a devolver la vitalidad de la juventud a los ex niños soldados. Hemos reconstruido la provincia oriental y hemos comenzado la misma tarea en el norte. Las fuerzas armadas de Sri Lanka ahora desempeñan la función de prestar los servicios esenciales, reconstruir viviendas, remover las minas y restablecer la infraestructura esencial en extensiones enteras de terrenos diezmados.

A pesar de los peligros que aún persisten, Sri Lanka, no obstante, ha derogado una parte considerable de las reglamentaciones de emergencia, que fueron tan necesarias durante nuestra situación de conflicto y prevé derogar una buena parte del resto en los meses venideros.

Los que están más allá de nuestras fronteras han dicho mucho sobre nuestra comunidad tamil. Seré claro: no hay ninguna nación de la Tierra que desee a la comunidad Tamil de Sri Lanka más buena suerte que el propio Sri Lanka. A los pocos que están equivocados, les digo que no permitan que los conviertan en un instrumento de discordia, odio y violencia ni ser utilizados como elementos que faciliten el renacimiento del odio de otra manera. Más bien, unámonos y no permitamos que la desconfianza tenga nuevos horizontes.

Sri Lanka reconoce los retos que encaramos, entre los cuales uno de los más grandes es sanar las heridas del pasado reciente. Con ese fin, a principios de este año, se creó una comisión de enseñanzas y reconciliación, que da plena expresión a los principios de la rendición de cuentas. Esta comisión independiente, integrada por ocho prestigiosos ciudadanos de Sri Lanka, ya comenzó su labor. Recientemente, la comisión me entregó una comunicación provisional, en la que se recomendaba la adopción de ciertas medidas administrativas para el proceso de reconciliación.

Creemos que para que nuestra nación pueda reconstruirse y sanar con éxito, el proceso debe evolucionar desde adentro. Si alguna lección nos ha enseñado la historia es que las soluciones impuestas desde fuera generan resentimiento y, a la larga, fracasan. Por el contrario, el nuestro es un proceso endógeno, que refleja la cultura y las tradiciones de nuestro pueblo.

Sin duda, acogemos con beneplácito el apoyo de la comunidad internacional ahora que reconstruimos nuestra tierra y nuestra economía. Esperamos sinceramente que sus miembros estén dispuestos a adoptar un enfoque práctico para crear alianzas con Sri Lanka mediante el comercio internacional, la inversión y el fomento de la capacidad.

Nuestra economía está bien encaminada hacia el logro de dividendos de la paz. Registramos un crecimiento constante y sostenido, incluso durante el último trimestre, de más del 8%, una inflación moderada y bajas tasas de interés. En los últimos cinco años, nuestro ingreso per cápita se duplicó. Esperamos seguir avanzando y que ese per cápita actual se duplique nuevamente para 2016, e incluso convertirnos en uno de los principales 30 países con los cuales hacer negocios para 2014.

En “Mahinda Chinthana – Visión del Futuro”, mi manifiesto electoral, se enuncia mi perspectiva de contar con una infraestructura sólida a nivel nacional, provincial y rural, que es esencial para el desarrollo inclusivo que hará que el desarrollo sea significativo para toda la sociedad. También puedo afirmar con orgullo que mi país, mediante esta estrategia económica, está logrando sin demasiados esfuerzos los Objetivos de Desarrollo del Milenio con considerable antelación al plazo previsto por las Naciones Unidas. Actualmente, nos concentramos firmemente en

establecer la infraestructura pública necesaria y, al mismo tiempo, fortalecer un entorno político propicio para que el sector privado pueda invertir aún más en mi país.

Con el fin de alcanzar la plena realización de nuestro potencial, deseamos contar con un entorno externo propicio. Con ese fin, siempre procuraremos lograr una participación y alianzas constructivas. Por nuestra parte, seguiremos contribuyendo, como siempre lo hemos hecho, a la causa del multilateralismo y a un orden mundial basado en principios. En este sentido, me complace observar que en 2010 se celebra el quincuagésimo aniversario de nuestra primera contribución a una misión de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Hoy, nuestras fuerzas armadas y de policía están preparadas para el combate, y tienen la capacidad necesaria para cumplir sus funciones en las condiciones más difíciles.

Como nunca antes en el pasado, el mundo se ha vuelto extremadamente vulnerable a los desastres naturales. Casi todos los días, vemos cómo millones de personas son víctimas de inundaciones, deslaves, volcanes, ciclones, terremotos y otros desastres destructivos. Resulta cada vez más difícil para los países afectados gestionar sin asistencia los programas de recuperación después del desastre. Los recientes desastres naturales ocurridos en nuestra región ponen de relieve la necesidad fundamental de adoptar medidas eficaces con una participación colectiva para reducir el sufrimiento humano. Sin duda, el cambio climático y el calentamiento de la Tierra exigen hoy en día la atención urgente de todas las naciones.

Entre los problemas políticos que han persistido durante demasiado tiempo está la continua denegación del derecho del pueblo palestino a tener un Estado propio dentro de fronteras reconocidas y seguras. El pueblo de Sri Lanka abraza la ferviente esperanza de que esta situación tan trágica se resuelva sin demora y de manera sostenible. También esperamos que, para esta fecha el próximo año, los palestinos sean miembros de la Organización.

Nuestro principio rector deberá ser siempre el respeto mutuo en el discurso internacional, incluso cuando desaprobemos y condenemos medidas tales como los embargos unilaterales. La experiencia del pasado reciente demuestra ampliamente que estos embargos repercuten no en los Gobiernos, sino más bien en los sectores más vulnerables de la comunidad.

En el mismo sentido, pido que la comunidad internacional muestre empatía con respecto a las aspiraciones del pueblo cubano.

También deseo insistir con firmeza en la necesidad de que la comunidad internacional manifieste un mayor interés y participe de manera más activa con respecto a ayudar a los pueblos de África en sus esfuerzos por elevar la calidad de vida en el continente.

Los dirigentes que han sido elegidos por su pueblo a menudo enfrentan decisiones difíciles. Deben tener derecho a contar con la buena voluntad y la confianza de la comunidad internacional con respecto a las grandes responsabilidades que deben asumir. Los resultados de sus decisiones deben evaluarse con objetividad y deben poder hablar por sí solos.

Ello no significa que los países deben actuar de manera aislada. En este mundo interdependiente, debemos trabajar juntos y aconsejarnos unos a los otros de forma constructiva según corresponda. Las Naciones Unidas constituyen la base de esta interacción, y siempre recibirán el respaldo de Sri Lanka.

**El Presidente interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Democrática Socialista de Sri Lanka por la declaración que acaba de formular.

*El Sr. Mahinda Rajapaksa, Presidente de la República Democrática Socialista de Sri Lanka, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente de la República de Turquía, Sr. Abdullah Gül**

**El Presidente interino** (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Turquía.

*El Sr. Abdullah Gül, Presidente de la República de Turquía, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida en las Naciones Unidas al Presidente de la República de Turquía, Excmo. Sr. Abdullah Gül, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Gül** (*habla en inglés*): La misión de las Naciones Unidas es proteger la dignidad, la seguridad y el bienestar de todos los seres humanos. Por tanto, la paz, la seguridad, la estabilidad y el bienestar general constituyen los preceptos de la labor y la acción de Turquía en las Naciones Unidas. Habida cuenta de que esta Asamblea nos confirió un mandato abrumador para que Turquía ocupara un puesto no permanente en el Consejo de Seguridad, hemos trabajado con ahínco, sinceridad, objetividad y eficacia para contribuir a la paz, la seguridad y el bienestar de la comunidad internacional.

En estos dos años, hemos tratado de contribuir, de manera justa y sobre la base de los principios, a responder a los distintos problemas mundiales y regionales. Hemos tratado de promover los debates en el Consejo sobre un tema al que siempre hemos asignado gran prioridad: el mantenimiento y la consolidación de la paz. De hecho, esta tarde celebraremos una cumbre del Consejo de Seguridad para intercambiar opiniones e ideas sobre esta cuestión al más alto nivel político. Además, el próximo lunes celebraremos un debate temático del Consejo de Seguridad sobre la lucha contra el terrorismo.

El terrorismo es, de hecho, un importante y apremiante problema para la comunidad internacional a escala mundial. No puede enfrentarse sin una cooperación internacional sincera, eficaz, coherente y concreta. Quisiera recordar que nuestra lucha contra el terrorismo está condenada al fracaso a menos que luchemos contra todas las organizaciones terroristas, independientemente de sus presuntos objetivos políticos, ideológicos, étnicos o religiosos.

La proliferación de las armas de destrucción en masa es uno de los riesgos de nuestro mundo contemporáneo. No podremos vencer esa amenaza a menos que todos los Estados Miembros, incluidos los Estados poseedores de armas nucleares, adopten un enfoque justo y de principios de sus políticas respectivas. No podrá establecerse un régimen mundial de no proliferación digno de crédito si no reconocemos la existencia de facto de armas nucleares en determinados países en el centro de algunas de las regiones más delicadas del mundo.

En este contexto, quisiera instar a todos los Estados Miembros a que redoblen sus esfuerzos por crear una zona libre de armas de destrucción en masa en el Oriente Medio, como se prevé en la resolución

687 (1991) y como lo ha pedido la Asamblea General de manera reiterada. Asimismo, apoyamos los llamamientos hechos en mayo en la Conferencia de las Partes encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares para que se convoque una conferencia en 2012 sobre una zona libre de armas de destrucción en masa en el Oriente Medio. Considero que una medida inicial de esa naturaleza sería una condición *sine qua non* para todas las iniciativas de no proliferación en el resto del mundo.

Al responder a esos retos de seguridad, debemos tener en cuenta que los problemas mundiales no pueden resolverse de manera unilateral, bilateral o en un pequeño círculo de países afines. En consecuencia, para nosotros hoy es más importante que nunca adoptar un enfoque multilateral respecto de los problemas mundiales.

Uno de esos problemas es la actual crisis mundial. Aunque nos hallamos en una fase de lenta recuperación, las consecuencias de la crisis se dejan sentir todavía hoy. Debemos aprender las lecciones apropiadas para evitar que se vuelvan a producir semejantes conmociones en el futuro. Esa crisis se produjo debido a los actos irresponsables que cometieron algunas instituciones financieras en los mercados más desarrollados. Las personas comunes y corrientes han pagado el más alto precio por los errores de unos pocos en los países desarrollados. La actual crisis económica ha puesto de manifiesto una vez más la debilidad y las deficiencias de las estructuras financieras y económicas nacionales, que carecen de una gobernanza efectiva y de normas para supervisar instituciones financieras poco sensatas.

No obstante, la economía turca ha logrado mantener su rumbo pese a la crisis económica mundial, gracias a las medidas económicas y financieras de carácter global que se adoptaron anteriormente. En el Grupo de los 20 apoyamos de manera firme los esfuerzos de los foros internacionales orientados a restaurar el crecimiento mundial y racionalizar las prácticas financieras. Estimamos que el Grupo de los 20 debe seguir desempeñando un papel fundamental para elaborar políticas y medidas correctas y dirigirlas a tales fines.

La situación de los países menos adelantados ha empeorado a raíz de la crisis mundial. Por consiguiente, hay que hacer todos los esfuerzos posibles para integrar a esos países en la economía

mundial. En ese esfuerzo, debemos actuar con arreglo a los principios del libre comercio justo y evitar las tendencias proteccionistas. En ese espíritu, esperamos con interés la Cuarta Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados, que se celebrará el próximo año en Estambul.

Durante el decenio transcurrido, los indicadores económicos de Turquía mejoraron, como también su asistencia para el desarrollo. Nuestros recursos relativamente mayores nos han permitido contribuir en mayor medida al desarrollo de otros países. En el presente Turquía se ha convertido en un nuevo donante. Con la contribución de organizaciones no gubernamentales con sede en Turquía, nuestra asistencia global para el desarrollo supera los 1.500 millones de dólares anuales. Por conducto del Organismo Turco de Cooperación y Desarrollo Internacionales, asignamos esa cantidad a diferentes proyectos de fomento de la capacidad, en ámbitos tales como la salud, la educación, la agricultura y la infraestructura.

Los países en desarrollo están más expuestos que otros a las amenazas más graves de cuatro problemas interrelacionados: el calentamiento de la atmósfera, el cambio climático, las epidemias y la seguridad alimentaria. En los últimos años, muchas naciones han sufrido una tragedia a causa del efecto adverso del cambio climático en todo el mundo. Algunas partes de nuestro planeta experimentan actualmente grandes sequías, mientras que otras se ven afectadas por inundaciones devastadoras. La difícil situación que atraviesa el Pakistán nos recuerda que esto se ha convertido en una cuestión apremiante que demanda urgentemente una acción que aporte soluciones. Debemos reconocer que un entorno sostenible es un bien público mundial indivisible para la humanidad. Por consiguiente, debemos asumir la responsabilidad colectiva de preservarlo. Miles de millones de vidas, no sólo hoy sino también en las generaciones futuras, dependerán de las medidas que adoptemos ahora.

La crisis alimentaria mundial es otro motivo de preocupación urgente. Plantea un reto preocupante para las generaciones venideras. Esos difíciles retos económicos, demográficos, ecológicos y biológicos nos obligan a redefinir el concepto de seguridad. Tales cuestiones ya no se pueden calificar de riesgos débiles, sino que suponen una amenaza clara y actual para la humanidad.

Ante esas amenazas enormes, tenemos que adoptar medidas a escala mundial en el marco de las Naciones Unidas. A ese fin, insto a los Estados Miembros a que estudien la posibilidad de poner en marcha una capacidad mundial de reacción rápida para abordar eficazmente los desastres naturales y ecológicos, la escasez de alimentos y las epidemias. Esto también ayudaría a mantener la paz y la seguridad internacionales, al mitigar las amenazas que surgen de una gobernanza débil, del colapso del orden público y del conflicto entre los intereses internos e interestatales con respecto a la disminución de los recursos naturales.

Si asignamos una pequeña parte de nuestros gastos militares a la financiación y el establecimiento de una capacidad de mantenimiento de la paz, lograremos resultados más rentables en el mantenimiento de la paz y de la estabilidad en el mundo. Además, si pudiéramos aunar en cierta medida nuestros equipos de defensa —equipos que han perdido su utilidad efectiva en términos militares, pero que aún son relevantes para operaciones de socorro en casos de desastre— podríamos mejorar rápidamente esa capacidad de reacción rápida. Todos esos recursos deben encauzarse directamente para los que los necesiten, y no verse afectados por costos administrativos excesivos.

En cuanto a la parte política de nuestro programa, no hay escasez de cuestiones regionales de carácter permanente. Dadas las restricciones de tiempo, solo voy a abordar brevemente algunas de ellas.

La paz permanente en el Oriente Medio es la clave para un futuro pacífico y estable en el mundo. Lamentablemente, la falta de paz ha tenido consecuencias serias y negativas para el resto del mundo. Por consiguiente, Turquía siempre ha apoyado todos los esfuerzos que se hagan para alcanzar una paz amplia en el Oriente Medio. En este sentido, valoramos positivamente los esfuerzos del Presidente Obama y acogemos con agrado las negociaciones directas entre Israel y los palestinos. Esperamos que este nuevo compromiso nos pueda acercar a un arreglo viable y justo.

Por otra parte, será muy difícil avanzar hacia una paz permanente a menos que pongamos fin a la tragedia humanitaria que tiene lugar en Gaza. En ese contexto, el ataque que las fuerzas armadas israelíes llevaron a cabo en mayo contra un convoy de asistencia humanitaria internacional en alta mar tuvo

como resultado graves bajas civiles y fue un acto inaceptable, que viola claramente el derecho internacional. A la luz del derecho internacional, Turquía espera recibir disculpas en forma oficial y que se pague la debida indemnización a los acongojados familiares de las víctimas y a los heridos.

Por consiguiente, otorgamos especial importancia al trabajo del grupo de investigación y la misión de determinación de los hechos. Nos complace haber recibido el informe (A/HRC/15/21) de la misión de investigación creada por el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. En el informe se ofrece un marco jurídico sólido para establecer los hechos del incidente. Esperamos con interés que el grupo complete con éxito su trabajo.

En cuanto al Iraq, las elecciones del 7 de marzo representaron una nueva fase para el pueblo de ese país. No obstante, el estancamiento político producido tras las elecciones está haciendo empeorar la situación de seguridad y obstaculizando el lanzamiento de un programa de reconstrucción general. Esperamos sinceramente que el nuevo Gobierno del Iraq refleje el equilibrio alcanzado a raíz de las elecciones. El nuevo Gobierno debe ser inclusivo, efectivo y democrático. Tras la retirada de las fuerzas de combate extranjeras, también instamos a todos los vecinos del Iraq a que actúen de manera responsable y apoyen la integridad territorial, la unidad política y la soberanía del Iraq. Todos debemos ayudar al pueblo iraquí en su búsqueda de un futuro mejor.

Seguiremos haciendo contribuciones a los esfuerzos internacionales en la búsqueda de un arreglo urgente y pacífico de la cuestión nuclear iraní. Esta controversia puede resolverse solamente de conformidad con las normas del Organismo Internacional de Energía Atómica y con las obligaciones estipuladas en el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, y respetando el derecho al uso de la energía nuclear con fines pacíficos. En este mismo sentido, la Declaración de Teherán y la reunión que tuvo lugar en julio en Estambul proporcionan una oportunidad que hay que aprovechar. Consideramos que no hay una solución alternativa a la diplomacia.

Como país de los Balcanes, Turquía otorga suma prioridad a la paz, la estabilidad y el desarrollo económico de los Balcanes. En los últimos años hemos participado activamente en iniciativas orientadas a

resultados en los Balcanes, intensificando nuestras visitas bilaterales de alto nivel a Belgrado y Sarajevo. Además, el lanzamiento de mecanismos de cooperación trilateral con Bosnia y Herzegovina y Serbia, por una parte, y con Bosnia y Herzegovina y Croacia, por la otra, tuvo una importancia histórica. Mediante esos mecanismos estamos tratando de crear un nuevo entorno de comprensión y cooperación mutuas entre esos países. Considero que la integración de los países de los Balcanes occidentales en las estructuras europeas y euroatlánticas sería una medida final decisiva para resolver los conflictos en la región.

En cuanto al Cáucaso, seguimos comprometidos a llevar a cabo esfuerzos en favor de una paz amplia y sostenible en la región, a la vez que se respeta el principio de la integridad territorial. En los últimos años, hemos visto cómo un conflicto latente puede derivar fácilmente en verdaderos enfrentamientos en la región. En vista de ese contexto, otorgamos particular importancia a la solución pacífica del conflicto de Nagorno-Karabaj.

Todo fracaso en el Afganistán tendrá ciertamente consecuencias impredecibles para la comunidad internacional. Por consiguiente, el Afganistán merece recibir nuestra atención cuidadosa y nuestro compromiso sincero. El Afganistán está atravesando un proceso histórico de transformación. Mientras continúan las operaciones militares, se debe hacer un hincapié simultáneo y cada vez mayor en los esfuerzos civiles por ganar el corazón y la mente del pueblo afgano. El compromiso de Turquía con el Afganistán no tiene una duración determinada. Seguiremos prestando nuestra asistencia todo el tiempo que los afganos la requieran.

Apoyar la democracia del Pakistán también reviste una gran importancia, no sólo por sí misma, sino también para lograr la estabilidad de la región en su conjunto. Tras el terrible desastre provocado por las inundaciones, ayudar a las personas y al Gobierno democrático del Pakistán a curar sus heridas es importantísimo.

África es otra región que requiere la responsabilidad y la acción colectivas de la comunidad internacional. El peso de la responsabilidad de resolver los inmensos problemas de ese continente no puede colocarse solamente sobre los hombros de los africanos. En este sentido, Turquía ha elaborado una política general que incluye medidas políticas, sociales

y económicas efectivas para contribuir a abordar los retos que afronta África.

En cuanto a la cuestión de Chipre, nuestro compromiso de larga data y nuestro pleno apoyo a una solución duradera siguen siendo inalterables. Compartimos la visión del Secretario General de que un acuerdo es factible antes de que acabe el año, pero este proceso no debe ser de duración ilimitada. Un resultado positivo de esas negociaciones transformaría rápidamente el Mediterráneo oriental en un pilar de paz, estabilidad, cooperación y bienestar en la Unión Europea.

Los turcochipriotas han mostrado que son partidarios de un arreglo, como quedó claramente reflejado en el referendo de 2004, pero siguen sufriendo injustamente por la ausencia de ese arreglo. Quisiera reiterar el llamamiento hecho por el Secretario General a la comunidad internacional para que se adopten las medidas necesarias a fin de eliminar el aislamiento de los turcochipriotas y permitirles su integración en el mundo en general.

Para concluir, deseo reiterar nuestra opinión de que las Naciones Unidas pueden y deben desempeñar un papel aún más importante para forjar un plan encaminado a un futuro mejor para la humanidad. Depende de nosotros, los Estados Miembros, proporcionar a las Naciones Unidas el apoyo político y los instrumentos específicos necesarios para que puedan desempeñar ese papel. Aseguro a la Asamblea que, por su parte, Turquía seguirá prestando su cooperación y apoyo plenos a las Naciones Unidas, en nuestro propósito de legar a nuestros hijos un mundo más seguro, más próspero, menos contaminado y más saludable.

**El Presidente interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Turquía por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República de Turquía, Sr. Abdullah Gül, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Su Alteza el Jeque Hamad bin Khalifa Al-Thani, Emir del Estado de Qatar**

**El Presidente interino** (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Emir del Estado de Qatar.

*Su Alteza el Jeque Hamad bin Khalifa Al-Thani, Emir del Estado de Qatar, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a Su Alteza el Jeque Hamad bin Khalifa Al-Thani, Emir del Estado de Qatar, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Jeque Al-Thani** (*habla en árabe*): Cuando me presenté en esta tribuna en septiembre del año pasado, abordé la cuestión de las amenazas que asolan nuestro mundo. Lamentablemente, esas amenazas siguen existiendo e incluso han aumentado y se han diversificado, y estamos lejos de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio, que nos fijamos hace 10 años durante la Cumbre del Milenio. Consideramos que los problemas que padece nuestro mundo no obedecen a la carencia de recursos, sino a la mala gestión y a la falta de justicia y equidad.

Las crisis económica, financiera y alimentaria mundiales y la persistencia del hambre, la pobreza y otros problemas que afronta la humanidad nos animan a reconstruir nuestras instituciones y a elaborar estrategias para dar mejor respuesta a los desafíos y a las crisis que enfrenta la comunidad internacional. Ha llegado la hora de reformular el sistema económico mundial para que se logre establecer la justicia y la igualdad de oportunidades para todos. Entre las conferencias y los foros internacionales importantes que auspició Doha este año figuró la Cumbre sobre Reformulación Global del Foro Económico Mundial, que dio lugar a numerosas propuestas para mejorar las estructuras internacionales y los mecanismos de cooperación vigentes, a fin de crear un sistema internacional propicio para encarar los desafíos del siglo XXI. Pido a los encargados de adoptar decisiones que examinen las propuestas y aprueben las que sean adecuadas.

Como saben todos los miembros, nuestra región sigue sufriendo el grado más elevado de tensión del mundo. La cuestión de Palestina ha estado a la espera de una solución justa durante decenios; la situación sigue siendo precaria en Somalia, el Afganistán y el Iraq, y la crisis nuclear iraní exige una solución. Hemos subrayado en reiteradas ocasiones la importancia de alcanzar una solución por medios pacíficos y diplomáticos y, a nuestro juicio, un diálogo directo fructífero entre los Estados Unidos de América

y la República Islámica del Irán contribuiría a la solución de esta crisis.

La importancia estratégica de la región del Golfo Árabe dimana de su posición geoestratégica y del hecho de que posee la mitad de las reservas de gas natural y petróleo del mundo y es fuente de la cuarta parte de la producción mundial de esas dos fuerzas motrices principales de la economía mundial. Que esta sea otra consideración que lleve a la comunidad internacional a reconocer la importancia de lograr la estabilidad y la seguridad políticas en el Oriente Medio. Ese es un objetivo difícil, que únicamente podrá lograrse renunciando al uso de la fuerza, librando a la región de las armas de destrucción en masa, sin excepción, y resolviendo las controversias bilaterales y los conflictos regionales sobre la base del derecho internacional, la Carta de las Naciones Unidas, las resoluciones de legitimidad internacional y los principios de justicia y equidad.

El hecho de que Israel siga violando de manera persistente el derecho internacional y los valores humanitarios se reflejó en los actos de piratería cometidos contra los activistas por la paz que intentaban poner fin al sitio injusto e inhumano impuesto al pueblo palestino en la Franja de Gaza. Ello nos llevó una vez más a pedir a la comunidad internacional que se mantuviera unida para exigir que Israel levante el bloqueo de inmediato y de manera total.

Nos encontramos hoy en una coyuntura histórica en el proceso de arreglo de la cuestión de Palestina. Todos deben comprender que los países árabes no aceptarán la paz que Israel desea imponer como le plazca y al margen de la legitimidad internacional. Una paz segura, estable y duradera debe garantizar los derechos del pueblo palestino, sobre todo el establecimiento de un Estado de Palestina, con Jerusalén como su capital.

Por algunos motivos que podemos entender y otros que no podemos entender, este primer decenio del siglo XXI se ha visto asolado por el ataque ciego que ha pasado a conocerse como la guerra contra el terrorismo. Por consiguiente, el inicio de un nuevo siglo ha sufrido distorsiones y daños, algunos de los cuales, sino todos, podrían haberse evitado. Reconocemos la existencia de ciertas prácticas comprendidas claramente en el ámbito del terrorismo, pero en ese sentido recalamos dos premisas.

En primer lugar, estamos en desacuerdo con que se atribuya este llamado terrorismo a la religión islámica, porque —además de no ser correcta— esa atribución es injusta desde el punto de vista histórico y las pruebas de la historia reciente la rebaten. En el siglo XX, incluida la segunda mitad de ese siglo, ocurrieron acciones injustificablemente violentas en los Estados Unidos de América, Europa y Asia, pero nadie las ha calificado de actos terroristas estadounidenses, europeos o asiáticos. Más bien, esos actos de violencia se atribuyen a sus causas políticas, económicas, sociales y hasta ideológicas subyacentes, sin referencia a ninguna religión, país o idea. Por el contrario, lo que hemos visto y sufrido en el primer decenio de este siglo —lo que se ha dado en llamar la guerra contra el terrorismo— es un fenómeno sin precedentes en la política internacional. Nos ha sumido en una suerte de guerra sin límites, sin fin y sin condiciones lógicas, jurídicas ni morales. Parte de esto sigue sucediendo y, aunque observamos que el actual Gobierno de los Estados Unidos ha dejado de usar el término “la guerra contra el terrorismo”, aún aguardamos con interés que se adopten medidas más claras y enérgicas.

La otra premisa con la que tampoco estamos de acuerdo es que consideramos que, aún cuando el fenómeno del terrorismo exista, se debería encarar sin que se emprendan guerras. Mediante ese enfoque no se ha logrado establecer la seguridad, la paz ni la prosperidad. Por el contrario, se ha propagado la destrucción en todas partes, ha privado a millones de personas de sus medios de sustento, ha sembrado el miedo, ha ocasionado el desplazamiento y el asesinato de millones de personas y ha desatado las crisis financiera y económica, que han estremecido la estabilidad del mundo y han socavado los esfuerzos dirigidos al diálogo entre culturas.

No quiero utilizar más tiempo del debido, pero consideramos que no debería permitirse que continúe la situación en la que nos encontramos después de haber transcurrido el primer decenio de este siglo fascinante y que deberían evitarse sus consecuencias corrosivas. Tememos que la guerra contra el terrorismo pueda convertirse en una serie de transacciones financieras concertadas con ejércitos de mercenarios a quienes se les dé la libertad de asesinar al margen de cualquier legitimidad internacional o humana. Esa es una posibilidad sumamente peligrosa.

En este primer decenio, hemos enfrentado grandes desafíos. Debemos darnos cuenta de que la

guerra no es la manera de encarar esos desafíos. Por el contrario, debemos aceptarnos como somos, aceptar esta era y sus progresos concomitantes, y decidarnos a convertir el nuevo decenio y los decenios futuros en una era en la que se encaren los principales desafíos con una comprensión y un conocimiento más profundos.

Partiendo de nuestra convicción de que el diálogo es la forma más eficaz de resolver los conflictos, hemos intentado resolver las distintas crisis políticas en nuestra región promoviendo el diálogo entre las partes interesadas, ya sea en el Líbano, en el Yemen, en el Cuerno de África o en el Sudán.

A nivel nacional en el Estado de Qatar, aplicamos políticas de desarrollo centradas en el ser humano sobre la base de un enfoque integral para abordar el desarrollo humano. Nos hemos fijado los objetivos de la modernización, la reforma y el desarrollo para consolidar un Estado constitucional moderno con instituciones basadas en el derecho, que garantice a los ciudadanos sus libertades, derechos y responsabilidades. Hemos adoptado medidas concretas para aumentar nuestra capacidad en materia de desarrollo, incluidas nuestras instituciones de salud, educación y cultura, que esperamos alcancen niveles internacionales, así como para lograr que las empresas industriales nacionales aprovechen los recursos naturales de nuestro país.

*El Sr. Ndong Mba (Guinea Ecuatorial), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

Dios ha concedido a nuestro país abundantes reservas de hidrocarburos. Hemos procurado aprovechar de la mejor manera posible esta riqueza, utilizar sus ingresos en beneficio de los ciudadanos de Qatar y mejorar nuestros distintos indicadores de desarrollo humano, porque nosotros, al igual que otros habitantes del planeta Tierra, estamos deseosos de hacer frente a los efectos del cambio climático. Nuestro interés en la energía no contaminante, sobre todo en el gas natural, figura en nuestra lista de prioridades. Además, para contribuir a la reducción de las emisiones de carbono, hemos elaborado políticas con el objetivo de beneficiarnos de las fuentes de energía no contaminantes y renovables.

Con ese enfoque, esperamos contribuir, a los niveles nacional, regional e internacional, al establecimiento de la paz, la estabilidad y la seguridad, así como al desarrollo que traen consigo. Por

consiguiente, esperamos asumir la parte de responsabilidad colectiva que nos corresponde en aras del bien común.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Emir del Estado de Qatar por la declaración que acaba de formular.

*El Jeque Hamad bin Khalifa Al-Thani, Emir del Estado de Qatar, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

### **Discurso del Presidente de la República de Kenya, Sr. Mwai Kibaki**

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Kenya.

*El Presidente de la República de Kenya, Sr. Mwai Kibaki, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Kenya, Excmo. Sr. Mwai Kibaki, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Kibaki** (*habla en inglés*): El tema del sexagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General, “Reafirmación de la función central de las Naciones Unidas en la gobernanza global”, es pertinente y oportuno. Los desafíos transnacionales de hoy, tales como las cuestiones de la paz y la seguridad, el desarrollo, los derechos humanos, el medio ambiente y la salud requieren una verdadera gobernanza global que abarque a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas.

En ese sentido, Kenya reafirma plenamente la función fundamental de las Naciones Unidas en la gobernanza global, de conformidad con la Carta y el derecho internacional. Por consiguiente, es indispensable que se aceleren las reformas de las Naciones Unidas en curso para asegurar que esta institución de participación multilateral sea representativa y transparente, rinda cuentas ante sus 192 Miembros y satisfaga de manera óptima las aspiraciones del mundo de hoy.

La última vez que me dirigí a la Asamblea General de las Naciones Unidas hace dos años informé

a este agosto Órgano acerca de las principales medidas que había adoptado mi país para resolver las dificultades políticas surgidas a raíz de la celebración de las elecciones generales, en diciembre de 2007. Desde entonces, hemos avanzado mucho para aplicar las reformas de gran alcance mediante las que se arraigará la democracia y se garantizarán la paz y la estabilidad. Una prioridad del programa de reforma ha sido la promulgación de una nueva Constitución, que se promulgó el 27 de agosto de 2010 tras el éxito del referendo nacional.

La nueva Constitución mejora en gran medida las estructuras de gobernanza y sienta una base firme para la estabilidad política y la prosperidad económica. Ha generado nueva vitalidad y un sentimiento de renovación. Consideramos que esa medida contribuirá sobremanera a la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Esperamos también que este logro histórico contribuya a que se siga consolidando la gobernanza democrática en nuestra región.

Hace diez años, los dirigentes del mundo reunidos aquí, en Nueva York, se comprometieron a alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio para dar respuesta a los principales desafíos de desarrollo del mundo, como la pobreza, la ignorancia y las enfermedades. Ya han transcurrido las dos terceras partes del tiempo asignado a la consecución de esos Objetivos. A sólo cinco años de la meta establecida de 2015, la urgencia de salvar la brecha que aún existe es una realidad que debemos encarar.

Como señalé en la declaración que formulé ante esta Asamblea hace tres años, Kenya ha invertido considerables recursos en la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Hemos alcanzado grandes progresos en la reducción de la pobreza y en la educación, en la reducción de la mortalidad materna e infantil y en la lucha contra el VIH/SIDA y la malaria, así como en la promoción de la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer.

El cambio climático sigue obstaculizando nuestras aspiraciones en materia de desarrollo. Reconociendo este desafío, mi país ha adoptado importantes medidas para aumentar la sostenibilidad del medio ambiente, como reclamar y proteger nuestras cinco principales torres de agua; hacer inversiones en la energía eólica, solar y geotérmica, y asumir compromisos para incluir el factor ecológico en la economía.

A pesar de esos esfuerzos, Kenya sufre muchas consecuencias adversas debido al cambio climático. Nuestra agricultura basada en el cultivo y la ganadería, de la que depende la amplia mayoría de los kenyanos, está ahora a merced de fenómenos meteorológicos impredecibles. Por ello, observamos con profunda preocupación la incapacidad de la comunidad internacional para hacer avanzar las cruciales negociaciones sobre el cambio climático. Kenya abraza la esperanza de que el mundo reconozca la urgencia de concluir esas negociaciones en aras de la supervivencia de la humanidad. Aguardo con interés el éxito de las próximas reuniones sobre el cambio climático que tendrán lugar en México y en Sudáfrica.

Deseo ahora abordar uno de los principales obstáculos para el logro de la paz y el desarrollo, incluida la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, en nuestra subregión, a saber, la continua inestabilidad política en Somalia, que está traspasando las fronteras de ese país.

Desde principios del decenio de 1990, Kenya ha soportado toda la carga de la inseguridad en Somalia. Hoy, cuando se reúne esta Asamblea, la situación en materia de seguridad en Somalia sigue deteriorándose y amenaza la paz y la estabilidad en toda la región y más allá de ella. Huelga decir que la amenaza que plantea hoy Somalia para la paz y la seguridad internacionales es mayor que la de cualquier otro conflicto en la región. Sin embargo, Somalia sigue sufriendo la indiferencia bienintencionada de la comunidad internacional, perdiendo así muchas oportunidades de resolver la crisis. La aparente renuencia del Consejo de Seguridad a tratar la cuestión de Somalia causa una gran preocupación a todos los que sufrimos las peores consecuencias del conflicto. Hoy deseo señalar a la atención de la Asamblea esta nueva oportunidad que no debería malgastarse.

En julio de este año, en la Cumbre de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) se establecieron los elementos fundamentales para un compromiso y se adoptaron una serie de decisiones sobre el camino a seguir. Dichas decisiones fueron respaldadas por los participantes en la Cumbre de la Unión Africana en Kampala, en julio de 2010. Lamentablemente, la comunidad internacional no ha facilitado el apoyo necesario para aplicar esas decisiones.

En este contexto, Kenya exhorta a las Naciones Unidas y a toda la comunidad internacional a aprovechar esta oportunidad generada por la iniciativa regional africana y brindar su apoyo a las medidas propuestas, que incluyen el nombramiento de una eminente personalidad de alto nivel para ocuparse de la cuestión de Somalia, el despliegue real de los 2.000 efectivos propuestos, una revisión del actual mandato de la Misión de la Unión Africana en Somalia a fin de potenciar su capacidad de imponer la paz, y la ampliación del apoyo al Gobierno Federal de Transición para impulsar la efectividad de su labor en todo el país.

Como Presidente del Comité de la IGAD sobre el Sudán, he seguido participando activamente en la aplicación del Acuerdo General de Paz. Lo he hecho porque nosotros, en la región de la IGAD, creemos que el Acuerdo General de Paz es la clave para lograr la paz y la estabilidad en el Sudán y en la región.

Deseo informar a la Asamblea de que he recibido garantías, tanto del Presidente Omar Al-Bashir como del Primer Vicepresidente Salva Kiir, para proseguir los preparativos del referendo. Me complace informar también a la Asamblea de que ambos han reafirmado su compromiso para resolver todas las cuestiones pendientes, celebrar el referendo el 9 de enero de 2011 y aceptar el resultado de la votación. Nosotros, en la región, confiamos en la celebración pacífica y exitosa del referendo, a fin de promover la paz y la estabilidad en la región.

Estos esfuerzos de los vecinos del Sudán y de la Unión Africana han creado una dinámica propicia crucial para la plena aplicación del Acuerdo General de Paz. Resulta fundamental que el mundo se pronuncie en apoyo de estas iniciativas, a medida que el Sudán adopta medidas vitales con respecto a su gobernanza futura. Creo que el constante compromiso con los dirigentes, tanto del Partido del Congreso Nacional como del Movimiento de Liberación del Pueblo Sudanés, es la única vía hacia la solución pacífica de los desafíos que enfrenta el Sudán.

En vista de esta perspectiva, deseo informar a la Asamblea de que convocaré la segunda Cumbre Especial de la IGAD sobre el Sudán en noviembre de 2010, a fin de hacer un balance de los avances obtenidos, asegurar que el proceso siga adelante y apoyar los esfuerzos relacionados con los acuerdos posteriores al referendo.

Para concluir, deseo expresar mi esperanza de que, a través de nuestra unidad, solidaridad, cooperación y compromiso, se superen los desafíos que enfrenta la comunidad internacional. Aprovechemos esta oportunidad y demostremos nuestra voluntad política y nuestra capacidad para trabajar unidos por el bien de toda la humanidad.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Kenya por la declaración que acaba de formular.

*El Presidente de la República de Kenya, Sr. Mwai Kibaki, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente de la República de Tayikistán, Sr. Emomali Rahmon**

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Tayikistán.

*El Presidente de la República de Tayikistán, Sr. Emomali Rahmon, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Tayikistán, Excmo. Sr. Emomali Rahmon, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Rahmon** (*habla en tayiko; interpretación en inglés proporcionada por la delegación*): Deseo felicitar al Sr. Joseph Deiss por haber sido elegido para asumir el prestigioso cargo de Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo quinto período de sesiones, y le deseo gran éxito.

Ayer concluyó su labor la reunión plenaria de alto nivel de la Asamblea General. En dicha reunión, los dirigentes del mundo no sólo reafirmaron su firme compromiso de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) enunciados en la Declaración del Milenio (resolución 55/2), sino que también anunciaron nuevas decisiones específicas sobre su aplicación práctica.

Los dirigentes que demostraron su renovada voluntad política aprovecharon una oportunidad muy importante y oportuna de acelerar los esfuerzos concertados a fin de asegurar un progreso duradero en

la aplicación de los ODM. Un mayor avance en este ámbito depende de las acciones concertadas, coordinadas y coherentes que logre llevar a cabo la comunidad internacional en su conjunto, con un papel central y coordinador desempeñado por las Naciones Unidas.

Creemos que este firme compromiso debe ser respaldado, de todas las maneras posibles, con medidas prácticas específicas que contribuyan a la consecución plena y oportuna de todos los ODM sin excepción. Con el telón de fondo de las crisis energética, financiera y económica de estos últimos años y las consecuencias cada vez mayores del cambio climático, nuestras acciones deberían tener el respaldo de los recursos financieros adecuados. A ese respecto, el llamamiento para duplicar la asistencia oficial para el desarrollo, un importante componente de la financiación al desarrollo, sigue siendo urgente. La asignación de fondos externos adicionales para el desarrollo no debería agravar la carga de la deuda de los países en desarrollo, cuya situación financiera ha empeorado debido a la crisis económica mundial.

Resulta esencial consolidar la alianza mundial si queremos instaurar un entorno propicio para un crecimiento económico sostenible y la creación de empleo. En primer lugar y sobre todo, es necesario revitalizar el comercio y las inversiones mundiales, que constituyen la fuerza motora que sustenta el crecimiento industrial. Tal enfoque reviste una importancia vital para los países sin litoral, cuya participación en el comercio mundial se ve obstaculizada por su situación geográfica y las barreras existentes para la expansión de las relaciones comerciales, las cuales, a su vez, afectan al crecimiento industrial y a la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio en dichos países. Los esfuerzos deberían centrarse en la creación de nuevos sistemas y corredores internacionales de transporte, así como en la promoción de un uso eficiente de los existentes, ya que ello ayudaría a eliminar la marginación que sufren los países sin litoral en el comercio mundial.

Tayikistán aboga por una rápida conclusión de las negociaciones comerciales multilaterales de la Ronda de Doha, lo que contribuirá a alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. En nuestra opinión, el sistema comercial internacional debe permanecer abierto, equitativo, predecible, no discriminatorio y basado en reglas convenidas, especialmente en tiempos de crisis.

Nuestra fase actual de desarrollo está caracterizada sobre todo por el hecho de que hemos alcanzado el crecimiento cuantitativo máximo, que ahora debe ir seguido de un nuevo desarrollo cualitativo. Tal transformación requiere un enfoque conceptual completamente nuevo con respecto al desarrollo, que tenga en cuenta los intereses de las generaciones presentes y también futuras.

Regido por los principios del desarrollo económico sostenible, el Gobierno de Tayikistán ha definido tres objetivos estratégicos, a saber, liberar al país del aislamiento en las comunicaciones, garantizar la seguridad energética y garantizar la seguridad alimentaria.

A fin de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio, mi país ha adoptado y está aplicando la Estrategia Nacional de Desarrollo de la República de Tayikistán para el período que finaliza en 2015, así como la Estrategia de Reducción de la Pobreza. Como documento estratégico principal del país, la Estrategia Nacional de Desarrollo establece las prioridades y las principales líneas de la política del Gobierno destinada a lograr un crecimiento económico sostenible, mejorar el acceso de la población a los servicios sociales básicos y reducir la pobreza.

A pesar de las enormes dificultades asociadas a la crisis financiera y económica mundial y a los desastres naturales, las citadas estrategias han contribuido en los últimos cinco años a avanzar hacia la consecución de los ODM.

Para acelerar los avances hacia las citadas metas estratégicas, el Gobierno de Tayikistán tiene la intención de abordar las cuestiones relacionadas con el crecimiento macroeconómico sostenible, mejorar el sistema de gestión gubernamental, desarrollar los sectores reales de la economía y recuperar y diversificar las industrias, así como fortalecer la capacidad de exportación del país, mejorar el clima de inversiones, apoyar las actividades de renovación del comercio, asegurar la protección social de la población, ampliar el mercado laboral y potenciar los recursos humanos.

Tenemos que lograr la transición hacia el desarrollo sostenible, a fin de abordar cuestiones de largo plazo como el cambio climático, la preservación de la diversidad biológica y la prevención de la desertificación. Para encontrar soluciones, es necesario adoptar medidas integrales y concertadas. Nuestros esfuerzos por abordar el cambio climático en el mundo

deben examinarse minuciosamente, sobre todo en vista de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático celebrada el año pasado en Copenhague.

Las lecciones que se sacaron de esa reunión deben impulsarnos a adoptar más medidas energéticas tendientes a la reducción de las emisiones de gases dañinos, a la adaptación para reducir los efectos adversos del cambio climático y a la transferencia de tecnologías que promuevan la transición hacia una economía con bajas emisiones de carbono. Estamos convencidos de que en la próxima reunión de Cancún las partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático podrán ponerse de acuerdo sobre esos y otros aspectos de un nuevo acuerdo mundial que se convierta en un hito de la era posterior a Kyoto.

Sabemos que el cambio climático afecta los recursos de agua dulce y aumenta la probabilidad de inundaciones, deslizamientos de lodo, desprendimientos de tierras, sequías y otros desastres naturales relacionados con el agua. Además, el cambio climático exacerba la grave escasez de agua dulce que hay en determinadas regiones de nuestro planeta. Por ejemplo, en Tayikistán, que es origen de alrededor del 60% de los recursos hídricos de toda la región, en los últimos 30 años han desaparecido más de mil glaciares, de un total de 13.000. Agregaré que las emisiones de gases de Tayikistán son muy bajas. Toda la electricidad de Tayikistán se genera en centrales hidroeléctricas.

El agotamiento del agua subterránea en el mundo sigue siendo un problema grave. Según las previsiones, para el año 2025 más de una tercera parte de la población de la Tierra sufrirá escasez de agua y para el año 2050 el planeta no podrá proporcionarnos toda el agua que necesitaremos.

Tayikistán, como impulsor del año 2003 Año Internacional del Agua Dulce y el Decenio Internacional para la Acción, "El agua, fuente de vida", 2005-2015, promueve activamente la cuestión del agua en el programa de trabajo de las Naciones Unidas. No sólo impulsamos las deliberaciones sobre cuestiones relacionadas con el agua en la esfera internacional, sino que además abogamos por que se adopten medidas concretas sobre el uso sostenible de este recurso esencial. Todas estas medidas tienen por objetivo estudiar profundamente las cuestiones relacionadas con el agua y el desarrollo de acciones coordinadas pertinentes por parte de la comunidad internacional.

En ese contexto, la conferencia internacional de alto nivel sobre el examen general a mitad de plazo de la aplicación del Decenio Internacional para la Acción, celebrada en Dushanbe y organizada en cooperación con las Naciones Unidas, de conformidad con la resolución 64/198 de la Asamblea General, ha aportado una contribución importante. La conferencia corroboró de nuevo que, independientemente del nivel al que se desarrollen, las futuras estrategias sobre el uso del agua deben basarse en los principios de la gestión sostenible de los recursos de agua dulce. La introducción universal del desarrollo sostenible es importante para lograr progresos en todas las esferas de crecimiento económico y para fortalecer el potencial humano. Esas y otras recomendaciones se destacan en la Declaración de Dushanbe sobre el Agua (A/65/88, anexo), documento final de la conferencia.

Los esfuerzos de Tayikistán en cuestiones relacionadas con el agua tienen por objetivo un aprovechamiento sostenible y eficiente del potencial del país y el fortalecimiento de la cooperación regional mutuamente ventajosa y equitativa. Consideramos que la cooperación en cuestiones relacionadas con el agua debería fortalecer la interacción en otras esferas, y no menoscabarla. Debería fomentar una confianza cada vez mayor entre todos los usuarios del agua y contribuir a la introducción de una gestión integrada de los recursos hídricos a los niveles local, nacional y regional.

Conscientes de ello, propusimos que el año 2012 se proclamara Año Internacional de la Diplomacia del Agua. Estamos convencidos de que la aprobación de una resolución pertinente por parte de la Asamblea General contribuirá a superar los intereses encontrados en la gestión de los recursos de agua dulce a través de medios diplomáticos como la alerta temprana, medidas de diplomacia preventiva y de fomento de la confianza, una cooperación regional mutuamente beneficiosa y mutuamente aceptable y el diálogo sobre estas cuestiones.

La apuesta mundial por el desarrollo y el uso de la energía renovable, que reduce considerablemente las emisiones de gases dañinos, es un componente importante de los esfuerzos por abordar el cambio climático. Es esencial impulsar y apoyar de todas las maneras posibles los proyectos tendientes a aumentar la proporción de energía renovable que se utiliza en todo el mundo, transferir tecnologías nuevas y avanzadas y mejorar la eficiencia en el suministro energético y la conservación de energía.

Tayikistán apoya plenamente la iniciativa de velar por el acceso universal a servicios energéticos avanzados y lo considera indispensable para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Por esta razón, Tayikistán ha venido desarrollando su potencial energético de manera congruente y planificada sobre la base del desarrollo integrado de fuentes de energía renovable. Junto con la construcción de centrales hidroeléctricas a pequeña y mediana escala, estamos estudiando la ejecución de proyectos a gran escala de trascendencia regional y barajando la posibilidad de utilizar la energía solar y eólica.

La cooperación regional efectiva desempeña un papel importante en el establecimiento de una alianza mundial para el desarrollo sostenible. La característica concreta de nuestra región es que el desarrollo de una cooperación amplia depende en muchos sentidos del éxito del proceso de fortalecimiento de la paz y de la estabilidad en general en el Afganistán.

Contrarrestar el terrorismo es un objetivo a largo plazo debido a la naturaleza plurifacética de este fenómeno, ajeno a la humanidad, y debido a sus profundas raíces. Es esencial intensificar la lucha concertada por erradicar el terrorismo aplicando toda la multiplicidad de medidas políticas, económicas, financieras y humanitarias. Consideramos que es importante que se logre cuanto antes concertar y aprobar una convención general sobre la lucha contra el terrorismo.

A la hora de combatir el terrorismo, también debemos tener en cuenta que este no puede existir sin apoyo financiero y logístico. No es ningún secreto que hoy en día el tráfico ilegal de drogas se ha convertido en una de las principales fuentes de financiación del terrorismo internacional. La urgencia y la magnitud de los problemas relacionados con las drogas y el tráfico ilícito de drogas son una prueba clara de la amenaza mundial que hace peligrar la estabilidad y la seguridad internacionales en general.

Actualmente, Tayikistán está situado entre el principal productor mundial de opio y heroína y los países que consumen esas drogas. Dado que nuestra frontera con el Afganistán, con un relieve montañoso muy complejo, es de casi 1.500 kilómetros de largo, debemos actuar de barrera para bloquear la circulación cada vez mayor de esta “muerte blanca”.

Estamos absolutamente convencidos de que el éxito en la lucha contra la agresión de los narcóticos,

que revierte beneficios de varios millones de dólares a países que están lejos de Tayikistán, sólo se puede lograr a través de esfuerzos unidos y colectivos. Consideramos que es necesario que el Afganistán participe en los procesos de cooperación regional plurifacética.

En ese sentido, quisiera subrayar los esfuerzos del Grupo Cuatripartito —compuesto por el Afganistán, el Pakistán, Rusia y Tayikistán—, que está cobrando cada vez más fuerza. Dentro de ese nuevo formato de cooperación multilateral, nuestros esfuerzos están encaminados a contrarrestar las amenazas del terrorismo y los narcóticos, que son difíciles de eliminar de raíz a menos que se resuelvan los problemas de la pobreza, el desempleo y otras cuestiones sociales urgentes. Todos esos esfuerzos contribuirán a fortalecer las medidas mundiales concretas para afianzar el proceso de paz. Esperamos que los objetivos y las metas que se proclamaron hace poco en la Conferencia de Kabul se lleven a la práctica.

Los esfuerzos intelectuales y creativos de los últimos decenios han desembocado en nuevos principios y normas para el desarrollo sostenible, estipulados en el Programa 21, el Plan para su ulterior ejecución y el Plan de Aplicación de las Decisiones de Johannesburgo. En esos documentos históricos se sentaba una base sólida para pasar de las pautas existentes de producción y consumo a una pauta sostenible: el paradigma de hoy en día.

Ante los diversos objetivos a largo plazo que hoy afrontamos, debemos proceder a un replanteamiento claro y firme de las medidas de la comunidad internacional en favor del desarrollo sostenible. Estamos convencidos de que las Naciones Unidas deberían seguir siendo el núcleo de la coordinación y la armonización de los esfuerzos en ese sentido. Por otro lado, la función aglutinadora de las propias Naciones Unidas debería mejorarse reforzando su capacidad de responder a los problemas de manera eficiente y apropiada y de superar eficazmente numerosos desafíos mundiales y las amenazas del nuevo milenio. Tayikistán corrobora su voluntad y su compromiso de contribuir a este proceso en la medida en que pueda.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Tayikistán por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República de Tayikistán, Sr. Emomali Rahmon, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

### **Discurso del Presidente de la República del Perú, Sr. Alan García Pérez**

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República del Perú.

*El Presidente de la República del Perú, Sr. Alan García Pérez, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República del Perú, Excmo. Sr. Alan García Pérez, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente García Pérez:** Veinticinco años después, esta es la segunda oportunidad en la que llego a esta tribuna como Jefe de Estado del Perú para dirigirme a los representantes de todos los países del mundo.

En primer lugar, quisiera felicitar por su elección al nuevo Presidente de la Asamblea General en el sexagésimo quinto período de sesiones. El Perú apoyará de manera constructiva sus iniciativas porque estamos seguros de que su experiencia nos ayudará a conseguir los resultados esperados en este período.

La primera década de este siglo ya ha sido marcada por el sangriento atentado del 11 de septiembre de 2001 y también por la mayor crisis económica de los últimos ochenta años. Esto nos demuestra que tenemos frente a nosotros enormes desafíos sin fronteras que exigen la respuesta concertada y solidaria de toda la comunidad internacional. Por eso aquí, en el foro más importante del planeta, el Perú reafirma su voluntad de cooperar con las Naciones Unidas y con los demás Estados para hacer frente a los retos del cambio climático, el terrorismo, la pobreza extrema, la crisis económica, el narcotráfico, el armamentismo y la xenofobia que renace en el planeta.

Pero para América Latina esta primera década del siglo XXI ha planteado, además, escoger entre dos modelos diferentes de desarrollo económico y social.

El primer modelo es la democracia social ejercida a través de las instituciones. Es la democracia que reconoce la política de mercado y convoca la inversión mundial con reglas claras, pero también tiene políticas públicas de infraestructura productiva; la democracia que no se limita a esperar el goteo hacia los más humildes pero tampoco cae en el facilismo de subsidiar todo o aumentar los salarios públicos; la democracia abierta al mundo que reconoce la inmensa fuerza de la cibernética y de las comunicaciones y por eso acepta una política global de mercado y se propone crecer hacia fuera a través de tratados de libre comercio, negociados con justicia y que preserven los derechos de los trabajadores y del medio ambiente. Pero también una democracia de la educación que enseñe a los pueblos que el camino del desarrollo es el camino del esfuerzo y del mérito grupal e individual.

Frente a este modelo de democracia social se propuso también en América al comenzar este siglo otro camino: un modelo de propiedad estatal alentado por países con grandes riquezas naturales que confían su desarrollo a administrar esas riquezas y rechazan la inversión mundial; un modelo que pretende la dirección política de la economía y que rechaza la realidad global, que propone crecer hacia el mercado interno, administrar estatalmente el comercio internacional y usar los subsidios y los salarios públicos en vez de impulsar la infraestructura productiva que asegure el futuro de los pueblos. Además, en vez de afirmar las instituciones de la democracia, este otro camino afirma la voluntad política y el discurso personalista de los gobernantes que culmina siempre en una espiral agresiva destruyendo la libertad de prensa y la libertad de opinión y llevando a los pueblos al camino del armamentismo.

Este segundo camino no nos parece responsable, porque elude la realidad y no soluciona sosteniblemente los problemas sociales ni crea el empleo que los pueblos requieren, porque no hay disminución de la pobreza ni empleo verdadero sin tecnología moderna ni comercio mundial. Por eso, en el Perú afirmamos la democracia social, realista y global.

Cuatro años después tengo el orgullo de compartir los avances y logros alcanzados en las metas sociales y en los Objetivos del Milenio que nos señalaron la Naciones Unidas. Puedo afirmar que hoy, el Perú es un país más estable, más independiente y

más igualitario que años atrás y que todo eso nos da capacidad de contribuir a la defensa de la libertad y la democracia en el mundo y de jugar un mayor rol a favor de la paz y la estabilidad regional y mundial.

El Perú es uno de los países-prueba del desarrollo realista y global, del desarrollo democrático y moderno que se adhiere a una política global de mercado con desarrollo sostenido pero con políticas sociales que garantizan progresivamente la estabilidad y la equidad entre sus ciudadanos. En los últimos cinco años hemos logrado un crecimiento anual del 6,5% y aún en el año de la gran crisis, hemos mantenido el crecimiento económico del empleo y la reducción de la pobreza. Para este año, todas las proyecciones señalan un crecimiento económico del 8%, que nos permitirá reducir aún más la miseria que todavía existe en nuestro país.

Hemos dado prioridad al gasto público en las obras de infraestructura, salud, educación, agua y saneamiento, electrificación de miles de pueblos y carreteras, de acuerdo a los objetivos señalados por esta Asamblea como Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

Como país mediano, el Perú ha alcanzado en estos cuatro años una inversión pública del 6% anual de su producto que duplica las tasas anteriores y ha invertido 24.000 millones de dólares en más de 130.000 obras concretas destinadas a elevar el nivel de vida de la población de menos recursos y a aumentar su inclusión en la economía. Pero al lado del esfuerzo público y gracias a la estabilidad de la economía y de las reglas del juego, el sector privado ha invertido y reinvertido 72.000 millones de dólares en cuatro años, lográndose así la creación de 2,1 millones de nuevos puestos de trabajo. Todas las proyecciones internacionales señalan que seguiremos creciendo a una tasa del 6% anual en los próximos seis años, porque ya tenemos asegurados 38.000 millones de dólares en inversiones a ejecutar y otros más en la industria y en la manufactura.

El Perú ha logrado reducir la pobreza desde el 48% de su población hasta el 34% de ella y alcanzaremos la meta de dejar la pobreza en el 30% el próximo año. Además, confiamos en que cuando llegue al bicentenario de su independencia, en el año 2021, el Perú sólo tenga una tasa de pobreza del 10%.

Como lo he informado ayer, en el examen que ha dado el Perú en el foro de los Objetivos del Milenio

(véase A/65/PV.9), el Perú ya cumplió con muchas de esas metas antes del plazo señalado y seguirá cumpliendo con la reducción de la pobreza, el mejoramiento de la nutrición, la alfabetización, la salud y la educación, entre otras, que son los verdaderos objetivos que debe tener todo buen Gobierno. Baste decir que la tasa de mortalidad infantil se ha reducido ya a la mitad de lo que era al comenzar el período y a una tercera parte de lo que era hace cinco años.

Todo esto se ha logrado con la estabilidad del manejo económico y el crecimiento de los servicios básicos y del empleo para la población. Además, las reservas o divisas se han triplicado en los cinco años hasta alcanzar 42.000 millones de dólares; el sistema financiero está entre los más sólidos del mundo y no tiene morosidad ni sobreexposición hipotecaria que pueda ponerlo en peligro. Lo importante es que el discurso político de los hombres políticos, que es un elemento esencial para impulsar y orientar a los países, ha sido una pedagogía permanente a favor de la democracia y de la inversión y ha coincidido plenamente con el sentido expansivo del comercio y de la inversión mundial. Creo que esta coincidencia es la que nos ha dado los frutos que actualmente podemos exponer.

Frente a ello, algunos países de nuestra América, que escogieron el segundo camino —el de la propiedad estatal, la dirección política de la economía, el crecimiento hacia adentro, la administración estatal del comercio o la confrontación en vez de la concertación productiva con otros países del mundo— no pueden exhibir datos similares y esto es lo que nos permite decir que el Perú ha trabajado en el sentido progresista de la historia y en el sentido de los objetivos de las Naciones Unidas. Además, la crisis nos ha demostrado que el libre mercado no significa ausencia de Estado y que quienes gobernamos no debemos esperar que la riqueza se extienda por sí sola, sino saber cuándo y cómo la orientamos activamente en beneficio de quienes más lo necesitan.

Por eso, además de multiplicar por dos nuestras exportaciones en cuatro años y triplicar las reservas, hemos suscrito convenios comerciales con la mayor cantidad de países de la Tierra —con los Estados Unidos, China, la Unión Europea, el Canadá, Corea y muchos otros— lo que nos da la plataforma necesaria para mantener e impulsar el crecimiento y mejorar nuestra competitividad dando empleo a la población. Por ese camino el Perú será más grande y podrá contribuir de mejor manera a la cooperación

internacional porque la cooperación, junto con el mantenimiento de la paz, es el gran objetivo de nuestra Organización de las Naciones Unidas.

Pero somos conscientes de que vivimos en un sistema multipolar e interdependiente y de que ninguno de los logros será sostenible a largo plazo en un país si no puede concertar sus esfuerzos para combatir las amenazas comunes. La paz, la seguridad y la cooperación son elementos inseparables de la globalización y estamos obligados a impulsarlas con estrategias coordinadas.

Hace 25 años me presenté por primera vez en este foro, y veo que, 20 años después de terminada la guerra fría, todavía no hemos construido la estabilidad de un nuevo multilateralismo, basado en la efectividad del derecho internacional. Vivimos todavía en una situación de incertidumbre en la que la inestabilidad gana espacios a la paz y en la que surgen nuevas amenazas, que ponen a prueba la velocidad, la creatividad y la determinación política de esta Organización y de los Gobiernos que la forman.

El Perú entiende que en el mundo global la seguridad es el resultado de la interacción de factores externos e internos. Por eso nos preocupa profunda y fundamentalmente la proliferación de las armas nucleares, que hay que detener cueste lo que cueste, pero también la cuestión de las armas convencionales, pues en la práctica son estas armas convencionales las que producen la muerte y la destrucción que se sufre en diferentes partes del mundo. Además, las armas y su comercio limitan el desarrollo social y, al mantener la pobreza y la desigualdad, retroalimentan el peligro de la inestabilidad. Por eso hemos propuesto a todas las naciones de Sudamérica la adopción de un Protocolo de Paz, Seguridad y Cooperación para la paz permanente, así como para la reducción de los gastos en compra de armamentos.

Consideramos, aunque se ha dicho mil veces en esta tribuna, que no es posible que, además de haber creado un instrumento de integración y confianza como es la Unión de Naciones Sudamericanas, desde su creación ya hemos invertido 25.000 millones de dólares en armas nuevas y hemos gastado otros 150.000 millones de dólares en el mantenimiento operativo de los gastos militares. Vergonzosa situación, porque con esa suma, más de 50 millones de pobres hubieran dejado de serlo en Sudamérica. Y en los próximos cinco años, si no detenemos el avance

armamentista absurdo, gastaremos otros 35.000 millones de dólares en armas nuevas y 200.000 millones de dólares en gastos militares normales, impulsando así una carrera irracional que siempre buscará un titular o un argumento para continuar. Pero este absurdo que vivimos en Sudamérica se vive con mucha mayor gravedad a escala mundial. No es posible que nuestros países continúen destinando tanto dinero a la compra de armas cuando hay tantos pobres en la Tierra. Tal parece que la guerra fría no hubiera terminado, para seguir beneficiando a los vendedores de armas. Desde aquí hacemos una vez más el llamado que hicimos en la UNASUR y en la Organización de los Estados Americanos y con el que insistiremos en todos los foros internacionales de los que seamos parte: menos recursos para la compra de armas y más recursos para la lucha contra la pobreza. Levantemos la bandera del mártir pacifista Jean Jaurès, la bandera de nuestro gran amigo el sueco Olof Palme.

Exijamos a las instituciones de crédito multilateral que, así como tienen cláusulas ambientales, incluyan cláusulas y condiciones contra el armamentismo. ¿Para qué prestan dinero de todos los ciudadanos del mundo a países que utilizan gran parte de esos recursos en la carrera de la muerte? Es muy grave producir y consumir drogas nocivas, sí, pero es igualmente grave producir en los países más ricos de la tierra armas para que los países empobrecidos las compren, deteniendo su desarrollo y su justicia. Hagamos un llamado a los gobernantes del mundo: dejen de comprar y producir armas, alimenten a los humildes, desarrollen las tierras y creen empleo.

La verdadera fuerza, el verdadero liderazgo de las naciones y los pueblos está en su inteligencia y en la capacidad de ayudar a los menos desarrollados, no en su potencia productiva de armas ni en su riqueza atómica. Sabemos que es difícil pedir esto una y otra vez, pero lo seguiremos haciendo, porque alguna vez la opinión mundial y los pueblos abrirán camino a la lucidez y a la aceptación de estos temas.

Para todo ello, creemos en la acción de este foro mundial, pero actúen. También en la importancia de la integración regional, porque no somos un conjunto de asteroides, pero creemos en una integración moderna y distinta. En este mundo de informática, de comunicaciones satelitales, de comercio sin fronteras y derechos humanos sin limitaciones nacionales, la nueva integración no solo significa unir a los que ya están juntos geográficamente, sino utilizar los

instrumentos de la tecnología para integrarse también con los más lejanos. Este es el nuevo espacio de libertad que la ciencia y la tecnología están creando para los hombres y las naciones.

Debemos superar el razonamiento primitivo de la escasez y aprender que cuando se distribuye la riqueza de la información no se genera la pobreza del que la tuvo antes, sino que se le permite compartirla con muchos otros sin perderla. De igual manera, la integración es una riqueza con la que tarde o temprano ganan todos los pueblos que se unen.

Aquí puedo presentar como un hermoso y trascendental ejemplo el camino recorrido por el Ecuador y por el Perú después de dos siglos de enfrentamientos, odios y guerras. Gracias a la decisión y a la voluntad política del Gobierno encabezado por el Presidente Rafael Correa en el Ecuador y a su coincidencia con el Gobierno peruano, hemos dado un extraordinario salto en la hermandad, en la integración y en el desarrollo.

Hace apenas 15 años nos separó una guerra, pero hoy tenemos un gabinete binacional compartido y permanente y gracias a ello hemos construido miles de kilómetros de carreteras, puentes y mejoramiento de sistemas agrarios. Hemos integrado nuestros sistemas de seguridad social para los trabajadores de los dos países, hemos constituido consulados y embajadas de carácter binacional que representan a ambos países en diversos lugares del mundo. Este es un ejemplo que entregamos a las Naciones Unidas como prueba de nuestra fidelidad activa y verdadera con la integración, porque confiamos en ella y en la hermandad entre los pueblos.

La necesidad de esa mayor integración quedó comprobada cuando enfrentamos la peor crisis internacional de los últimos 80 años. Esta crisis financiera, que se originó en los países desarrollados, tiene consecuencias que aún no son previsibles, pero quisiera explicar nuestra interpretación sobre ella. El inicio de la globalización comercial y el crecimiento del comercio mundial solo fueron posibles con la aparición de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, que desde la infraestructura de la sociedad han desarrollado nuevas formas de producción y de política.

Ahora es la información la energía fundamental, que impulsa el movimiento económico y los cambios políticos y que va desplazando poco a poco a los

combustibles fósiles como energía esencial. Por eso se desmaterializa más y más la estructura del comercio mundial. Pero la información y las comunicaciones, a través del dinero electrónico y las computadoras, alcanzaron tal velocidad de movimiento que superaron las capacidades humanas de nuestros bancos y de nuestros *yuppies* y superaron la capacidad de las instituciones actuales en el manejo de la nueva economía.

Esta es, pues, la crisis del nacimiento de una nueva economía digitalizada y mucho más veloz. Por eso, si la velocidad trajo la crisis y el desorden, confiemos también en que la velocidad de la tecnología traerá también la solución a los problemas que la crisis planteó. Debemos confiar en el ser humano y en sus capacidades creativas. Jamás en la historia humana la humanidad ha tenido tantos medios de pago y tanta capacidad de consumo como hoy; jamás ha contado con tal capacidad de creación y transformación tecnológica; jamás ha tenido un mercado interactivo y digital como el de hoy, en el que desde sus hogares, hasta los más pobres, los consumidores pueden generar instantáneamente producción en otros lugares del mundo.

Eso nos permite ver con optimismo humano el futuro del mundo y confiamos en que, después de un breve proceso inflacionario en el año 2012, por efecto de la expansión de los medios de pago usados para superar la crisis, vendrán mayores velocidades productivas, mayores velocidades del comercio mundial, que superarán las circunstancias que vivimos. Pero hay que estar preparados para esta mayor velocidad de la digitalización y el intelecto. Es necesario fortalecer las capacidades de integración de nuestros pueblos y comunidades; fortalecer el intercambio de nuestros países a través del transporte, las comunicaciones, la interconexión eléctrica; fortalecer la educación y erradicar el armamentismo.

Nuestro mensaje es de optimismo frente a la situación mundial. A pesar de nosotros, estamos construyendo un mundo mejor, sin fronteras, sin tiranos y con más libertad. Debemos actuar con las políticas que tuvieron éxito frente a la crisis, con la democracia con instituciones sólidas y realismo, atrayendo capitales y tecnología internacionales y movilizandolos hasta las micro y pequeñas empresas del pueblo.

Naturalmente, la respuesta a la crisis debe ser siempre colectiva. El Grupo de los 20 se proyecta ahora como el primer foro de coordinación y cooperación financiera internacional y debemos apoyar su rol para la reforma del sistema. Pero necesitamos mayor regulación ante el aumento de velocidad de los instrumentos de manejo económico y financiero. El Perú aprecia los esfuerzos, pero propone que la labor del Grupo de los 20 se legitime más estableciendo canales de comunicación fluidos con los foros especializados del Banco Mundial, del Fondo Monetario Internacional e involucrando a otros países en sus trabajos.

Pero al igual que ante la crisis financiera, todas las naciones estamos obligadas a coordinar nuestra actuación para enfrentar adecuadamente el terrorismo, el problema de las drogas, el tráfico ilícito de armas, el lavado de activos, el tráfico de migrantes, la xenofobia.

Sobre este último tema, debo mencionar que el Perú es un país vulnerable en el medio ambiente y de muy alto riesgo frente al cambio climático, pero al mismo tiempo es un país estratégico para la mitigación y adaptación del cambio climático a nivel mundial, por ser el cuarto país en cantidad de bosques tropicales.

Queremos cambiar nuestro discurso. No hemos venido con la mano extendida a exigir a los ricos de la tierra cooperación, sino a exigirles que cumplan ellos con sus obligaciones en sus territorios y hemos venido a decir que nosotros haremos lo propio dentro de nuestras naciones.

Nuestros bosques capturan 21.000 millones de toneladas de carbono al año en el Perú. Poseemos 84 zonas de vida, y somos uno de los 17 países megadiversos del planeta.

Yo les informo y ofrezco que sin necesidad de extender la mano ante el mundo insensible de los países ricos, nuestro compromiso presupuestal y humano producto del crecimiento será para conservar incólumes las 54 millones de hectáreas de bosques del Perú, controlando así los efectos del cambio climático a nivel mundial. Como país de glaciares tropicales en peligro, exigimos al mundo poner en marcha objetivos concretos relativos a la cooperación y transferencia tecnológica, así como a la creación de recursos para desarrollar proyectos que combatan los efectos del cambio climático.

Queremos un acuerdo global, vinculante, rápido y efectivo, y reitero ante ustedes la voluntad de mi país de fortalecer la acción colectiva a través del desarrollo de una economía de crecimiento limpio, sostenible y baja en emisiones de carbono. Con este propósito cumpliremos —y anualmente rendiremos exámenes ante esta Asamblea— voluntariamente con alcanzar para el año 2021 la reducción a cero de la deforestación de los bosques primarios naturales y la modificación de nuestra matriz energética actual, a fin de que el año 2021 las energías renovables no convencionales, hidroenergía y biocombustibles, representen por lo menos, el 40% de la energía consumida en el país.

Pero no debemos olvidar que gran parte de la contaminación es aún producida por la pobreza, cientos de millones de hogares en el mundo utilizan todavía cocinas de leña que impulsan la deforestación y a la vez contaminan el ambiente, ocasionando con sus humos graves problemas broncopulmonares y de nutrición en los niños. Nosotros nos proponemos para el año 2021 reducir a la quinta parte el número de cocinas de leña que aún existen en el Perú y reemplazarlas por cocinas mejoradas, y pedimos incluir este tema entre los Objetivos del Milenio.

Como punto final, es de especial interés para el Perú la situación de los migrantes. No se puede aceptar la globalización de los capitales, los servicios y los productos sin aceptar también el libre tránsito de las personas o flexibilizar su movilidad. El Perú es un activo promotor de la defensa de los derechos humanos de los migrantes y de sus familias, porque es un país construido por los migrantes europeos, como lo son también los Estados Unidos y como lo han sido muchos otros países ricos de hoy, que lo olvidan cuando expulsan y embarcan en aviones a los migrantes de este tiempo.

El Perú cree que las migraciones son una herramienta de desarrollo que ha enriquecido y sigue enriqueciendo la cultura universal y la vida social de los países, razón por la cual condenamos todo tipo de normas, sean en Arizona o no, y todo tipo de expresiones xenófobas o discriminantes. Resulta una paradoja que los países gobernados por hijos de migrantes sean ahora los que más se esfuerzan en deportar a los migrantes, creando sin saberlo una nueva forma de violencia interna que podría traer gravísimas consecuencias a breve plazo.

Reiteramos también que la mejor manera de evitar la migración desordenada es a través del libre comercio sin obstáculos y a través de la inversión de los países más desarrollados que permite la generación de empleo y el mejoramiento de la calidad de vida de la población de los países en desarrollo.

El Perú tiene un compromiso permanente con las Naciones Unidas porque es un compromiso con el género humano sin razas, colores ni distinciones. Queremos, como nos propusimos hace algunos años, fortalecer todo el sistema y así consolidarnos como una organización moderna, fuerte y libre, libre de contradicciones y rezagos de otros tiempos, y capaz de asegurar la paz con menos burocracia, más decisión y más fortaleza política.

Paz y bien a todos los pueblos de la tierra. Pan con libertad para todos los seres humanos.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, quiero dar las gracias al Presidente de la República del Perú por la declaración que acaba de formular.

*El Sr. Alan García Pérez, Presidente de la República del Perú, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente de Ucrania, Sr. Viktor Yanukovich**

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de Ucrania.

*El Presidente de Ucrania, Sr. Viktor Yanukovich, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de Ucrania, Excmo. Sr. Viktor Yanukovich, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Yanukovich** (*habla en ucraniano; texto en inglés proporcionado por la delegación*): En nombre de Ucrania, felicito sinceramente al Excmo. Sr. Joseph Deiss, por su elección como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo quinto período de sesiones. Estoy convencido de que su rica experiencia contribuirá al logro de resultados significativos en nuestra labor conjunta.

Hemos comenzado nuestro trabajo en Nueva York con una nota destacada: la cumbre de los Objetivos de Desarrollo del Milenio acaba de concluir con éxito. El Documento Final de la cumbre (resolución 65/1), la Declaración del Milenio (resolución 55/2) y el Documento Final de la Cumbre Mundial 2005 (resolución 60/1) se han convertido en nuestra hoja de ruta para el desarrollo sostenible y un futuro mejor. Su aplicación rigurosa y coherente es una tarea común para todos los Estados Miembros. Ucrania está dispuesta a trabajar activamente con este fin.

Ucrania aborda con plena responsabilidad la cuestión de erradicar la pobreza, proporcionar educación de alta calidad, desarrollar condiciones adecuadas para la preservación del medio ambiente, mejorar la salud materna y reducir la mortalidad infantil, poner freno al VIH/SIDA y la tuberculosis, y garantizar la igualdad de género. Nuestros logros, así como los problemas que enfrentamos, se exponen en el informe nacional sobre la aplicación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, que presentamos en la cumbre.

Hoy mi país está experimentando profundos cambios internos. Finalmente hemos logrado la estabilidad política y puesto en marcha profundas reformas económicas y sociales. En resumen, se ha dado a Ucrania un impulso progresista, lo que nos permite tomar medidas prácticas reales para lograr la transformación que necesitamos desde hace mucho tiempo. Estoy seguro de que esto nos permitirá participar más activamente en la aplicación de los principios de las Naciones Unidas, con los que Ucrania siempre ha estado comprometido.

La crisis económica mundial ha pasado a ser un problema importante que ha frenado el progreso en Ucrania y en otros países. Los problemas mundiales requieren una respuesta global. El mundo debe desarrollar un nuevo sistema de relaciones financieras y económicas. Una mayor liberalización del comercio, la prevención de las medidas proteccionistas y la aplicación de nuevas soluciones y herramientas transparentes para salvaguardar la competencia mundial pueden contribuir a la recuperación económica.

Creemos que es necesario seguir apoyando los procesos globales que amplían la libre circulación de las personas, los bienes, los servicios y los capitales. Las nuevas zonas de libre comercio y los regímenes de

viajes sin visados son un componente importante de la respuesta adecuada a los retos mundiales de hoy.

Todos sabemos que el desarrollo sostenible es imposible sin seguridad y que la seguridad es imposible sin el desarrollo. Ucrania siempre ha contribuido activamente a la paz y la seguridad en todo el mundo. Creo que nuestra contribución a ese respecto es indudable.

Este año Ucrania declaró que no pertenece a ningún bloque. Eso ayudó a reducir significativamente la tensión en la región y a establecer una zona de estabilidad y equilibrio estratégico alrededor de Ucrania.

En 1994 fuimos los primeros en el mundo en renunciar voluntariamente a nuestro arsenal nuclear, el tercero más poderoso del mundo. Han pasado 16 años, pero la decisión de Ucrania no ha disminuido en importancia. En abril de este año Ucrania dio el paso siguiente en la Cumbre sobre Seguridad Nuclear, que se celebró en Washington D.C., al anunciar su decisión de deshacerse de todas sus reservas de uranio altamente enriquecido.

La experiencia de los últimos decenios muestra que las armas nucleares no siempre aumentan la seguridad. Por otra parte, los países que tratan de adquirir armas nucleares pueden estar expuestos a las consecuencias de los nuevos riesgos y pasar a ser más vulnerables. La mejor manera de contrarrestar la proliferación de armas nucleares es eliminarlas por completo de manera paulatina. Acogemos con beneplácito la firma de un nuevo tratado START entre los Estados Unidos y Rusia, y una nueva reducción de sus arsenales nucleares nacionales.

Actualmente también es necesario adoptar con urgencia medidas concretas para reducir los riesgos relacionados con la proliferación de materiales y tecnología nucleares. Alentamos a todos los Estados Miembros a que sigan nuestro ejemplo en la esfera del desarme nuclear y la no proliferación.

En vista de las medidas que acabo de mencionar, Ucrania espera que nuestros asociados internacionales cumplan sin vacilar con sus obligaciones en materia de garantías de seguridad para mi país, es decir, en primer lugar, el Memorando de Budapest de 1994. Ucrania insiste en que las garantías de seguridad para los Estados que se han deshecho de sus arsenales nucleares y los países que no pertenecen a ninguna alianza militar deben reflejarse en un instrumento internacional

jurídicamente vinculante. Esa es la mejor manera de desalentar las ambiciones nucleares regionales.

Los principios de la coexistencia pacífica, el respeto de la soberanía y la integridad territorial de los Estados Miembros, las relaciones de buena vecindad y la igualdad han sido siempre la piedra angular de la política exterior de Ucrania. Creemos que el espíritu y la letra de la Carta de las Naciones Unidas son la base de todos los acuerdos regionales y los acuerdos en la esfera de las estructuras de seguridad. Sin embargo, nuestra Organización puede hacer un mayor uso del potencial de los mecanismos existentes de seguridad regional para fortalecer la seguridad mundial.

Nunca hemos hecho distinciones entre nuestros propios problemas y los de los demás. Desde los primeros años de su independencia, Ucrania ha participado activamente en los esfuerzos de las Naciones Unidas para mantener la paz y la seguridad internacionales. Apoyamos firmemente el fortalecimiento de las capacidades de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Ucrania también tiene la intención de seguir trabajando para mejorar la protección jurídica de los cascos azules. Acogemos con beneplácito el apoyo de los Estados Miembros a nuestras iniciativas.

En nuestra opinión, también es necesario desarrollar mecanismos para responder a los desafíos nuevos o cambiantes a la paz y la seguridad internacionales. Uno de ellos es la piratería y el robo a mano armada en el mar. Estoy convencido de que esa amenaza no puede seguir siendo subestimada. Si la comunidad internacional no interviene de manera eficaz y decidida, ese mal sólo ganará fuerzas. Las Naciones Unidas deben desempeñar un papel clave en la lucha contra la piratería marítima. Ucrania está decidida a continuar sus esfuerzos para aumentar la seguridad marítima internacional y la protección de los derechos sociales de los marineros, y hacemos un llamamiento a todos los Estados Miembros para que cooperen con ese fin.

Actualmente, la humanidad se enfrenta cada vez más a los problemas de seguridad llamados blandos. Sin embargo, la palabra “blando” no nos debe inducir a error. El cambio climático constituye una amenaza global al futuro de la humanidad. Los expertos opinan hoy que algunos de esos cambios son irreversibles. Por ese motivo, la comunidad internacional debe hacer de inmediato todos los esfuerzos posibles para evitar las

peores consecuencias. Se debe movilizar la voluntad política de todos los Estados Miembros. Ucrania dio un paso en esa dirección al firmar el Acuerdo de Copenhague.

La Tierra es nuestra nave común y no debe convertirse en un Titanic. Creemos que debe crearse un mecanismo internacional eficaz para proteger el medio ambiente de la Tierra, que es nuestro único planeta. El mundo necesita una organización mundial permanente del medio ambiente de composición universal.

Contra el telón de fondo de los problemas ambientales, financieros, económicos y energéticos, el uso pacífico de la energía nuclear es cada vez más crucial. Los Estados que poseen tecnología nuclear tienen una enorme responsabilidad con su propio pueblo, sus vecinos y toda la humanidad.

El año que viene el mundo conmemora una fecha triste: el vigésimo quinto aniversario del accidente de la central nuclear de Chernobyl. Esa tragedia sigue siendo para nosotros una herida abierta. La superación de sus consecuencias sigue siendo un serio desafío para la comunidad internacional, ya que la magnitud del problema requiere un esfuerzo coordinado de todos nuestros asociados internacionales.

Ucrania tiene previsto organizar una conferencia internacional de alto nivel sobre el tema “Veinticinco años después del desastre de Chernobyl: seguridad para el futuro”. Tenemos la intención de celebrarla en Kiev en abril de 2011, con la participación de las Naciones Unidas. El foro deberá evaluar los progresos realizados en la restauración y la normalización de la vida en las regiones afectadas y debatir cuestiones de seguridad nuclear. Invito a todos los miembros a tomar parte en la conferencia.

El mundo de hoy está cambiando a un ritmo cada vez más acelerado y nuestra Organización tiene que cambiar con él. La Organización no debe ser un observador sino un arquitecto de los acontecimientos. Para que ello ocurra, las Naciones Unidas deben emprender con toda urgencia una reforma integral. Ucrania acoge con beneplácito los progresos que observamos en la consolidación de las Naciones Unidas, en particular en los ámbitos de la igualdad de género, la protección de los derechos de la mujer y la consolidación de la paz.

Sin embargo, es imposible realizar cambios profundos si no se moderniza el órgano central de las

Naciones Unidas, a saber, el Consejo de Seguridad. La transformación del Consejo de Seguridad en una entidad con una composición más representativa y equilibrada, con mejores métodos de trabajo y una mayor transparencia es un requisito esencial para el aumento de su eficacia y para la adaptación de las Naciones Unidas a las prácticas y procedimientos propios del mundo actual.

Ucrania está dispuesta a debatir en torno a todos los conceptos relacionados con la reforma del Consejo de Seguridad. Creemos que la clave del éxito es tomar en cuenta los intereses de todos los grupos regionales que no están debidamente representados, incluidos los Estados de Europa oriental. Deseo aprovechar esta oportunidad para reafirmar la intención de Ucrania de ocupar un puesto en el Consejo de Seguridad durante el período 2016-2017.

Confío en que la labor del sexagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General será un importante paso en el camino hacia un mundo pacífico, seguro y próspero, un mundo de libertad, democracia y cooperación internacional eficaz. Para ello, tenemos una voluntad política firme, un claro entendimiento de los desafíos y una visión común de los problemas. Confío en que tendremos éxito.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de Ucrania por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de Ucrania, Sr. Victor Yanukovich, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

## **Tema 8 del programa** (*continuación*)

### **Debate General**

#### **Discurso del Primer Ministro del Consejo de Estado de la República Popular China, Sr. Wen Jiabao.**

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Consejo de Estado de la República Popular China.

*El Primer Ministro del Consejo de Estado de la República Popular China, Sr. Wen Jiabao, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro del Consejo de Estado de la República Popular China, el Honorable Sr. Wen Jiabao, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**Sr. Wen Jiabao** (China) (*habla en chino*): China es miembro de la gran familia de las Naciones Unidas, y el desarrollo y los cambios de China atraen la atención de todo el mundo. Deseo aprovechar esta oportunidad para compartir con la Asamblea mis observaciones sobre cómo se puede llegar a conocer a la verdadera China.

Desde la fundación de la República Popular, y sobre todo a partir del inicio de las reformas y del proceso de apertura hace más de 30 años, han tenido lugar profundos cambios en China, un extenso y antiguo país del Oriente. Su fortaleza económica y nacional en general, ha aumentado de manera sustancial. Las condiciones de vida de su pueblo han mejorado notablemente. Sus programas sociales y culturales han registrado considerables progresos y su intercambio y cooperación con el mundo externo ha dado un salto histórico desde la mera subsistencia a una prosperidad moderada.

En China estamos orgullosos de nuestros logros, que son el fruto de grandes esfuerzos. Al mismo tiempo, somos claramente conscientes de nuestro lugar y nuestra función en el mundo de hoy.

El producto interno bruto de China es el tercero en magnitud en el mundo, pero en términos de per cápita equivale a sólo un décimo del de los países desarrollados. China ha disfrutado de más de 30 años de rápido crecimiento, pero la continuación de su desarrollo encara limitaciones de energía, de recursos y del medio ambiente. China es un productor líder de muchos productos importantes, pero sigue estando en la parte baja de la escala industrial mundial. China es una gran nación comercial, pero sus exportaciones son bajas en contenido tecnológico y valor agregado. En muchos casos debemos depender de las importaciones para satisfacer la demanda de las tecnologías esenciales.

Las zonas costeras chinas y algunas de las ciudades grandes y medianas prosperan con la modernización, pero muchos lugares de las regiones centrales y occidentales del país, así como vastas zonas rurales aún permanecen en el atraso. Por otra parte, tenemos 150 millones de personas que viven por

debajo de la línea de pobreza establecida por las Naciones Unidas.

La vida del pueblo chino ha mejorado notablemente, pero aún no tenemos un sistema de seguridad social completamente desarrollado. Además, tenemos que hacer frente a la presión que representan las altas tasas de desempleo. Nuestro pueblo participa de una manera cada vez más activa en el desarrollo social y político del país y los derechos e intereses básicos de los ciudadanos están mejor protegidos. Sin embargo, aún hay margen para seguir mejorando la democracia y el sistema jurídico, y todavía hay desigualdad y corrupción.

China ha recorrido un largo camino hacia la modernización. Ha avanzado considerablemente en algunos ámbitos del desarrollo, pero muestra retraso en otros. Por otra parte, China enfrenta los desafíos sin precedentes que le plantean los problemas viejos y nuevos.

En general, China aún se encuentra en la primera etapa del socialismo y sigue siendo un país en desarrollo. Esas son, en esencia, nuestras condiciones nacionales. Esa es la verdadera China.

China se ha propuesto el objetivo estratégico de lograr la modernización a mediados de este siglo. En los próximos decenios, el pueblo chino continuará avanzando por el camino de las reformas, la apertura y el desarrollo pacífico. Ese camino ha cambiado el destino de China y ha beneficiado a las personas en todo el país. Debemos mantener el curso y seguir avanzando. No tenemos razón de ningún tipo para variar nuestro rumbo.

China continuará centrándose en el desarrollo de la economía. El desarrollo es nuestra prioridad principal, pues constituye la base para la solución de todos los demás problemas. En nuestro empeño a favor del desarrollo dependeremos principalmente de nuestros propios esfuerzos.

Como resultado de los progresos de China en los ámbitos de la industrialización y la urbanización, cientos de millones de campesinos se trasladarán a los pueblos y ciudades, lo cual creará una demanda nacional nunca antes vista, abrirá mercados y espacios habitacionales amplios y servirá como un poderoso motor para el crecimiento sostenible de la economía china en particular y de la economía mundial en general. Trabajaremos duro para transformar el modelo

de desarrollo económico, reestructurar la economía y avanzar por el camino del desarrollo equilibrado y sostenible.

China seguirá profundizando la reforma institucional. Nos esforzaremos de manera sostenida para mejorar la economía de mercado socialista. Sin vacilaciones fortaleceremos y desarrollaremos el sector público de la economía y también sin vacilaciones alentaremos, apoyaremos y guiaremos el desarrollo del sector no público. Nos dedicaremos con mayor ahínco a garantizar y mejorar el bienestar del pueblo. Seguiremos reformando el sistema de distribución de los ingresos y mejorando el sistema de la seguridad social, incluido el apoyo a las personas de la tercera edad, la asistencia médica y los programas de beneficio a los desempleados. Seguiremos reduciendo la brecha entre las zonas urbanas y rurales, entre las diferentes regiones y entre los ricos y los pobres. Queremos garantizar que todos y cada uno de los ciudadanos comparta los beneficios de la reforma, la apertura y el desarrollo de China.

Al mismo tiempo que profundizamos en la reestructuración económica, también seguiremos avanzando en la reestructuración política. De no hacerlo, nos será imposible alcanzar nuestro objetivo final, es decir, la reforma económica, y veremos desaparecer lo logrado hasta ahora con nuestra actividad modernizadora. Respetamos y protegemos los derechos humanos, defendemos la equidad y la justicia social, y nos esforzamos por alcanzar el desarrollo libre e integral de nuestro pueblo. Esa es una importante característica distintiva de un país democrático en el que existe el estado de derecho y es una garantía fundamental para la paz y estabilidad duraderas en cualquier país.

China se abrirá aún más al mundo. La cooperación mutuamente beneficiosa orientada a establecer relaciones en las que todos sean ganadores es una estrategia de largo plazo que aplicaremos en nuestro empeño para abrimos al mundo. Respetaremos las normas internacionales establecidas para la expansión de los vínculos de negocio con otros países. Seguiremos mejorando el entorno para los inversionistas extranjeros y optimizando la estructura de utilización del capital extranjero, así como explorando nuevas vías para invertir y cooperar en el extranjero.

Estamos comprometidos a promover la creación de un nuevo orden financiero internacional justo, equitativo, inclusivo y bien administrado, así como un régimen de comercio internacional abierto y libre. Estamos en contra del proteccionismo en todas sus manifestaciones. En el proceso de modernización no sólo continuaremos atrayendo y utilizando los logros más avanzados del resto del mundo en materia de economía, ciencia y tecnología, sino que también, con audacia, nos serviremos de los avances de la civilización humana en los ámbitos de la gestión social y el desarrollo cultural.

China seguirá fomentando la educación, la ciencia y la tecnología. ¿Cómo puede China estrechar la brecha del desarrollo que existe con los países avanzados y mejorar la sostenibilidad de su propio crecimiento? Creo que hay dos cosas que revisten importancia capital: en primer lugar, la educación, y en segundo lugar, la ciencia y la tecnología. China ha elaborado programas de desarrollo de mediano y largo plazo. En nuestra marcha hacia el futuro centraremos nuestros esfuerzos en la aplicación de esos dos programas y en hacer que en 2020 China sea un país rico en recursos humanos e innovaciones.

China seguirá promoviendo su magnífica cultura. El desarrollo de un país y el rejuvenecimiento de una nación no sólo requieren una gran fuerza económica, sino algo que es aún más importante, una gran fuerza cultural. Los valores morales y la sabiduría derivados de 5.000 años de civilización no pertenecen sólo a China sino también a todo el mundo. Desarrollaremos vigorosamente programas culturales y aceleraremos el desarrollo de un código moral y ético que esté a la altura de nuestro proceso de modernización socialista y que sea compatible con las virtudes tradicionales de nuestra nación.

Nosotros respetamos la diversidad de las civilizaciones y aumentaremos el diálogo y los intercambios con otras civilizaciones a fin de forjar un lazo cultural común para toda la humanidad. La nación china, que ha producido un milagro económico, también producirá un nuevo esplendor cultural.

El mundo del siglo XXI está lejos de ser un mundo tranquilo, pero ya hace mucho que quedaron atrás los días en que los problemas se resolvían mediante la guerra. La paz y el desarrollo siguen siendo los rasgos distintivos de nuestro tiempo.

China se mantendrá firmemente comprometida con el desarrollo pacífico. ¿Cuál es la esencia del desarrollo pacífico? Promover un entorno internacional pacífico para nuestro desarrollo y, al mismo tiempo, contribuir a la paz del mundo mediante nuestro desarrollo. Eso es algo inherente al socialismo con rasgos chinos.

En la marcha hacia el desarrollo, China seguirá cumpliendo con el deber de fomentar el progreso y la prosperidad comunes de la humanidad. Identificaremos y ampliaremos los ámbitos de interés común con otros países. El desarrollo de China no perjudicará a nadie ni será una amenaza para nadie. Han existido Potencias que cuando se hicieron fuertes buscaron hacer valer su hegemonía. China nunca seguirá ese ejemplo.

China valora la amistad y es fiel a sus principios. China defiende sus intereses más sagrados con firmeza. Cuando se trata de soberanía, unidad nacional e integridad territorial, China no hace concesiones ni compromisos.

China seguirá apoyando con firmeza el papel de líder de las Naciones Unidas en los asuntos internacionales. Como siempre, nos atenderemos a la Carta de las Naciones Unidas y cumpliremos, de buena fe, nuestras obligaciones en virtud de las convenciones internacionales. Intensificaremos nuestra cooperación con otros países en desarrollo y apoyaremos sus aspiraciones de que se tomen en cuenta sus intereses en los asuntos internacionales. Siempre seremos un buen socio y un país hermano de los países en desarrollo.

La estabilidad y el desarrollo de China conduce a un entorno internacional más pacífico, a un orden más democrático, a una economía mundial más próspera y a un mundo más armonioso y civilizado. El desarrollo de China es una oportunidad para el mundo y el mundo tiene mucho que ganar de una China próspera. La historia seguirá demostrando que ello es así.

Una China que se desarrolle pacíficamente, una China que esté llena de vigor y vitalidad y una China que esté dispuesta a cumplir sus responsabilidades avanzará siempre a la par del mundo. Unamos nuestras manos para trabajar por un mundo de paz y prosperidad duraderas.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro del Consejo de Estado de la República Popular China por la declaración que acaba de formular.

*El Primer Ministro del Consejo de Estado de la República Popular China, Sr. Wen Jiabao, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

#### **Discurso del Primer Ministro del Canadá, Sr. Stephen Harper**

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Canadá.

*El Primer Ministro del Canadá, Sr. Stephen Harper, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro del Canadá, Sr. Stephen Harper, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**Sr. Harper** (Canadá) (*habla en francés*): Han transcurrido ya más de 65 años desde que las naciones del mundo, exhaustas —y en algunos casos devastadas— por años de guerra, crearon las Naciones Unidas. El Canadá fue una de esas naciones; en realidad, una de las tantas naciones en las que la experiencia del conflicto recién terminado convenció a su pueblo de que un mundo mejor era posible. La creación de un mundo en el que las naciones pudieran resolver sus diferencias de manera pacífica era un objetivo que ameritaba la realización de todos los esfuerzos que fueran necesarios.

Hoy, el pueblo canadiense continúa creyendo en ese propósito y está dispuesto a seguir esforzándose para validar los principios que lo harán posible.

*(continúa en inglés)*

Esos principios están consagrados en la Carta de esta Organización, la misma Carta que, feliz y esperanzado, endosó el Gobierno canadiense del momento un prometedor día de junio de 1945 en San Francisco.

Esas creencias fundacionales reconocen la igualdad soberana de los países. Nos recuerdan la obligación de resolver las controversias de manera pacífica y nos exigen que promovamos la justicia y defendamos los derechos humanos de todas las personas. Esos son valores que el Canadá venera y que, como se desprende del carácter universal de la composición de este órgano, también son venerados por todos los pueblos del mundo. Ese extendido consenso sigue convenciendo a aquellos que entre

nosotros somos idealistas de que aún se puede hacer mucho más en este mundo nuestro.

Al mismo tiempo, ello hace particularmente decepcionante la brecha entre las aspiraciones y lo realmente logrado. Esos valores nos instan a hacer más, tal como lo han venido haciendo, desde siempre, los sucesivos Gobiernos canadienses.

Esos ideales, como una conciencia profundamente clara de los principales temas que preocupan a la comunidad internacional, sobre todo los que preocupan a los países en desarrollo, seguirán impulsando al Gobierno del Canadá, que hoy encabezo.

*(continúa en francés)*

Esos ideales cuentan con el apoyo entusiasta del pueblo del Canadá y no puedo imaginar que algún día renunciemos a ellos o que algo nos haga abandonar esas aspiraciones.

Como siempre, la cuestión es cómo proceder. Lo que preferiríamos es adoptar medidas útiles que produzcan resultados concretos que ayuden a la población en su lucha contra la opresión, las catástrofes y la pobreza.

*(continúa en inglés)*

Permítaseme referirme a algunas de esas medidas. Como miembro fundador de las Naciones Unidas y séptimo mayor contribuyente a sus finanzas, el Canadá ha sido un participante fiable y responsable en las iniciativas de las Naciones Unidas en todo el mundo. Esto fue así en los primeros días de las Naciones Unidas. También fue así durante los días difíciles de la guerra fría, la descolonización y la lucha contra el *apartheid*, y hoy sigue siendo así. El Canadá sigue pagando, por ejemplo, un precio alto por cumplir la obligación impuesta por las Naciones Unidas de apoyar el gobierno lícito en el Afganistán. La pagamos con los recursos de los contribuyentes canadienses, pero lamentando profundamente la vida de valor incalculable de nuestros hombres y mujeres que prestan servicios allí en las Fuerzas Canadienses, así como entristeciéndonos por los civiles que también han dado su vida y sus esfuerzos al servicio tanto de su país como del pueblo del Afganistán.

En el Afganistán nuestros esfuerzos militares han ido de la mano con nuestros programas de reconstrucción y desarrollo. En particular, el Canadá

apoya programas como el Dahla Dam, que tendrán beneficios económicos duraderos.

*(continúa en francés)*

También hemos invertido mucho en otros programas que mejorarán la vida de los ciudadanos más vulnerables de ese país, y seguiremos haciéndolo.

Nuestro compromiso internacional no se limita en absoluto al Afganistán. En efecto, también hemos desplegado nuestros esfuerzos en el resto del mundo. Nos comprometemos a duplicar nuestra ayuda a África, de modo que el Canadá esté a la vanguardia en el Grupo de los Ocho (G-8).

*(continúa en inglés)*

Y estamos bien encaminados para duplicar nuestra asistencia general para el desarrollo para marzo del año próximo. Además, hemos proporcionado ayuda alimentaria no condicionada, y toda la ayuda del Canadá será no condicionada hasta 2013. Dichas medidas amplían de manera considerable el poder adquisitivo de los fondos de asistencia del Canadá.

El Canadá también figura entre los primeros países que el año pasado en la Cumbre del Grupo de los Ocho, celebrada en L'Aquila, duplicaron su apoyo al desarrollo agrícola. También durante la crisis económica actuamos de manera concertada con nuestros asociados de nuestro Grupo de los Veinte (G-20) para aumentar la capacidad de préstamo de organizaciones para el desarrollo, como el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Africano de Desarrollo. En particular, desde que asumimos nuestras funciones, en enero de 2006, hemos aportado una contribución considerable a la paz y a la seguridad en África, incluso a iniciativas de paz, asistencia humanitaria y reconstrucción en el Sudán.

*(continúa en francés)*

También hemos asumido responsabilidades de dirección en la consolidación de la paz en Sierra Leona.

El Canadá acoge con beneplácito la reanudación de conversaciones directas entre Israel y la Autoridad Palestina. Esperamos sinceramente que las deliberaciones tengan éxito y seguiremos prestando asistencia a la Autoridad Palestina en la construcción de sus instituciones.

Como todos ya saben, también nos hemos comprometido muy profundamente con Haití, tanto antes como después del terrible terremoto que asoló ese país este año. El Canadá estuvo entre las primeras naciones que proporcionaron socorro tangible en diversas formas y ha contraído un compromiso a largo plazo para ayudar al pueblo de Haití en la reconstrucción de su país que ha sufrido grandes daños.

Últimamente, el Pakistán ha afrontado inundaciones devastadoras y el Canadá nuevamente ha respondido con rapidez. Todas estas medidas tienen su origen en ideales canadienses.

Por consiguiente, permítaseme decir algo. Esta Asamblea debería saber que el Canadá reúne las condiciones para prestar servicios en el Consejo de Seguridad. Y si somos elegidos, estaremos dispuestos a prestar nuestros servicios.

*(continúa en inglés)*

Y si se nos solicita prestar servicios en el Consejo de Seguridad, nos orientaremos por estos ideales y procuraremos elevarlos aún más, precisamente como nos hemos esforzado por aplicar las resoluciones del Consejo de Seguridad.

También debemos mencionar el papel desempeñado este año por el Canadá como Presidente del G-8 y anfitrión de la reunión más reciente del G-20. Hemos tratado de garantizar que estas reuniones sirvan a los intereses más amplios de toda la comunidad mundial. En preparación para el G-20, celebramos sesiones amplias de divulgación, incluso con el Secretario General del Commonwealth, la Comunidad de Habla Francesa y, por supuesto, esta Organización. Aprovechamos nuestra Presidencia del G-8 para entablar contactos con dirigentes de África y de las Américas y lograr un acuerdo para promulgar la Iniciativa de Muskoka en favor de la salud materna, infantil y del recién nacido.

*(continúa en francés)*

Esos progresos son prácticamente esenciales para cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio de consecución más viable: reducir la terrible mortalidad de madres e hijos en los países en desarrollo.

Estamos movilizando apoyo de naciones donantes y de fundaciones privadas. Juntos deberíamos poder recaudar más de 10.000 millones de dólares en cinco años. Esto contribuirá en forma notable a la Estrategia

Mundial del Secretario General para la salud de la mujer y el niño. De igual modo, hace dos días anunciamos aquí que los contribuyentes canadienses reaprovisionarán de manera considerable el Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y el Paludismo.

*(continúa en inglés)*

Hemos adoptado todas estas medidas por un simple motivo: para aliviar el sufrimiento y, sin duda, salvar la vida de personas en todo el mundo que se encuentran entre los millones afectados por estas enfermedades graves y debilitantes. La adopción de medidas como estas es un imperativo moral. Es esencial que procuremos lograr cambios importantes y concretos en la vida de las personas más desfavorecidas. Al ver que su vecino está en dificultades, ¿quién pasaría por la acera opuesta?

Por ello, también hemos aprovechado nuestra Presidencia del G-8 para profundizar en la ética esencial de la rendición de cuentas. Publicamos el primer informe de rendición de cuentas para garantizar que, como países donantes, cumplamos las promesas que hemos hecho. Nuestras palabras deben traducirse en acciones, y debemos lograr un cambio concreto para quienes necesitan nuestra ayuda. Y con ese fin, como muchos de ustedes también saben, los contribuyentes canadienses han perdonado deudas por valor de mil millones de dólares que debían los países más pobres del mundo.

Sin embargo, no limitemos nuestros horizontes a mirar solo lo mínimo que podemos hacer. Tenemos la capacidad para lograr objetivos mucho más elevados si procuramos alcanzarlos. En el tiempo breve que he estado hoy con ustedes, destaco entre otras una idea que deseo compartir.

*(continúa en francés)*

Se trata de la necesidad apremiante de que en el siglo XXI todos los Estados del mundo adopten una visión esclarecida de la soberanía. Como he dicho antes, el respeto de la soberanía es un principio fundamental de las Naciones Unidas. Sin embargo, la recesión mundial de los últimos dos años nos ha enseñado, espero, una lección dolorosa. Nos ha recordado de manera contundente que en este mundo que se achica todos viajamos en un mismo barco, no como viajeros solitarios, sino todos juntos lo cual es importante. Esto es así porque nuestros intereses están todos vinculados entre sí: desde el cambio climático, la

salud y los peligros de las pandemias hasta, por supuesto, la economía.

*(continúa en inglés)*

Por ejemplo, las naciones que no examinan los efectos que tienen sus decisiones económicas en otros no sólo pueden perjudicar a sus asociados comerciales, sino también perjudicarse a ellas mismas. Los que sucumben a la tentación del proteccionismo pronto se dan cuenta de que negar un mercado a un asociado comercial también significa falta de medios para ser un cliente. Reconocer esa situación es comprender la necesidad de una soberanía esclarecida, la idea de que lo que es bueno para otros también puede ser la mejor manera de lograr los intereses propios. En la actividad empresarial, esa idea resulta beneficiosa para todos y es conveniente para los negocios. En los asuntos internacionales es buena para el desarrollo y la justicia y está en consonancia con el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas. Por consiguiente, es de máxima importancia que, en un mundo apasionado de principios e intereses contrapuestos, cada persona actúe como considere correcto. En un mundo así, la necesidad de una visión progresista y amplia de la soberanía es tan grande hoy como lo fue siempre.

Al principio de estas observaciones me referí a los orígenes de las Naciones Unidas. Fueron fundadas al final de la guerra más grande y más destructiva que perturbara el océano de la humanidad. Sin duda, esa guerra se atribuyó en parte a un nacionalismo extremo y pernicioso. No obstante, no debemos olvidar nunca que la contemporalización y la conveniencia también permitieron que el fascismo cobrara tal fuerza que se requirieron esfuerzos generales y unánimes de todos los pueblos libres del mundo para vencerlo.

La misión de las Naciones Unidas ha crecido con el tiempo, pero su labor esencial sigue siendo la misma: a través de la paz y el desarrollo forjar un mundo mejor, prevenir la guerra y el conflicto y, al mismo tiempo, respetar lo que es correcto y proteger a los pobres y débiles de los predadores.

*(continúa en francés)*

El Gobierno del Canadá siempre ha estado profundamente comprometido con estos objetivos y con la Organización que los cultiva. Actualmente lo sigue estando.

*(continúa en inglés)*

A medida que nos ocupamos de nuestras propias cuestiones, por ejemplo, de la protección de la región del Ártico perteneciente al Canadá o de la promoción de nuestro comercio o del respeto de nuestros valores, el Canadá se guiará por los mismos consejos que administramos a otros. Escucharemos sus preocupaciones, diremos la verdad y actuaremos con vigor. Haremos todo esto teniendo siempre presente que la paz y las posibilidades para todos siguen siendo, siempre, nuestro objetivo final.

Sé que la sesión de esta mañana ha sido larga, y les agradezco su atención.

**El Presidente interino** *(habla en inglés)*: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro del Canadá por la declaración que acaba de formular.

*El Primer Ministro del Canadá, Sr. Stephen Harper, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

*Se levanta la sesión a las 14.25 horas.*